

PBT
SEMANARIO ARGENTINO
Nº644

LOS MUERTOS HABLAN

El autor. — Nos dejaron morir casi olvidados,
con el hastío y con el hambre en guerra,
y hoy lloran nuestra muerte desolados...
El poeta. — ¡¡Así son las justicias de la tie-
[rra!!...

MODAS FEMENINAS

Mirando las novedades que me llegan por el último correo, noto con gran extrañeza que se trata de hacer resucitar a la falda *entravé*, aunque bautizándola con otro nombre, sin duda para que no nos alarmemos.

Después de criticarla hasta el cansancio y de haber gastado tinta y cuartillas para ponerla en ridículo, vuelve otra vez, disfrazada de *falda tonel*, a darnos malos ratos con su falta de estética.

¿Cómo permitís, señores críticos y modistos, que asome la cabeza una moda tan destestable? Imaginaos: una falda que se ensancha más abajo de las caderas y cuya amplitud disminuye considerablemente al llegar al ruedo.

¿Hay nada más feo? Supongo que sólo será fantasía del momento y que la rebelión femenina ante ese mamarracho acabará por hacerlo desaparecer.

¿No sois de mi opinión? ¿Os parecen lindas, elegantes y graciosas estas faldas? No quiero discutir con vosotras, pues no soy de las que creen que de la discusión nace la luz, y mucho menos en cuestiones de tan *alta importancia*. El tiempo dirá quién tiene razón.

En una de mis últimas *causeries* os hablaba del éxito que tienen esas *toilettes* sencillas que en París se llaman *petites robes*. Son encantadoras, y su triunfo consiste en saber adoptar las hechuras más imprevistas.

A veces imitan trajes elegantes, otras *manteaux* y otras, en fin, trajes sencillos.

Las combinaciones de telas quedan sujetas al buen gusto de las lectoras, como el de los colores. He aquí un modelito precioso, llevado por una de nuestras elegantes. Cuerpo de paño o sarga azul marino con brandebourgs y cerrado a un costado; falda-damero azul marino y verde; cuello recto y puños *soutachés*.

Para las *toilettes* más de vestir, se usa nuevamente el *taffetas*, o en satín bastante grueso, de modo que la tela al plegarse forme un ligero drapeado.

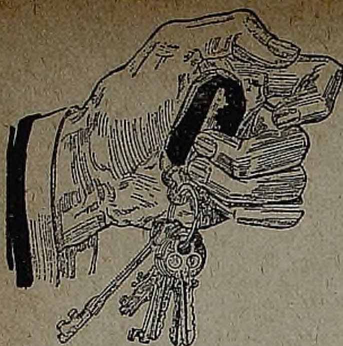
Una gran casa de París ha lanzado una moda, de la



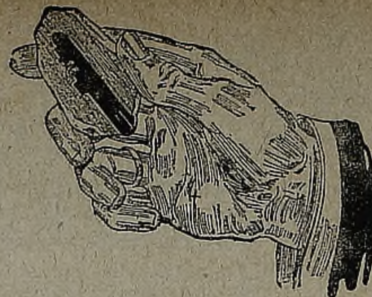
Toilette en seda gris humo, adornada con pespuntes negros; cinturón en faya rosa viejo adornado con bellotas; cuello marinero en tul negro plegado.

"Tailleur" en jersey de seda azul porcelana; cuello en seda color banana; grandes bolsillos adornados con fleco en forma de borlitas.

VEA USTED ESTA PAGINA EN EL PROXIMO NUMERO



No existen cajas de seguridad inviolables



No hace muchos años, el capitalista que deseaba guardar sus valores y sus alhajas en lugar seguro, se contentaba con comprar una pequeña caja de seguridad. Pero muchos se han convencido de que para los ladrones es tarea sencilla violar estas cajas metálicas, horadarlas por medio de la llama oxhídrica o llevárselas simplemente, para luego abrirlas con toda tranquilidad, empleando la dinamita o cualquier otro explosivo.

La mayoría de las personas que poseen una regular fortuna, prefieren depositar sus acciones, alhajas y papeles de valor en una caja de seguridad alquilada en algún establecimiento de crédito.

Estos establecimientos exigen, como es natural, una referencia satisfactoria respecto a la persona que desea alquilar una de estas cajas, garantizando, por su parte, la perfecta seguridad del depósito, para lo cual hace entrega de dos llaves al arrendatario de la caja de seguridad, que son las únicas susceptibles de abrirla.

Estas medidas debieran ser suficientes para la tranquilidad del depositante, y, en efecto, de mil casos puede decirse que novecientos noventa y nueve ofrecen perfecta seguridad, pero robos acaecidos recientemente, demuestran que no hay regla sin excepción.

El siguiente caso lo demuestra: Un depositante de la Merchants Union Trust Co., de Filadelfia, al abrir la caja de seguridad que tenía alquilada en la mencionada compañía, se encontró con que le habían substraído 1.400.000 dólares de la caja. De otra caja faltaron ese mismo día 35.000 dólares. Las llaves no habían salido de las manos de los depositantes, y las cajas, por otro lado, no presentaban huellas de haber sido violadas.

El problema que, a primera vista, promete asumir proporciones magnas y complicaciones insolubles, es, sin embargo, muy sencillo. El ladrón no tardó en ser descubierto, y resultó ser un empleado de la misma casa.

Quince días antes había solicitado un aumento de sueldo, pero sin resultado; ante el fracaso de sus gestiones, le vino la idea del robo.

Conocedor de todos los depositantes de la casa, tenía frecuentes conversaciones con ellos.

Un día, en la forma más natural del mundo, tomó una de las llaves de un depositante con un pretexto cualquiera, devolviéndosela en seguida. El medio minuto que tuvo la llave en su poder, fué suficiente para obtener el molde en un pedazo de cera que llevaba oculto en la mano, sin que el otro se diera cuenta. Luego, se hizo construir una llave falsa, idéntica a la que le había servido para obtener el molde, y consumó el robo.

Otro de los medios utilizados para efectuar esta clase de robos consiste en valerse de un cómplice, que es el encargado de alquilar la caja de seguridad. En esta forma se dispone de todo el tiempo necesario para fabricar un duplicado de la llave, por complicada que ésta sea.

Estos casos, como ya lo hemos dicho, son sumamente raros, pues los empleados son, casi siempre, personas de entera confianza, y los establecimientos están sujetos a una vigilancia que hace muy difícil toda tentativa de substracción.

LOS DELGADOS QUE DESEEN ESTAR GRUESOS

PUEDEN GANAR 10 Ó MÁS LIBRAS DE CARNE

Con frecuencia oímos decir a las personas delgadas: "Daría cualquier cosa por engrosar y aumentar algunas libras de carnes." Este deseo es sumamente fácil de realizar, aunque tal vez parezca increíble. Las personas delgadas son simplemente víctimas de nutrición defectuosa, causada por la falta de asimilación de los alimentos. En otras palabras, las partes grasientas, sacarinas y farináceas que contienen los alimentos que se llevan al estómago, no son asimiladas y absorbidas por la sangre, como en el caso de personas gruesas, sino que dichas substancias permanecen en los intestinos y son finalmente expelidas del cuerpo en forma de desperdicios. Para corregir este estado de cosas con el fin de obtener carnes y gordura, se hace imprescindible prestar ayuda artificial a los órganos de digestión y asimilación. Gracias a un específico de reciente invención, llamado Sargol, se puede prestar dicha ayuda en forma simple, económica y eficaz. Sargol es una combinación química compuesta de seis de los mejores ingredientes de que dispone la profesión médica para producir carnes y fuerzas. Tomándolo con cada comida, se mezcla con los alimentos en el estómago y convierte los elementos sacarinos y farináceos que ellos contienen en rico nutrimento para la sangre y tejidos del cuerpo, con resultados propios y satisfactorios. Con frecuencia sucede que una persona que se somete a un tratamiento de Sargol aumenta de 10 a 15 libras en un solo mes. Su acción es del todo natural y absolutamente inofensiva; está recomendada por médicos y farmacéuticos.

ADVERTENCIA IMPORTANTE. — Si bien es cierto que Sargol ha producido resultados completamente satisfactorios en el tratamiento de indigestión nerviosa y otros desarreglos del estómago, no debe ser usado, debido a sus propiedades de crear carnes, por aquellos enfermos del estómago que no descan aumentar por lo menos 10 libras.

Sargol se vende en las boticas y droguerías.

Unico introductor: L. F. Milanta; Moreno 927, Buenos Aires.



¡Paso a la guerra!

Del "World".

Plantas de carne y sangre

ANTIGUOS viajeros de China y Tartaria hablan de una *planta de carne y sangre* que tiene la forma y la apariencia de un cordero, con pies, cabeza y cola perfectamente formados y con el pellejo cubierto de lana finísima. Este cordero nace sobre un tallo de unos 90 centímetros de altura y gira y se inclina hacia donde hay hierba que, según dicen los chinos y tártaros, le sirve de alimento. Cuando le falta hierba, se debilita y se seca.

Tan extraña historia tiene algún fundamento, porque en Europa existe una planta muy singular, que también está cubierta de una especie de lana. Los indígenas de la China y de Tartaria, para producir más efecto, arreglan y peinan los pelos de la planta y los disponen de tal modo, que parece enteramente una res de ganado lanar.

La *potentilla tormentilla*, o sea la tormentila común de la familia de las rosáceas, se llama en Inglaterra también *planta de carne y sangre*, pero este nombre quizá se deriva del hecho de que esta planta se administra a los que padecen de disentería.

En España florece en verano y habita en las regiones montuosas del norte y del centro.

En la flora existen, también, plantas por demás curiosas, plantas carnívoras, plantas cuya sensibilidad es tan grande, que al menor roce se encogen o encrespan, dando muestras inequívocas de una irritabilidad muy grande. Estas condiciones extraordinarias de algunas plantas han dado motivo a que se les atribuyesen caracteres que tienen más de hiperbólico que de natural.



que creo haberos hablado ya: la aplicación de cachemiras. El efecto es de lo más artísticc que se ha podido crear en estos últimos años, y si no, juzgad por este traje: sobre una *toilette* de satín negro, muy poco entallada, iban incrustados medallones de cachemira, que se bordan en la unión con hilos metálicos. El cinturón era también de cachemira.

Este mismo modelo se puede hacer en paño blanco, quedando así muy apropiado para asistir a las grandes carreras y demás deportes de moda.

Los pliegues chatos son el *dernier cri*, y una de las actrices más en boga, Mme. Réjane, lucía, en una de las obras que actualmente representa, un traje cuya falda estaba enteramente plegada y cuyos pliegues se entreabrían al caminar, dando a la silueta una elegancia incomparable.

Pero basta de comentarios y ocupémonos de nuestros modelos, que, por fortuna o por desgracia, no lo sé, no están inspirados en estas fantasías de última hora.

La *toilette* de la primera página es de seda gris humo, y de lindísima hechura. Su adorno consiste en hileras de pespuntes negros hechos con seda brillante. Un cinturón de faya color rosa viejo sujeta el cuerpo un poco más abajo del talle, y va adornado con bellotas de seda. Este modelo sólo lleva el cuello atrás y de forma marinero, de tul negro plegado.

El *tailleur* es de seda azul porcelana, con la falda plegada.

El saco es suelto, semilargo, luciendo a cada costado unos grandes bolsillos adornados con fleco, anudado en forma de borlitas. El cuello es muy original, formando canesú por delante, y con otro más chico encima en seda color banana.

En la segunda página vemos primeramente una espléndida *toilette* en satín azul golondrina. El cuerpo, recto y en forma de coraza, está enteramente bordado al *soutache*. La falda es un poco fruncida y ajustada abajo, con algunos bordados *soutachés*.

La *cloche* que acompaña este traje es de satín drapeado, con una rosa de seda por todo adorno. El encaje es plateado.

El último modelo es de sarga color masilla, con un ancho cinturón drapeado y anudado a un costado y adorno de *soutache* rojo.

El sombrero es del mismo tono que el traje, y lleva una guía de rositas rojas.

CHELA.



Toilette en satín azul golondrina, cuerpo coraza enteramente "soutaché"; falda fruncida, ligeramente apretada abajo; bordados "soutachés" en el medio de la falda. "Cloche" en satín drapeado con un encaje plateado en la orilla velando los ojos; rosa te delante.

Toilette en sarga color mastic con ancho cinturón drapeado; bordados en "soutache" rojo viejo como adorno. Sombrero grande color mastic forrado con terciopelo negro, guía de rositas rojas.

NOVEDADES DE OTOÑO

La selección de los surtidos encargada a compradores propios, de habilidad y competencia bien probada, colma el deseo más exigente y pone en evidencia la sin igual perfección alcanzada por Gath & Chaves en renglón tan difícil y de tan capital importancia.

Los artículos que se exhiben en Gath & Chaves, ya se refieran a señoras, a niños o a caballeros, ostentan ese cachet imponderable, que caracteriza a la novedad auténtica y van munidos de ese especial sello de distinción que tanto ha contribuído y contribuye a hacer prestigioso el nombre de Gath & Chaves.

En Gath & Chaves impera el buen gusto, sobresale la calidad y llama la atención el precio.





1 — 2

2878. **VESTIDO** confeccionado en tejido de lana, variedad de colores, modelo enterizo con bordado en el cuello, puños y bolsillos, cinta pasada en la cintura; para niñas de años 14, a $ 30; 12-13, $ 28; 10-11, $ 26, 8-9, $ 24; 7, a

$ 22

3549. **ELEGANTE VESTIDO** para media estación, confeccionado en tejido de lana, colores de gran moda, bordado en la blusa, bolsillos simulados y cuello de organdí, para señoritas, talles 36 al 42,

$ 60

CASA CENTRAL

1. TRAJE tailleur, confeccionado en tricotina de lana, varios colores, saco adornado con frunces a los costados y presillas del mismo género, a

$ 85

2. ELEGANTISIMO VESTIDO fantasía, confeccionado en finísima tricotina de lana, en colores claros, adornado con bordados de seda; falda con bolsillos; cuello y botamangas de piel, a

$ 110

ANEXO

THE SOUTH AMERICAN STORES...

GATH & CHAVES Ltd.

Anexo: Avenida de Mayo, Perú y Rivadavia — Casa central: Florida y Cangallo

Nuevas orientaciones de la industria química nacional

EN la anterior semana, las autoridades sanitarias efectuaron una visita de inspección a los laboratorios químicos y depósitos de la Droguería de la Estrella Ltda., sucesora de la antigua firma Demarchi, Parodi y Cía., fundada en 1830.

Entre los visitantes figuraban el intendente municipal, doctor Llambías; director de la Asistencia Pública, doctor González del Solar; presidente del Concejo Deliberante, doctor Peiró; ingenieros Quartino y Spotta, doctores del Valle, Neumeier y Aguilar, y señores Santillán y Fernández.

Llamó mucho la atención de todos la elaboración de algodón hecha con productos del Chaco.

Después de admirar las bien dispuestas e importantes instalaciones, los visitantes fueron obsequiados con un lunch.

Atendieron galantemente a los citados, los miembros del directorio de la Droguería de la Estrella Ltda., señores Alfredo Giusti, doctor Pedro A. Niseggi y el director general, señor Alberto Wichhrich, a quien las autoridades hicieron presente su gratitud por el donativo de productos químicos que la Droguería de la Estrella Ltda. ha hecho a la Asistencia Pública.



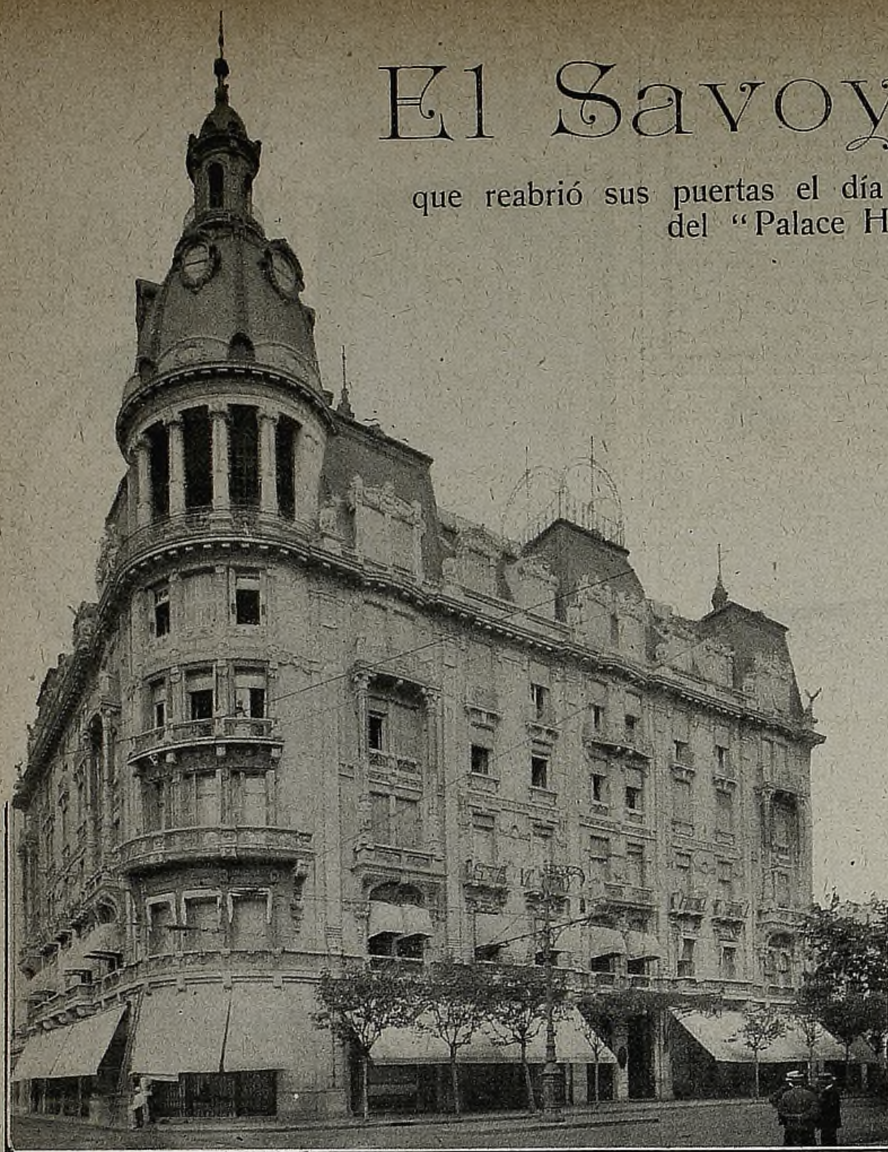
Durante el lunch ofrecido por el directorio de la Droguería de la Estrella Ltda. al intendente municipal y alto personal de la Asistencia Pública.



Los visitantes en uno de los depósitos del importante establecimiento industrial.

El Savoy Hotel

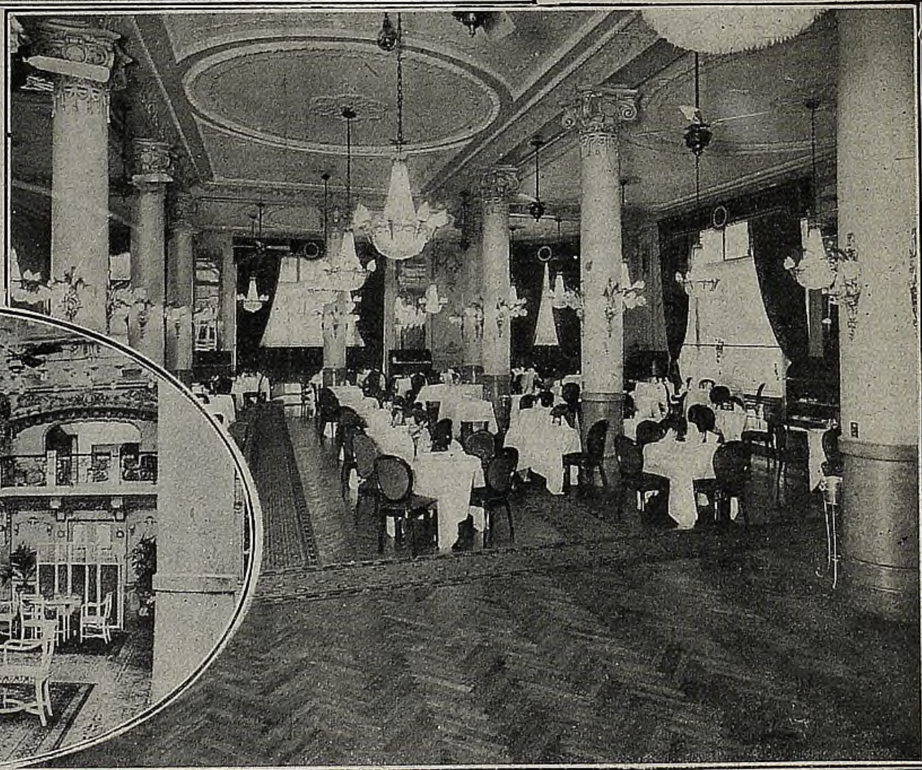
que reabrió sus puertas el día 22, bajo la dirección del "Palace Hotel".



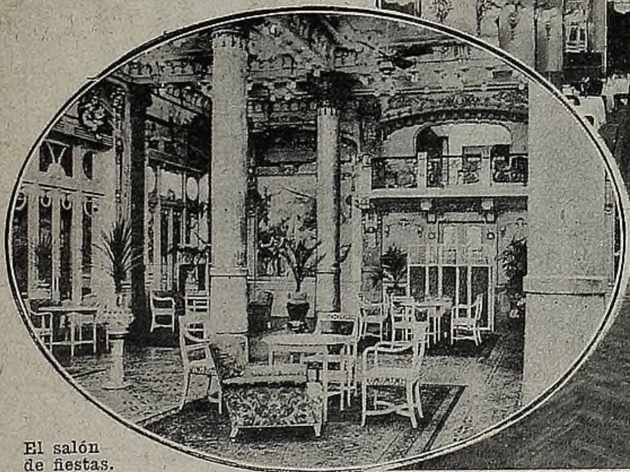
NUESTRA urbe es, sin duda, la capital americana que mayor número y mejores hoteles cuenta, hecho éste que fácilmente se explica dada la enorme cantidad de viajeros que, en calidad de turistas unos y por asuntos comerciales otros, afluyen de ultramar o bajan de las provincias de la república. Esto, sin contar las numerosas familias que prefieren adoptar como morada definitiva el hotel, antes que instalar sus casas sin las debidas comodidades.

Hace pocos días el Savoy Hotel abrió sus puertas, después de más de un año de clausura forzosa. Sus nuevos propietarios, que son los mismos del Palace Hotel, — establecimiento acreditadísimo por su lujo como por su seriedad y confort—se han propuesto llevarlo a un nivel tan alto como el que han logrado para aquél. Y lo conseguirán, a no dudarlo, pues poseen la *ciencia* de lo que debe ser un hotel a la moderna.

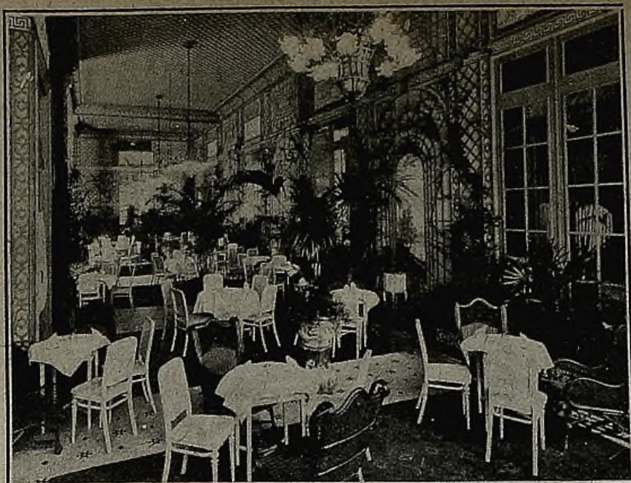
El edificio que ocupa el Savoy en la esquina de las calles Callao y Cangallo y que fué construído expresamente para el fin a que está destinado por



El gran salón comedor.

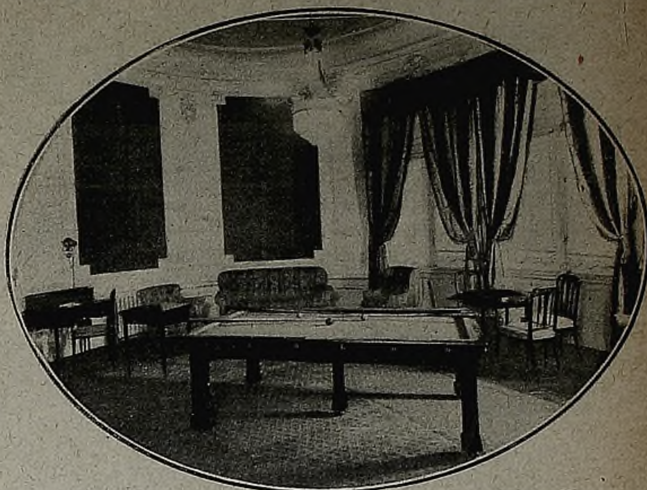


El salón de fiestas.



El jardín de invierno.

Conforme la dirección del hotel — que está a cargo del actual director-gerente del Palace Hotel — ha mejorado la decoración interior, ya lujosa y confortable de los departamentos, ha introducido también, como es lógico suponer, innovaciones, por así decirlo,



Salita de juego para señoras.

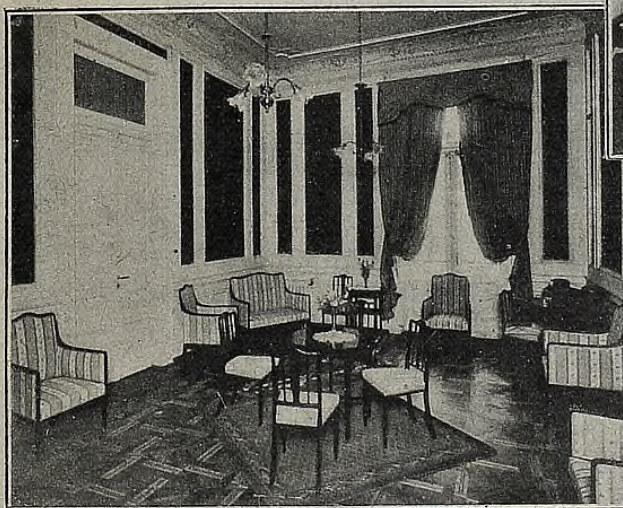
la señorita Estela P. Saavedra Zelaya, es bien conocido del público bonaerense.

Es una de las mejores y más suntuosas construcciones que se levantan en la importante arteria urbana, irguiéndose majestuosa en una extensión de cerca de una cuadra, contando los frentes que dan a las dos calles.

La mayor parte del moblaje que contenía el hotel ha sido renovado, siendo las nuevas instalaciones, o por mejor decir, ajuares, de un gusto verdaderamente exquisito. Hay entre ellos algunos de gran mérito artístico, como no es dado ver frecuentemente, y menos aun en establecimientos similares.

Por ello, algunos de los departamentos, particularmente los de los pisos primero y segundo, dan la sensación del refinamiento propio de una morada principesca, no estando exentos de las exquisiteces apuntadas las de los pisos siguientes.

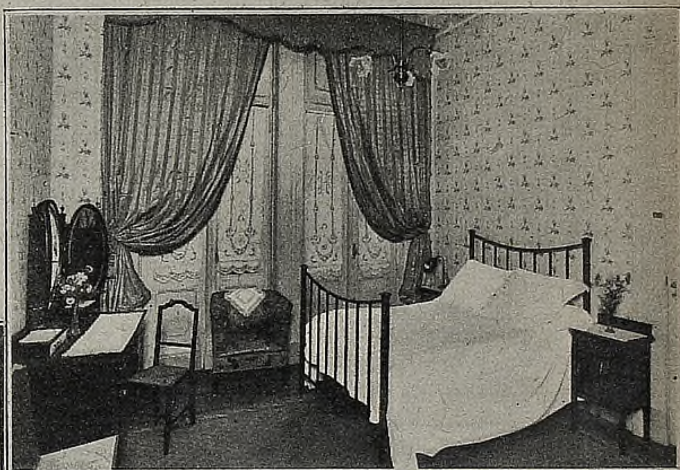
Cuenta el establecimiento, en total, trescientas sesenta habitaciones, todas con balcón sobre el gran bulevar; un gran comedor estilo Imperio; un magnífico salón de fiestas; un jardín de invierno, único en su género; griel room y American Bar; varias salas de lectura, de juego para señoras, de recepción, de música, etc.



Un departamento. — Saloncito de recibo.

en la parte culinaria, a la que prestan muy poca atención otros muchos hoteles importantes.

Es el maitre d'hotel don Virgilio Ghisalberti, que ya lo fué del Savoy Hotel, de Londres; y el jefe de la cocina, don Charles Zingg, bien conocido en Buenos Aires de la gente de paladar delicado y exigente por su actuación durante muchos años como componedor de famosos *menús*.



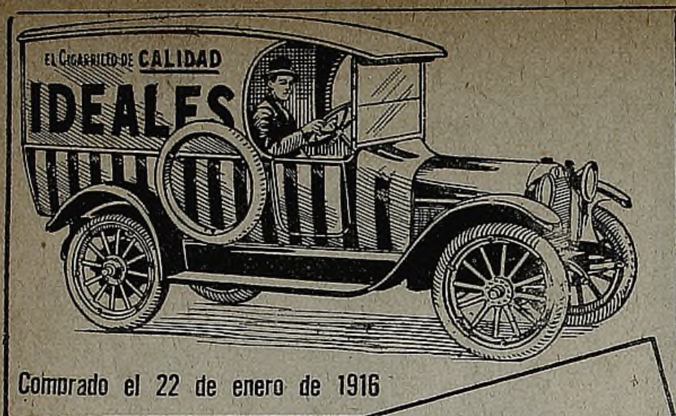
El dormitorio.

Con motivo de la reapertura del Savoy Hotel sus propietarios obsequiaron a numerosos amigos y representantes de la prensa con una excelente comida, cuyo *menú* fué tan espléndido como delicado.

El Savoy Hotel ha de ser indudablemente uno de los preferidos, ya que se aunan la amplitud, higiene y ventilación con la suntuosidad en el decorado y mobiliario, y la actividad y buen trato de su dependencia.

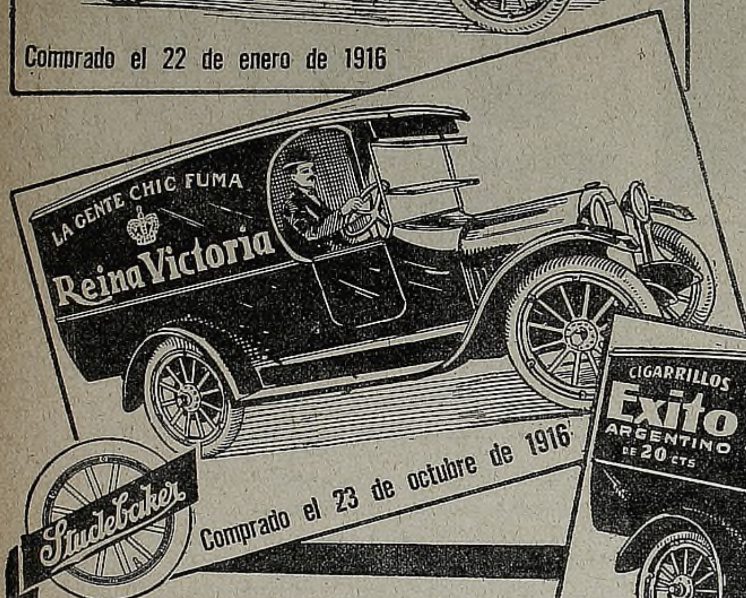
Es, pues, el Savoy un hotel a la moderna, digno de una ciudad importante como la nuestra.

DZNY.



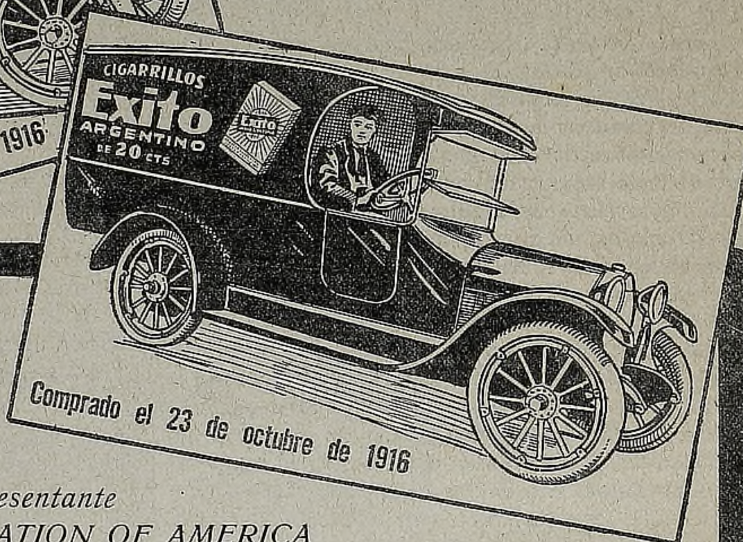
Comprado el 22 de enero de 1916

En vista del resultado que dió el primer coche pocos meses después compraron otros dos.



Comprado el 23 de octubre de 1916

Studebaker



Comprado el 23 de octubre de 1916

COMPAÑÍA ARGENTINA DE TABACOS Lda.
BOLIVAR 759
BUENOS AIRES

Buenos Aires, 6 de febrero de 1917

Sr. D. B. RICHARDSON, Representante
THE STUDEBAKER CORPORATION OF AMERICA
AVENIDA DE MAYO 1235, Buenos Aires

Muy señor nuestro:

Con referencia a los tres coches (autocamiones) Studebaker que hemos comprado a ustedes últimamente, nos es grato hacer constar por la presente que hasta la fecha nos han dado plena satisfacción.

Podemos decir que los coches -- después de haber sido puestos en servicio -- han superado nuestros primeros cálculos, pues nos permiten cada uno reemplazar a tres de los anteriores carros de tracción a sangre.

Saludamos a usted atentamente.

p. p. COMPAÑÍA ARGENTINA DE TABACOS Lda.
(Firmado) E. CLUTTERBUCK

Los coches de reparto "STUDEBAKER" son económicos, convenientes, rápidos, de fácil manejo y además constituyen la mejor propaganda para cualquier casa de comercio.

SOLICITEN CATÁLOGO No. "P" - Dep. 7.

Avenida de Mayo 1235 — Bs. Aires

Concesionarios en el Uruguay: COATES Hnos., calle Sarandí 452, Montevideo

¿QUIEN SERA EL PRESIDENTE DEL URUGUAY?

Pbt turfista



RAIMUNDO RIVERO

DESPUÉS de diez meses de suspensión, la comisión de carreras acordó nuevamente patente de *jockey* a Raimundo Rivero, que se le retirara conjuntamente con Fausto Dubelly, a raíz de unas carreras contradictorias producidas por el caballo Vino Vino, quien en un intervalo de pocos días defeccionó en una carrera ordinaria, para ganar después un premio clásico con toda holgura, ante la sorpresa de la alta cátedra.

Al concederle la comisión de carreras de nuevo la patente a Rivero, lo hace en la seguridad de que en lo sucesivo este profesional se conducirá con toda la rectitud debida, pues de lo contrario se le castigará, no ya con el retiro de su patente, sino con descalificación completa.

Rivero es de aquellos *jockeys* que se han sabido destacar en el ejercicio de su profesión, pues condiciones de jinete experto le han sobrado, y bien lo ha dejado evidenciado en el hipódromo de Palermo ganando muchas y buenas carreras.

Capitán Orejas, como lo bautizó el público concurrente a la tribuna popular, ha sido comprometido como primera monta de la caballeriza Provincial, que tiene para la temporada en curso buenos elementos, y entre otros a Vadarkablar, ganador de la Polla de Potrillos y del Premio Jockey Club el año pasado.

En la reunión del domingo 18 del corriente, Rivero hizo su *rentree*, esperando verlo para el futuro comportarse con la corrección debida; de lo contrario correrá el riesgo de que la comisión, que tan benévolamente se ha comportado rehabilitándolo, lo mande a dormir (su placer favorito) o, lo que es lo mismo, lo descalifique.

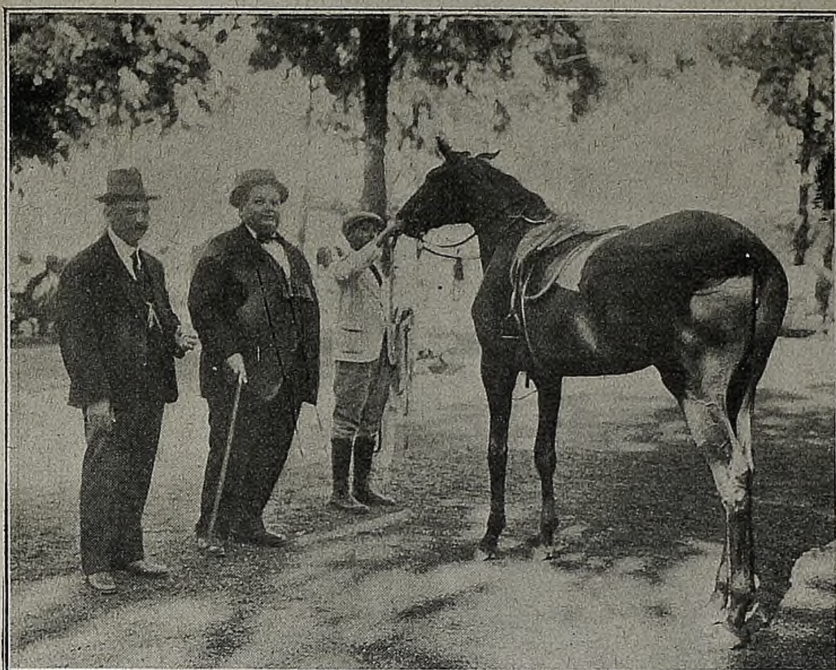
GIROFLA

ESTA hija de Simonswood, que al cuidado de Dionisio Ruiz y defendiendo los colores de la *ecurie* Lincoln A., ganara unas cuantas carreras y un total de más de 20.000 pesos, ha sido adquirida por el Haras Trujui. Giroflá lleva al pie un producto macho nacido en 1916 en el extinguido Haras Viejo, propiedad de la sucesión de don Gilberto Lerena.

DUC DE ROVIGO

EL crédito de Antonio B. di Franco ha muerto; el que tantos buenos y tantos malos ratos le causó, cansado de esta vida ingrata y viendo lo difícil que era costearse la avena en esta tierra, ha partido para el otro mundo, donde si hay hipódromo, como no es menos de esperar, continuará su campaña, iniciada en ésta bajo tan buena dirección como la de di Franco.

Paz en su tumba y un eterno consuelo para di Franco, quien, con la facilidad que le es caraterística, le ha compuesto una *versada* en homenaje a su memoria.



Quién de los aficionados a las carreras, no conoce al simpático y robusto propietario de la caballeriza La Providencia don Felipe Pereyra Lucena, cuya gallarda figura y voluminosa silueta se destaca en la presente fotografía, donde se encuentra acompañado por el cuidador de sus caballos don Segundo Rodríguez, admirando a Flotilla potranca hija de Yardy con quien piensan renovar los éxitos sonados que alcanzaron con San Paulo, aquel buen hijo de Polar y Jurea que se permitió marcar en la milla, el magistral tiempo de 1.35.4|5. La sonrisa de Felipito contrasta con la seguridad de Rodríguez que, por salir "lindo" en la fotografía, puso cara de circunstancias.

FELIPE VIZCAY

DE los compositores de la *guardia nueva*, uno de los que más se han sabido destacar en el arte de cuidar caballos de carrera, es Felipe Vizcay, actual cuidador de la caballeriza de don Diego de Alvear, que desde la época de Chopp, en que ganara con él nuestra *triple corona*, hasta el presente, ha tenido a su cuidado mucho bueno y mucho malo, consiguiendo con la mayoría de ellos ganar infinidad de carreras.

De los animales que a su cuidado evolucionaron, convirtiéndose en verdaderos *craks*, merecen citarse, entre otros, al ya nombrado Chopp, caballo delicado de manos, que, luciendo los colores de la caballeriza El Turf, conquistó en el Hipódromo Argentino los clásicos más importantes, conducido por Carlos Bustos, que en esa época era el *jockey* de confianza de Vizcay y que hoy ha dedicado sus actividades a cuidar parejeros; Asturiano, de don Manuel Méndez de Andés, que lo tomó a su cargo en las postrimerías de su actuación en las pistas, consiguiendo igualmente ponerlo en forma y ganar importantes pruebas; Evoé, que, defendiendo los colores de la caballeriza Curupaity, no pudo demostrar todo lo que valía, y que al adquirirlo el señor de Alvear, pocos fueron los que creyeron en su resurgimiento, y, sin embargo, la atención que puso en él Vizcay, lo convirtió en poco tiempo en uno de los mejores animales, y cuyos éxitos, por recientes, están bien grabados en la mente de todos los aficionados.

Nombrados Asturiano, Chopp y Evoé (por no nombrar todos), debemos recordarnos del animal que más días de gloria le ha dado a Vizcay, Dijital, yegua honra y prez del *elevage* nacional, digna descendiente de Calepino, de quien heredó y mejoró sus grandes condiciones de animal corredor en todas las distancias.

Como se recordará, Vizcay tomó a la *patona* ganadora de cuatro carreras ordinarias, habiendo sido adquirido por don Diego de Alvear en quince mil pesos, y, después de un breve descanso, comenzó con ella una serie de triunfos, que se vieron interrumpidos el año anterior por una seria dolencia, de la cual parece se encuentra radicalmente curada y en vía de continuar, en el presente, aportando a su haber algunas victorias más.

Con los caballos de la generación de 1913, Felipe no ha tenido mayor suerte, siendo los que mejor se han conducido Maciste, S. V. P. y Smart, este último un modesto hijo de Cumbay.

De los productos nuevos, o sean los nacidos en 1914, sólo ha presentado a Roba y Botafogo, habiendo aquélla defraudado en carrera las ilusiones que hizo concebir en sus trabajos en privado, para en cambio tener su compensación con el segundo, que en sus dos únicas presentaciones (la prueba de perdedores y el clásico Kemmis) ha obtenido otros tantos triunfos.

EL MAESTRO ISABELINO.


OLIO
SASSO
EL MEJOR
ACEITE
DE OLIVA
GARANTIDO PURO
P. SASSO e FIGLI
ONEGLIA





Año XIV

N.° 644

PBL

SEMANARIO ARGENTINO

Buenos Aires, 31 de marzo de 1917



SOMBRERERIA EUROPEA

LA ULTIMA MODA

—Los chinos ya lo adoptaron.
—Y los rusos lo usarán.
—Pues entonces, caro amigo,
se impondrán.

SOLDATI

Dib. de Soldati.

Rigodón de Dardanus arreglo para piano (Rameau) por Maurice Dumesnil

mf

f marcato

f

f cresc.

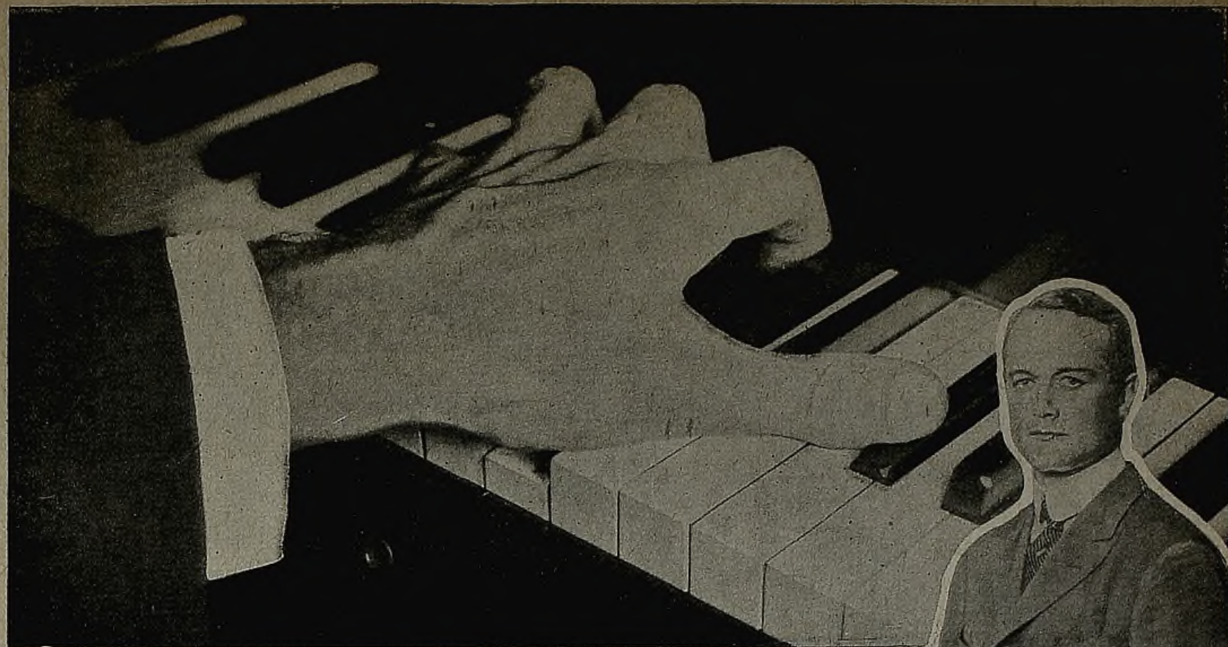
para "P.B.T." Maurice Dumesnil Mar-del-Plata Marzo 18. 1917

Página musical inédita, del maestro Dumesnil, escrita para P B T.

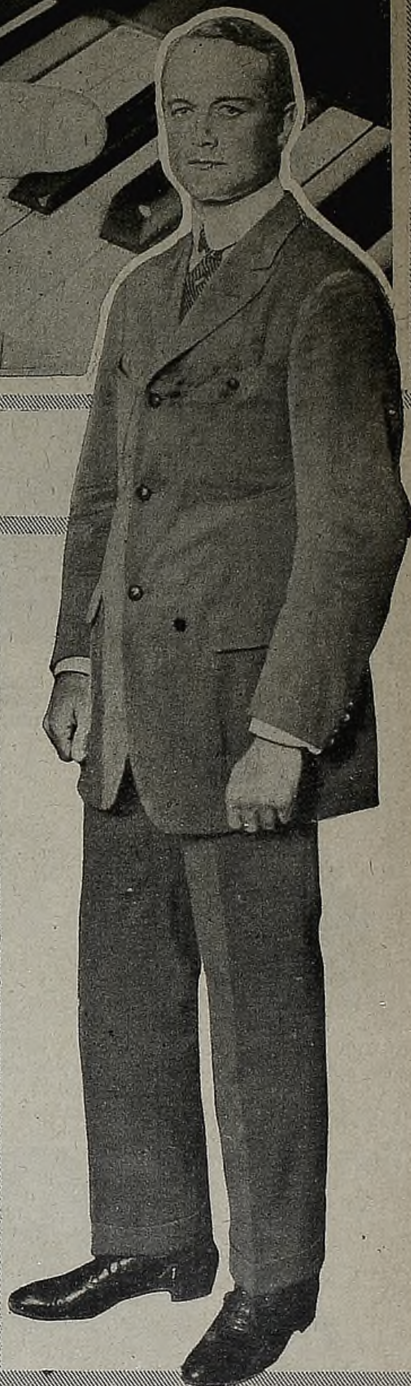
Aun resuenan en nuestros oídos las ovaciones con que, concierto tras concierto, un público tan nutrido como inteligente y entusiasta, premiaba al eximio pianista francés Mauricio Dumesnil.

Nuestro público, cuando falla, rara vez se equivoca. Y esto se ha podido comprobar infinidad de veces, con artistas de renombre, que ha descalificado, y con otros ignorados, que ha descubierto.

No debo poner entre éstos a Dumesnil, la noticia de cuyos triunfos en sus jiras por las principales ciudades de Europa había llegado antes que él hasta nosotros, pero bueno es dejar sentado que éste es uno de los casos en que nuestro público, el público selecto que asiste a conciertos, y que no está formado tan sólo por *alumnas de conservatorio*, como llegaron a afirmar cier-



La mano extraordinaria de Dumesnil, que abarca una octava y media sobre el teclado del "Chickering" que usa en sus conciertos.



El maestro Dumesnil, que mide 1.96 de altura.

tos fracasados, ha evidenciado una vez más la exactitud de sus fallos, pues Dumesnil, que es uno de los pianistas más completos que nos han visitado, merece, sin ningún género de duda, la cordial acogida que se le ha dispensado.

En Mar del Plata ha triunfado; su triunfo ha sido ruidoso... enorme.

Ya Josué Quesada, desde las columnas de *La Razón*, tiene al público porteño al corriente de sus continuos éxitos. Dumesnil es el primer concertista de fama que visita el balneario. Debido a su inconfundible silueta y a su extraordinaria estatura (1m.96 neto), todos le reconocen desde lejos, y tras de él se organizan procesiones de postulantes con álbums, tarjetas y retratos, solicitándole autógrafos e invitándolo a comer, como si se tratara de Pantagruel.

De paso por Buenos Aires, para dar unos conciertos en el Tigre, lo he entrevistado.

—Maestro... un reportaje... Es imposible negarse... Se trata de P B T.

—¿P B T?... ¡Ya lo creo, estoy a sus órdenes!

Y empieza el interrogatorio:

—¿Qué piensa, maestro, de nuestra tierra?...

—Que es extraordinariamente hermosa y su gente muy culta. Sobre todo, lo que más me ha encantado son sus mujeres, ¡oh, qué mujeres!...

—¡......!

—No las he encontrado más hermosas en ninguno de los países que he visitado, y me precio de haber recorrido toda Europa y casi toda América...

—Gracias por la lisonja...

—No es lisonja, es realidad: la gracia de la porteña, su *chic*, su cultura musical y mil otras bellas cualidades que realzan y son digno marco para tan encantadoras personitas, forman un conjunto tal, que es difícil hallarlo en las mujeres de otros países...

—Gracias, otra vez. Y a propósito de su carrera, ¿podría recordar cómo fueron sus comienzos?

—Sí. Di mi primer concierto en París, hace diez años. Después emprendí jiras artísticas por todas las capitales europeas y ciudades más importantes; pasé a América luego, llegando por primera vez a Buenos Aires a mediados del año pasado, en compañía de la danzarina Isadora Duncan, cuyos conciertos organicé, y en los cuales fuí director de orquesta: pero como me hallaba molesto en un sitio que comprendía bien que no era precisamente el que me correspondía, rescindí el contrato y continué mi carrera...

—¿Cuál es su piano favorito?

—Desde mi primer concierto he usado siempre el Chickering, con el que estoy encantado. Es un piano cuya sonoridad es admirable, y, ¡cosa rara!, se perfecciona mientras más se toca...

—¿Qué opina de Mar del Plata?

—Que no tiene nada que envidiar a las más hermosas playas de Europa... Estoy pasando momentos verdaderamente deliciosos en la contemplación del mar y de las encantadoras sirenas que abundan por la playa...

—Siempre gentil, maestro.

—Vuelvo a repetirle que no padezco del vicio de la adulación.

—¿Cuál es su autor favorito?

—Admiro a Beethoven, pero Chopin se identifica más con mi sangre latina.

—Dijeron, maestro, que usted engrosaría el número de profesores de cierto conservatorio...

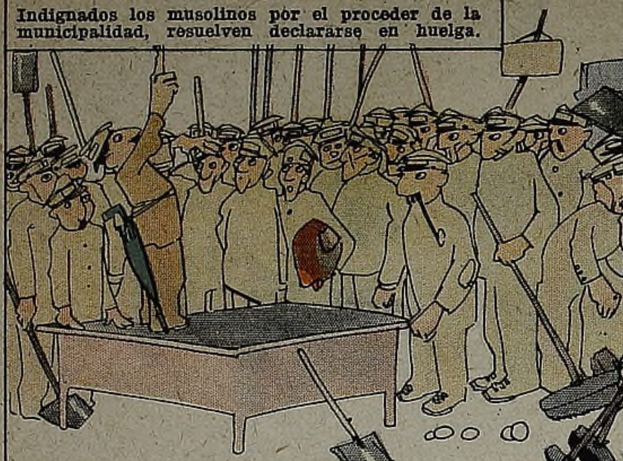
—¡Qué esperanza! (Ya ha aprendido algunos modismos criollos.) Por otra parte, debo cumplir en el Brasil y en Norte América los compromisos que tengo contraídos con mis empresarios...

Y—terminó el maestro,—a propósito de empresarios, tengo el placer de recordar a mi amigo Carlos S. Lottermoser, pianista, *sportsman* y perfecto *gentleman*, a todas cuyas atenciones estoy reconocido, y uno de cuyos rasgos más simpáticos fué el haber dedicado íntegramente el producto de sus ganancias para obras de caridad.

Y al retirarme, meditando en tan estupenda hazaña, pensé que al encontrar a un Carlos Lottermoser, Diógenes hubiera apagado su linterna.

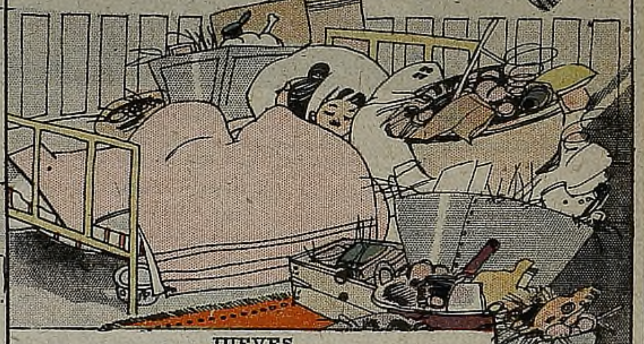
MEDARDO HÉCTOR LATORRE.

UNA SEMANA EN MEDIO DE LA BASURA







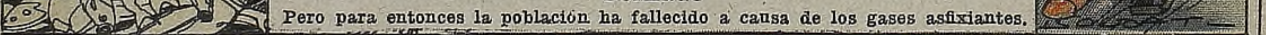








Dib. de Soldati.


En el número próximo comenzaremos a publicar las AVENTURAS DE MASCARA DURA.



Los de antes barrían mejor...

Misia Gertrudis está furiosa contra el doctor Llambías. Y es cosa de taparse los oídos cuando se suelta a hablar comentando la acción de éste contra los barrenderos profesionales.

—Yo no digo—exclama—que nuestro flamante intendente sea esto y lo otro y lo de más allá—pero lo dice relamiéndose el bigote,—lo que sostengo con todo el calor de mis sentimientos de artista (misia Gertrudis hace trabajos en pelo), es que la barrabasada de Llambías (cuando se exalta no le llama doctor aunque la emplumen) le ha quitado a nuestra *necrópolis* uno de los detalles más característicos de su elegancia. Los musolinos derrengados por el intendente—continúa—eran verdaderos artistas en su profesión; era, como si dijéramos, *virtuosos* de la pala y el cepillo con mango. No hay que reirse: las cosas más sencillas en apariencia requieren habilidad, gracia y soltura en quien las hace. Ya ven si tocar las castañuelas es cosa al parecer sencilla, pues óiganlas tocadas por la Argentina y díganle después a Crotto que las toque. Lo que tengan a mano se meterán ustedes en los oídos para no quedar sordos. Pues bien, los nuevos musolinos, esos usurpadores de los derechos tradicionales que Llambías ha criado a sus pechos, son, manejando la pala y el cepillo con mango, lo que sería Crotto en un escenario tocando las castañuelas.

Y misia Gertrudis subraya sus palabras con gestos y ademanes que les dan colorido y hasta olor de circunstancias.

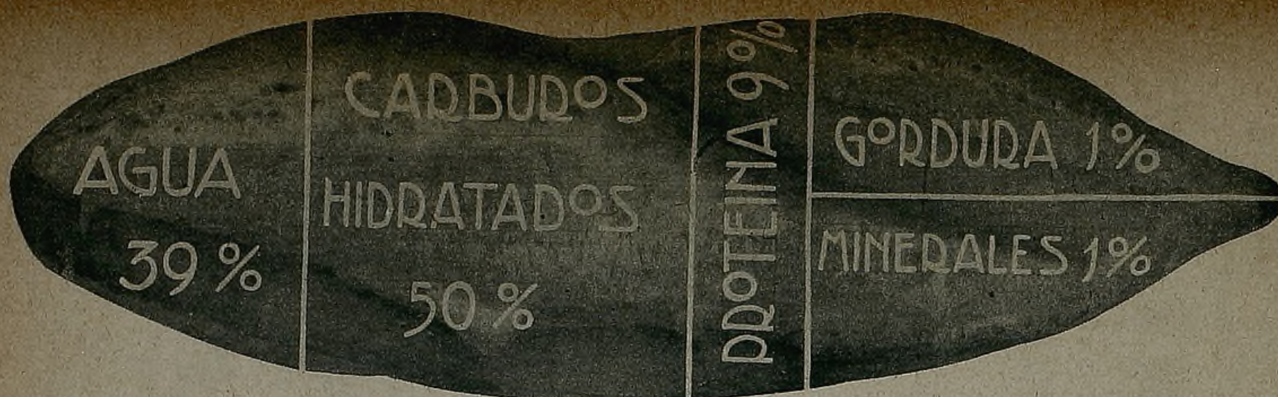
—A mí—prosigue—me tiene sin cuidado todo eso de la higiene y del aseo... ¡Monsergas! El arte y la distinción están sobre todas las cosas, y la exquisitez con que los antiguos barrenderos ejercían sus funciones constituía un deleite para los espíritus delicados. Yo los observaba en sus tareas cuando iba al mercado por las mañanas, y les aseguro a ustedes que gozaba de verdad. ¡Eran un encanto! Había que verlos en plena labor recolectiva, con las manos en la masa, como quien dice.

Estaban tan posesionados de su importante misión social, que infundían respeto y causaban admiración. ¡Qué maneras distinguidas, qué movimientos ondulados, qué contoneos rítmicos, qué coquetona desenvoltura desplegaban en el desempeño de sus deberes! ¡Aquello no era limpiar las calles de repugnantes materias; se olvidaba uno de lo que estaban haciendo para creer que recogían flores! En manos de los antiguos barrenderos la pala y el cepillo eran instrumentos nobles, como los pinceles, como los buriles. Cuando después de colmar la pala con el cepillo colocaban ésta sobre aquélla para evitar el posible derrame de la carga, se les veía sonreir satisfechos y arrastrar después el fruto de sus sudores camino del carrito receptor, con la refinada coquetería con que nuestras elegantes arrastran sus sombrillas por las alamedas de Palermo. Admirando tanta destreza tenía que dominarme para no aplaudir, para no echar a los pies de esos veteranos de la limpieza pública las cebollas, los tomates, los duraznos y hasta los bagres que acababa de comprar. ¿Y si un papel rebelde al cepillo pretendía fugarse? ¡Lo cazaban al vuelo, con la gorra muchas veces, como quien caza mariposas en un prado! ¡Una maravilla!

¡Los de hoy! ¡Qué diferencia!

Y misia Gertrudis, en actitud soñadora, piensa con dolor en los clásicos profesionales derrengados por el doctor Llambías!

Pituitaria.



En este grabado puede verse claramente de qué está compuesto un pan. El valor de energía de este vulgar alimento es de 1.200 unidades por libra (466 gramos).

¿QUÉ DEBEMOS COMER DURANTE LA CRISIS?

El problema de la alimentación es uno de los más importantes y dignos de ser solucionado. El indebido aumento de los precios de los artículos de primera necesidad y, más que todo, la falta de trabajo, han creado una situación difícil para las familias proletarias. El autor de este artículo sugiere varias formas prácticas tendientes a subsanar las deficiencias de la alimentación cotidiana, ocasionadas por la falta de recursos.

Lo esencial es comer aquellos alimentos que son más nutritivos y más baratos. ¿Qué entendemos por alimento?

Aunque consideramos el pan, la carne, la leche y todos los artículos que son traídos a la mesa para nuestro consumo, como alimentos, la materia nutritiva que éstos contienen varía considerablemente. Por ejemplo, todos los alimentos contienen agua — algunas veces en cantidades muy grandes — conjuntamente con substancias fibrosas e indigeribles y otras de especie similar. No es, sin embargo, la *cantidad* de alimento que comemos, sino su *calidad* y *proporción* lo que ejerce una influencia benéfica en el consumidor.

La materia nutritiva del alimento es aquella parte que, siendo digerible, es absorbida por la sangre. Tomemos como ejemplo la leche, el mejor de los alimentos, por ser perfectamente equilibrado. En 100 onzas de leche hay 87 ½ onzas de agua. Disuelta en esta agua hay 12 ½ onzas de alimento nutritivo y digerible, consistente en gordura (el elemento principal de la manteca), azúcar, caseína y sales minerales; en una palabra, todos los constituyentes necesarios para el desarrollo y manutención del cuerpo.

Las funciones principales del alimento en la nutrición del hombre son, por la evolución del calor, mantener la temperatura del cuerpo y proveer para la energía o fuerza que éste constantemente emplea, y reparar el agotamiento del tejido muscular. La substancia nutritiva del alimento se divide generalmente en cuatro clases: 1.° Las féculas y azúcares, los cuales, con otros elementos menos importantes, son conocidos como carburos hidratados. 2.° Las gorduras y aceites. 3.° Proteína, el único constituyente que contiene nitrógeno. 4.° Los minerales, que son de una importancia inmensamente mayor de lo que se ha hecho creer al público.

Fécula y azúcar son las principales materias alimenticias en alimentos vegetales, y son éstos la base de todo lo que consumimos, excluyendo los alimentos de origen animal.

Las gorduras y aceites, aunque de gran valor en el hombre para el mantenimiento del calor, tienen un límite para su consumo, no siendo comibles con entera libertad.



I. Agua, 85 %. — II. Carburos hidratados, 10-7 %. — III. Proteína, 1-3 %. — IV. Minerales, 1 %. — V. Aceite, 2 %. Tales son los elementos alimenticios de una zanahoria. Las unidades de energía que produce son 250 por libra.

La proteína, no obstante ser la única substancia nutritiva en la carne sin gordura, aves de corral y pescado, existe también en los alimentos vegetales, en cantidad variable. Alrededor de este alimento se concentra el mayor interés para la ciencia y la práctica.

Como la función especial de la proteína es la de reparar el agotamiento de los músculos, los cuales sólo requieren una cantidad limitada de ese alimento, se deduce que el consumo excesivo de alimentos en que abunde es pernicioso para la salud. Así el exceso de carne quebranta algunos órganos, haciendo, en edad temprana, que la vida resulte una carga.

¿QUE CANTIDAD DIARIA DE ALIMENTOS REQUIERE UN HOMBRE?

La práctica nos dice que, para un hombre que ejecuta una regular cantidad de ejercicio físico, se requiere, diariamente, alimentos suficientes para proveer 3.000 unidades de energía.

Según Hutchison, autoridad en la materia, las cantidades mínimas de los tres constituyentes del alimento (féculas y azúcares, gordura y aceite, y proteína) deben ser, para un hombre de estatura común: 120 gramos de proteína, 60 gramos de gordura y 510 gramos de carburos hidratados (féculas y azúcares) por día.

Un hombre de grande o pequeña estatura, ejecutando un trabajo pesado, requiere más alimento que un trabajador común, mientras que una mujer requiere menos.

Para proveer las dichas 3.000 unidades de energía, la siguiente ración es la más común, por su uso:

DESAYUNO	Unidades aproximadas de energía.
Pan	240
Manteca	150
Cafe, leche y azúcar....	150

ALMUERZO	Unidades aproximadas de energía.
Carne	200
Patatas	100
Pan	240
Manteca	100
Queso	70
Postre, pudding .	450
	1160
CENA	
Sopa	150
Pan	200
Carne o pescado	200
Patatas	100
Vegetales	50
Manteca	100
Pastel	450
Frutas	50
	1300
Total..	3000



Un hombre necesita diariamente un alimento capaz de proveerlo de 3.000 unidades de energía. La cantidad de energía de las naranjas es de 250 unidades cada 500 gramos, más o menos. En este grabado presenta el diagrama de las unidades nutritivas de una naranja.

Podríamos agregar un café con leche y azúcar, que nos daría cien unidades más de energía. Pero llegamos a una cuestión cardinal. Se aconseja no comer mucho a cualquier hora. El resultado es, sin embargo, cuando se trata de vegetales, menos dañino que las carnes, por la proteína que éstas contienen. Es decir, en una palabra, que los alimentos animales — carne, pescado, aves y caza — deberán ser consumidos en cantidades pequeñas, y nunca más de una vez al día. La gordura de tocino no entra en esto, puesto que en las gorduras no existe proteína. No somos vegetarianos, sino que afirmamos que la carne es el alimento más costoso y menos alimenticio que las legumbres y frutas.

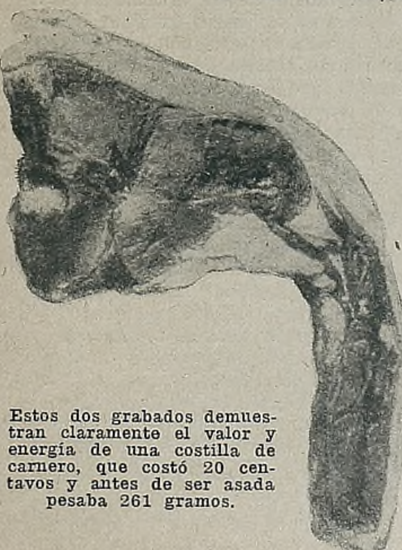
¿CUALES SON LOS MEJORES ALIMENTOS?

La carne, como el pescado y todo alimento animal, no es necesaria. Las legumbres y las frutas contienen la suficiente proteína para todos nosotros, suplementadas con pan, leche y ocasionalmente, con un pequeño pedazo de queso. A continuación se da la mejor de las nociones para alimentarse, variada con cambios de frutas:

DESAYUNO	Unidades aproximadas de energía.
Pan	200
Manteca	230
Café con leche....	150
Naranjas	50
	630

ALMUERZO	
Sopa	100
Pan	150
Manteca	100
Patatas	50
Vegetales	50
Ensalada con aceite	40
Pudding	300
Total..	790

Frutas diversas, si se quiere.



Estos dos grabados demuestran claramente el valor y energía de una costilla de carnero, que costó 20 centavos y antes de ser asada pesaba 261 gramos.



La misma costilla cocinada disminuyó en peso 174 gramos, y cuando el hueso, la gordura, piel y tejidos se quitaron, quedó reducida a 116 gramos. El costo de la carne comible aumentó en 35 centavos el kilo.

La sopa, a base de tomates, avena, cebada, fideos o arroz. Con legumbres y con leche es deliciosa y nutritiva. Las ensaladas, principalmente de lechuga, con buen aceite y jugo de limón, pero no vinagre. Todas las frutas deberán comerse con sus cáscaras y sin cocinar. Son las cáscaras de las frutas y legumbres las que poseen el hierro y fosfato de cal, tan necesarios para fortalecer la sangre. Para la cena tenemos:

Potaje de frutas naranjas y bananas, o manzanas, etc.)....	220
Pan negro..........	200
Manteca	150
Café con leche......	150
Pudding de leche......	140
Total..	860

Si se quiere: frutas varias.

El te, como el café, contienen cafeína, alcaloide venenoso. Sin embargo, se puede obtener café sin esta substancia, siendo igualmente delicioso, pero no dañino como el otro. Tomar café no es tan perjudicial como se dice, y el te, a la tarde, es muy agradable cuando hay señoras presentes. Tomado con un almuerzo a medio digerir puede ser causa de indigestión, mala nutrición, nerviosidad y falta de sueño.

Polenta	1.400
Pan	1.152
Arroz	800
Avena	750
Azúcar	680
Porotos	600
Arvejas	600
Macarrones	400
Tocino	300
Zanahoria	240
Queso	180
Leche	150
Carne	34

Este cuadro compara las unidades de energía que proveen distintos alimentos, comparando 10 centavos de cada uno. De él se deduce que la polenta posee 1.400 unidades de energía, mientras que la carne sólo aporta a nuestro organismo 34 unidades.

Volviendo a nuestro tema: si comparamos el costo de los alimentos que componen el primero de los menús dados, fácilmente se nota que el último es el más nutritivo, barato y agradable.

Y es que las comidas con carne representan, fácilmente, un 50 % más de aumento que las en que no se emplea.

¿QUE ES LO MAS BARATO PARA COMER?

En condiciones normales, el promedio de los hombres no consideran cuáles son los alimentos más económicos, obedeciendo a una costumbre y a una regla de apetito. La vida es corta para agregarle nuevos sobresaltos. Mas, en época de crisis, como la actual, la economía es una necesidad que imponen las circunstancias, y entonces es necesario calcular: dada una cantidad de dinero, ¿qué alimento me proveerá de mayor número de unidades de energía? En lugar aparte del texto publicamos un cuadro indicativo, que invitamos a consultar. Con esa base, y siguiendo en todo nuestra práctica, veamos el resultado de aplicar nuestros principios.

Muchas personas, aunque carecen de recursos, continúan comiendo parecido menú al que usaban en épocas normales; mas como los recursos son menores, la cantidad de alimento que se gasta es menor también, con el consiguiente perjuicio de nutrir mal al organismo.

El doctor Misterio.

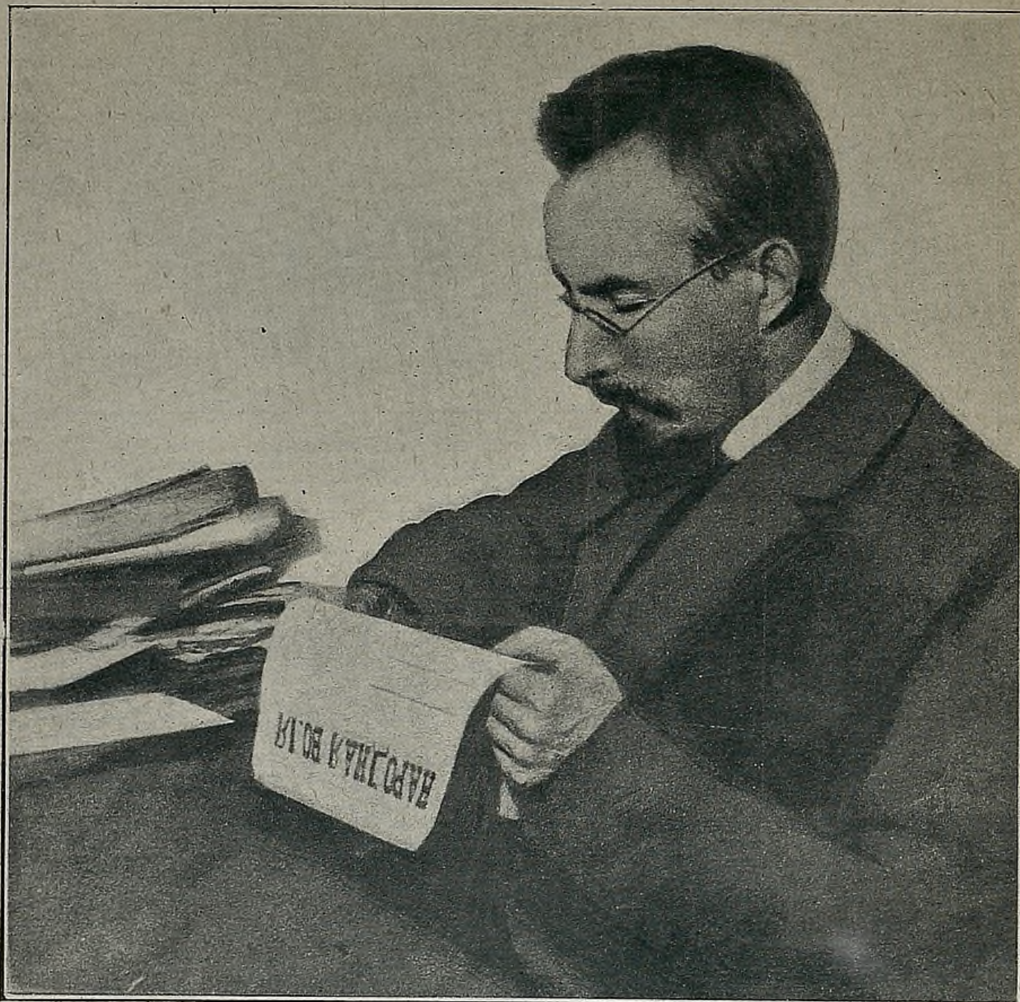


UN GRAN REVOLUCIONARIO RUSO



Wladimir Bourtzeff, que sufrió condenas en Rusia, Londres, Ginebra y Constantinopla por sus publicaciones contra la autocracia rusa, fué uno de los propagandistas más enérgicos de la revolución de su patria, prevista por él mucho antes de producirse.

El gran movimiento revolucionario en Rusia, llevado a cabo recientemente con tan feliz éxito, presta singular relieve a la personalidad de Wladimir Bourtzeff, ese ardiente patriota que luchó incansablemente por el triunfo del ideal democrático que yacía oprimido por el absorbente poder de los autócratas del imperio moscovita.



Wladimir Bourtzeff en su estudio en París.

La vida de Wladimir Bourtzeff ha sido de las más agitadas. Nacido en Fort Alexandrovsky, a orillas del mar Caspio, se distinguió desde joven por sus ideas revolucionarias. Siendo estudiante, a los diez y nueve años, fué uno de los principales promotores de la famosa agitación estudiantil, que en 1882 lo condujo, por primera vez, a la cárcel. Para explicar la formación del espíritu de revolucionario que ardía en el joven Bourtzeff, sería necesario escribir la historia de la Rusia de entonces. En 1883, Bourtzeff contribuyó a la organización de una imprenta secreta donde se imprimía un periódico destinado a la propaganda de los principios revolucionarios. Arrestado nuevamente, fué condenado a tres años de prisión y otros cuatro de deportación en Siberia. El joven revolucionario logró evadirse y se refugió en Ginebra. Aquí fundó, en 1889, el periódico la *Rusia Libre;* luego vivió en Bulgaria, trasladándose después a Constantinopla. El gobierno ruso, a raíz de sus escritos, solicitó su extradición, y Bourtzeff hubiese sido entregado, sin duda, al gobierno ruso, si la orden de arresto no lo hubiese hallado a bordo de un barco inglés, cuyo capitán se negó obstinadamente a entregarlo, y Bourtzeff llegó, sin ser incomodado, a Inglaterra.

En 1897, publicó una serie de artículos en una revista que había fundado en Londres con el título de *El Voluntario del Pueblo.* Los tribunales ingleses, juzgando que al afirmar el escritor que el zar Nicolás era personalmente responsable de los horrores cometidos en Rusia y de la situación del imperio, y al invitar al pueblo a hacerse justicia, Bourtzeff se hacía culpable del delito de incitación al regicidio, lo condenó a diez y ocho meses de prisión.

Estando en Ginebra, en 1903, fundó una nueva revista con el mismo título de otra que había dirigido en Londres: *El Voluntario del Pueblo.* No bien apareció el primer número, fué arrestado nuevamente, sufriendo una condena de un mes y luego la expulsión del territorio suizo.

Después de varios viajes por Finlandia, España e Italia, fijó su residencia, definitivamente, en París. Aquí fundó su periódico más conocido: *El Porvenir.*

Esta cronología de la actividad de Bourtzeff, da apenas idea del espíritu batallador de este hombre singular, cuyo corazón y cuyo cerebro vibraban al unísono en un solo pensamiento y en un solo deseo: luchar contra la autocracia de su país, luchar con todos los medios, hasta extirpar el mal que hacía de los rusos un pueblo de esclavos.

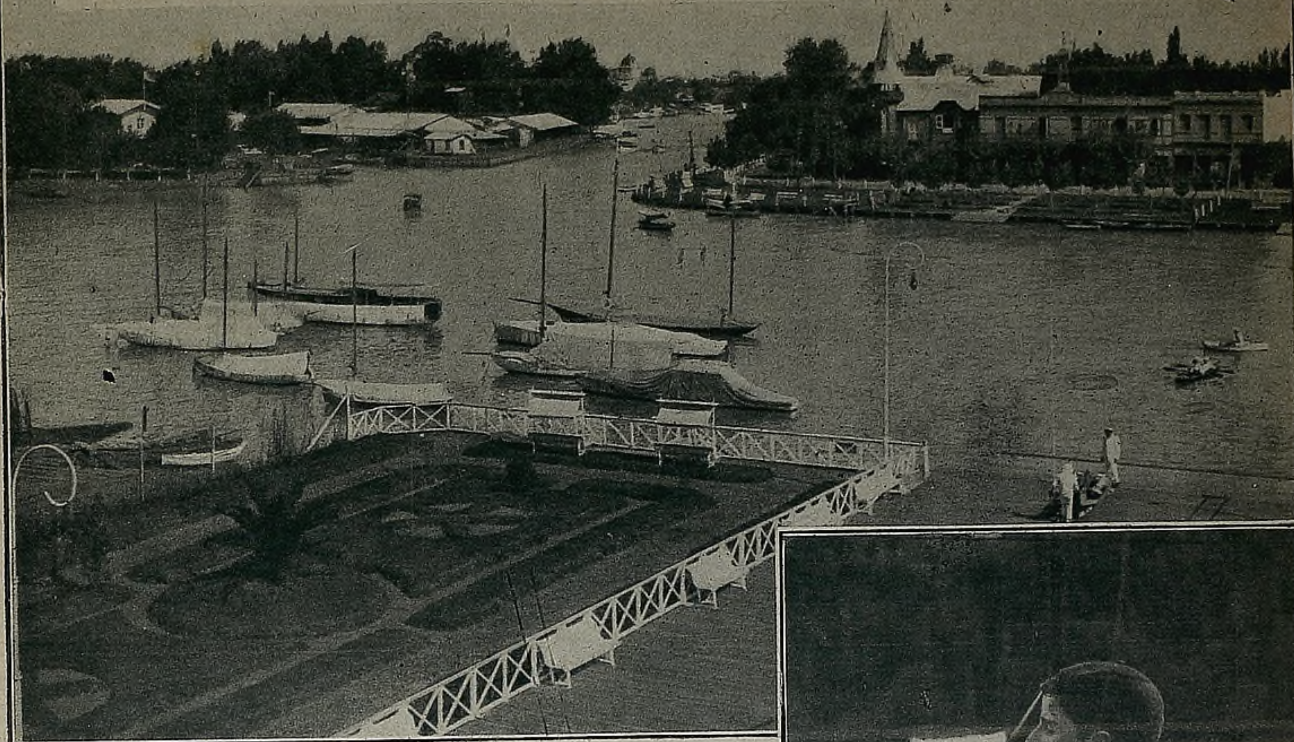
En 1905, Bourtzeff cambia de táctica en su modo de luchar. Los numerosos arrestos que se efectuaban continuamente entre los miembros de las sociedades secretas revolucionarias, lo indujeron a sospechar de la existencia de traidores en el mismo seno de las sociedades. Sus averiguaciones lo llevaron a acusar al jefe mismo de la poderosa organización, al hombre que estaba, aparentemente, por encima de toda sospecha: Eugenio Azeff fué acusado de ser un agente secreto al servicio de la policía rusa, un traidor, un espía.

El partido se levantó, al principio, como un solo hombre contra el acusador, pero ante las pruebas irrefutables que éste presentó, Azeff fué declarado traidor y reconocido, efectivamente, como un espía de la policía moscovita.

El jefe de la organización secreta desapareció como por encanto del horizonte revolucionario ruso.

La revolución reciente fué prevista por Wladimir Bourtzeff, mucho antes de producirse, y en algunos de sus escritos prevé la caída de los Romanoff y el triunfo de la democracia en forma que han confirmado los recientes acontecimientos.

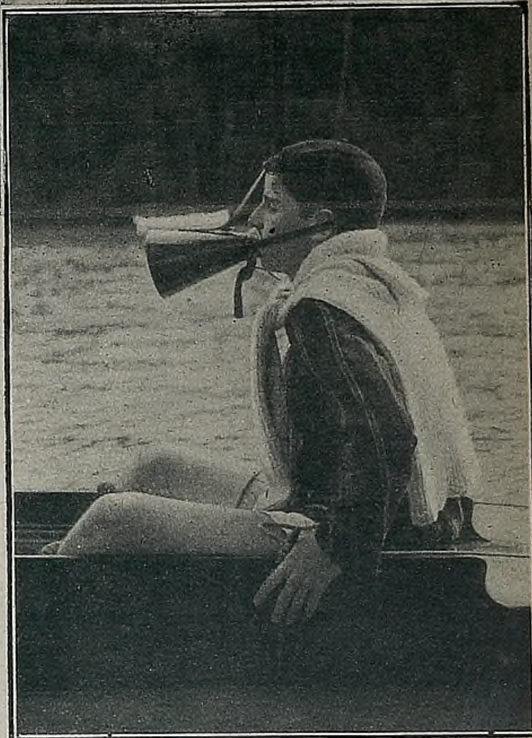
CÓMO SE PREPARAN LAS REGATAS



El ejercicio del remo es, indudablemente, uno de los deportes más saludables a la par que elegantes. Todo en él se convierte en una sucesión de movimientos graciosos, en un esfuerzo que, sin denotar la violencia que a veces implica, pone en juego, armoniosamente, los músculos de todo el cuerpo.

En Buenos Aires, el remo es, desde hace años, uno de los deportes predilectos de nuestra juventud, y buena prueba de ello la tenemos en los numerosos clubs, cuyos edificios sociales bordean las pintorescas orillas del Luján.

Entre los más antiguos e importantes figuran el Buenos Aires Rowing Club, fundado en 1873, con 1.800 socios y unos 180 botes; el Rowing Club Argentino, con 600 socios y 100 botes; el Club de Regatas La Marina, con 1.200 socios y unos 150 botes; el Ruder Verein Teutonia, con 500 socios; el Tigre Boat Club, con igual número de socios que el anterior; el Canotieri Italiani, con 400 socios; el Club Hispano Argentino, con 400 socios y 40 botes; el Club de Remeros Escandinavos, con 250 socios y 40 botes; y el Nacional Rowing Club, de reciente fundación, con 200 socios.



W. O'Farrell, timonel del Rowing Club Argentino, haciendo uso de la bocina para dirigir a los remeros.

Los componentes de estos clubs lo forman una entusiasta falange de jóvenes que se ejercitan diariamente en el noble deporte. Pero cuando mayor intensidad alcanza el *training* es en vísperas de las regatas de marzo y noviembre. Treinta días antes de las primeras y cuarenta antes de las segundas, los remeros se someten a un régimen severo, no exento de sacrificios. A las 5.30 de la mañana empieza el *training*, que consiste en remar despacio de tres a cuatro mil metros, luego recorren al trote distancias determinadas, concluyendo el ejercicio de la mañana con el baño y el masaje. A las seis de la tarde se efectúa la misma serie de ejercicios. Durante la época del *training*, el remero no fuma, no toma café, prescinde de manteca y, en general, de las substancias grasas, no bebe alcoholes y evita todo aquello que pudiera menguar su resistencia para la prueba.

La preparación del remero exige, como se ve, fuerza de voluntad, constancia y hasta cierto espíritu de sacrificio.

Varios son los premios que se disputan anualmente. El Rowing Club Argentino, que ha obtenido varios premios importantes, cuenta en su haber con el Gran Premio de Honor de la Comisión Nacional de Educación Física del Uruguay, regata ganada dos años seguidos. La Copa Rey de Italia ha pasado definitivamente a poder del Club de Regatas La Marina, puesto que ha logrado ganar esa regata tres años consecutivos; el Buenos Aires Rowing Club ha ganado, en igual forma, la Copa Emperador de Alemania y la Copa América.

Pero no sólo en las regatas que se desarrollan periódicamente en nuestro pintoresco Luján hacen gala nuestros jóvenes remeros de un hermoso despliegue de energías; también en el extranjero han sabido imponer su estilo impecable, eficazmente secundado por el ardiente deseo de hacer triunfar el pabellón argentino en las caballerescas lidias internacionales.

A propósito de estos interesantes torneos en que intervienen tripulaciones de distintas nacionalidades, nos contaba el señor José Fabián Aranguren, distinguido capitán del Rowing Club Argentino y juez de raya, las peripecias de una accidentada regata que tuvo lugar en Montevideo en abril de 1915, y en la cual le correspondió el triunfo al equipo argentino.

"Habíamos corrido en el Tigre la regata de *senior eight* — narra el señor Aranguren — y ganado contra equipos bastante poderosos. Como premio a nuestros sacrificios, la comisión directiva dispuso que fuéramos a Montevideo a disputar el Gran Premio de Honor Comisión Nacional de Educación Física del Uruguay, regata que debía correrse el 3 de abril de 1915.

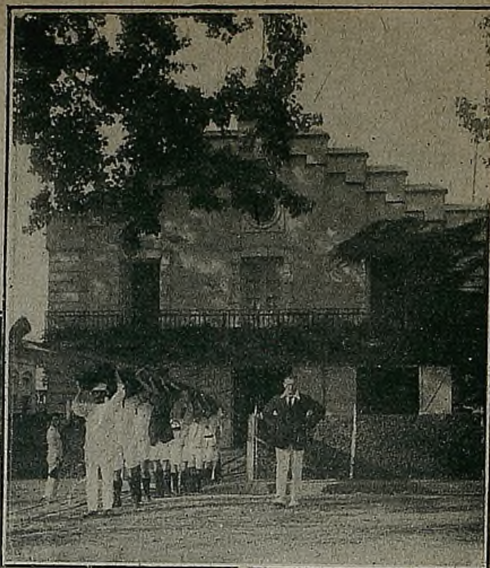
"El entusiasmo nuestro era inmenso; los equipos uruguayo y brasileño con los cuales teníamos que medirnos, eran rivales temibles, pues ambos eran de reconocida fuerza. Llegó el momento de la regata y con él el término de nuestra ansiedad y de las naturales emociones que este primer encuentro nuestro con fuerzas extranjeras provocaba.

"Nos alinearon por fin; nosotros observábamos las tripulaciones contrarias, que se hallaban a nuestra derecha e izquierda, y, tácitamente, se levantó en cada uno de nosotros el firme propósito de hacer honor a nuestro pabellón.

"Llegó el momento supremo: "¿Están ustedes listos?" Estas palabras, que fueron seguidas del tiro reglamentario, dieron la señal de la largada.

"Los brasileños habían logrado sacarnos una pequeña ventaja, que mantenían a pesar de nuestros esfuerzos. Sentimos de pronto que desde la costa, nuestros paisanos y amigos nos dirigían gritos de aliento haciendo uso del megáfono.

"Redoblamos nuestros esfuerzos; con remada firme y rítmica logramos acercarnos al bote contrario, y al llegar a los mil metros, nuestro bote se hallaba junto al brasileño. La lucha, en



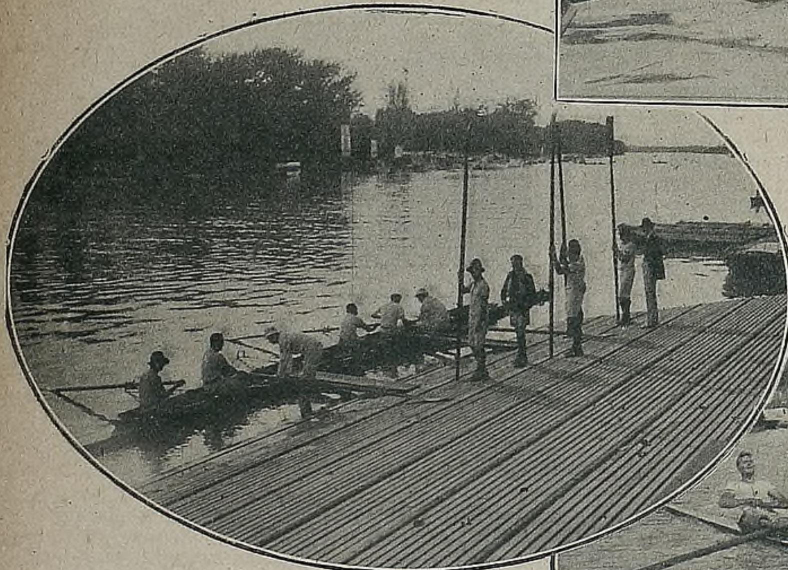
Disponiéndose a lanzar el bote al agua para el "training".



Retirando el bote del agua, después de realizados los ejercicios diarios.



Un "cadete four" del Nacional Rowing Club, que intervino el domingo por primera vez en las regatas.



Un "junior eight" del Rowing Club Argentino.



Tripulación del Buenos Aires Rowing Club, ganadora de la Copa América.

término de la carrera se hallaba fuera de la protección de la escollera. Nuestras ligeras embarcaciones no pudieron resistir el embate de las olas: primero zozobró el bote de los brasileños, y mientras nosotros saludábamos a los uruguayos por su triunfo sobre los brasileños, nuestro bote, inundado



Una cinchada entre socios del Buenos Aires Rowing Club.

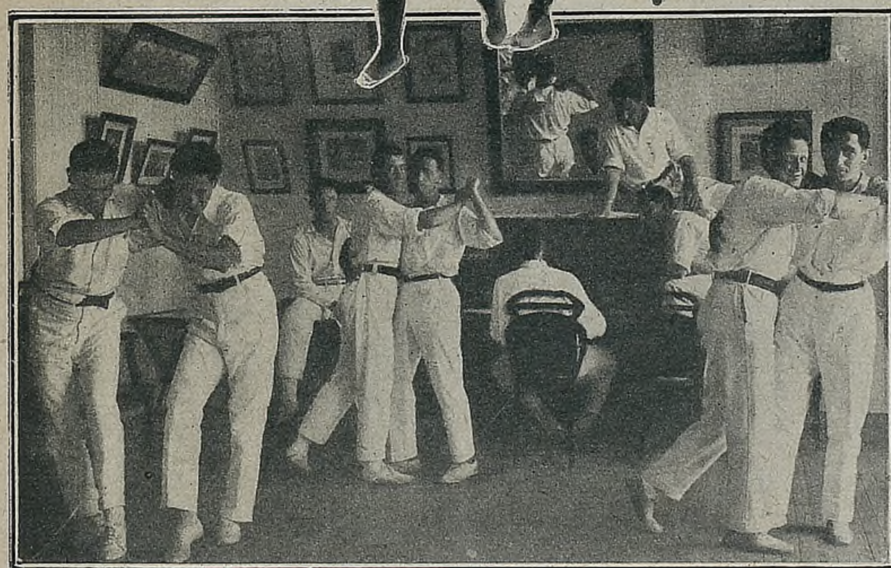


esos momentos, fué desesperada, épica; oportunamente resonaron nuevamente los gritos de nuestros amigos. Locos de entusiasmo y dispuestos a vencer, costara lo que costara, logramos aventajar, con un supremo esfuerzo, al bote rival, y cruzamos triunfantes la línea que marcaba los 2.500 metros, distancia de la regata, con varios botes de luz sobre nuestro adversario, ocupando los uruguayos el segundo puesto.

"La lucha, tan emocionante, terminó con un incidente cómico. El

Practicando el "medicin ball" en el club de regatas La Marina.

En el Rowing Club Argentino: practicando el ejercicio diario del trote.



Un rato de agradable solaz después del ejercicio en el club de regatas La Marina.

de agua, sufrió la misma suerte.

"Una lancha de la prefectura recogió a los náufragos; algunos de los nuestros prefirieron, sin embargo, escoltar a nado a nuestro bote hasta el club, donde fuimos aclamados por la muchedumbre.

"La alegría nuestra no tenía límites; habíamos conseguido uno de los más hermosos triunfos para nuestro club y para nuestro país. Figúrese nuestra satisfacción: ¡regresaríamos a Buenos Aires como vencedores!

"La placa de oro, premio de dicha regata, es uno de los trofeos de que más se enorgullece el Rowing Club Argentino."

Y en los ojos del señor Aranguren leímos la íntima satisfacción con que pronunció estas últimas palabras.

¿Aparato de tortura para que declaren los presos?

Desde los tiempos de la inquisición, los aparatos de tortura sólo se conservaban en los museos como reliquia histórica. La policía de Villa María, con un espíritu anacrónico, pone en práctica procedimientos dignos de un Torquemada.

El decano de los periódicos de Córdoba, *Los Principios*, trae en su número del 15 del corriente mes una noticia que, sin duda, hará decir a más de uno, parodiando la frase de Hamlet: "Hay algo podrido en Córdoba."

¡La policía de Villa María, en la mencionada provincia, aplicaba a los presos un aparato de tortura para arrancarles declaraciones! El hecho bien merece ser conocido y comentado.

Según el citado colega, ha podido comprobarse, en averiguaciones practicadas en la policía de Villa María durante la permanencia en ese lugar del comisario inspector don Roberto Soaje Leyba, enviado en misión por el gobierno, de la provincia, a fin de facilitar la tarea de los comisarios!

El comisario inspector señor Soaje Leyba ha instruído el sumario del caso, a raíz del cual el Poder Ejecutivo ha decretado varias exoneraciones de empleados de aquella policía, pasando los antecedentes a la justicia del crimen.

La policía de antaño, tan criticada por sus procedimientos arbitrarios, resulta, a la verdad, de una inocencia infantil comparada con estos modernos inquisidores de Villa María.

¿Para qué se habrá escrito — nos preguntamos — tanto libro sobre procedimientos penales; para qué se habrá estudiado y discutido tanto sobre el tratamiento que debe aplicarse a los penados, si un comisario cualquiera, haciendo caso omiso de la ley y careciendo, además, de las nociones más elementales de humanidad, se erige en amo y señor absoluto de los infelices que caen bajo sus garras?

Si el cepo de nuestros comisarios-gauchos de otros tiempos nos causa una impresión de horror, ¿qué decir de este comisario de Villa María, que pone a su servicio la electricidad para torturar a sus víctimas?

La justicia del crimen debe proceder en este caso con toda la severidad que la gravedad del caso exige. No es posible tolerar que personas ignorantes y de tan bajos sentimientos ocupen cargos de responsabilidad.

La dignidad de la institución policial y, lo que es más, la del país, reclaman una pronta y enérgica acción de la justicia, rehabilitando cuanto antes una institución cuyos prestigios sufren con estos actos tan ignominiosos de uno de sus representantes.

la existencia, en una de las dependencias del edificio departamental, de un aparato con el cual se torturaba a los presos.

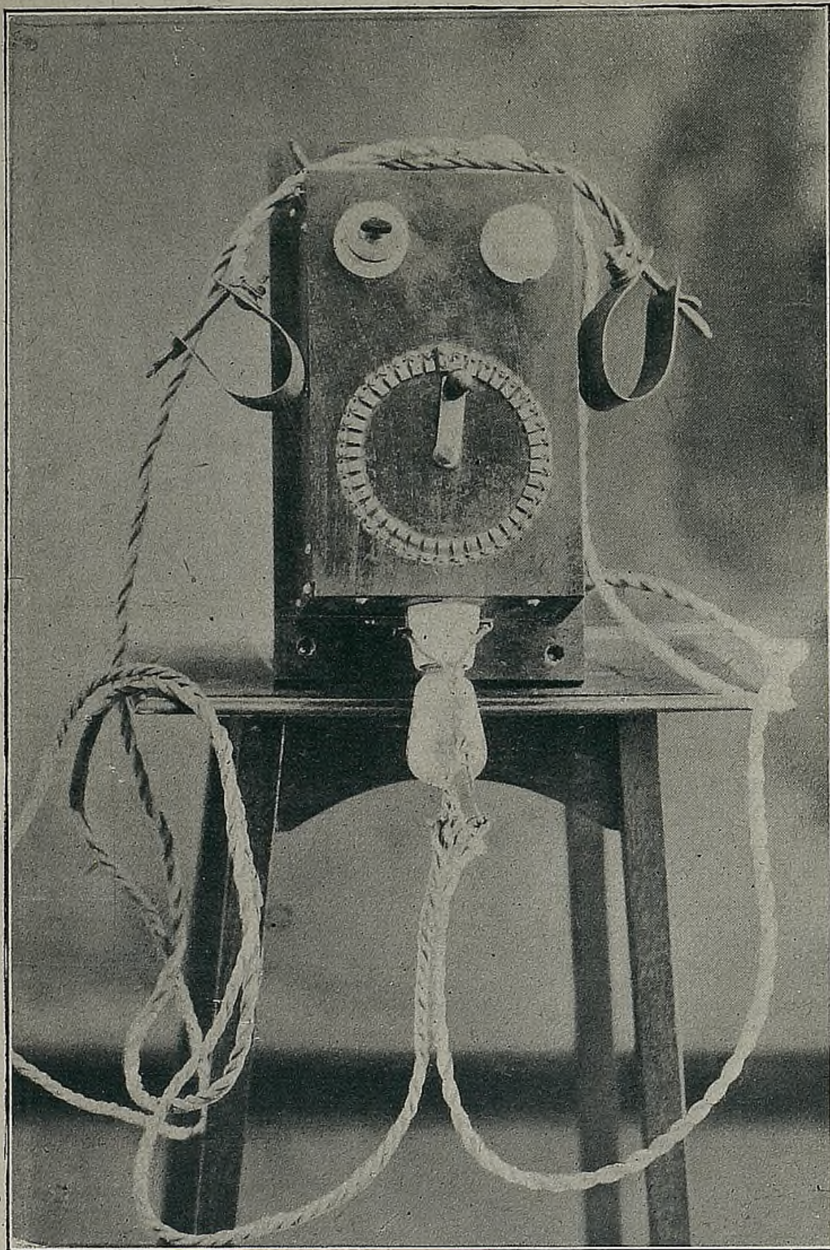
Funcionaba el referido aparato eléctricamente, y estaba dotado de una potencialidad suficiente para ¡electrocutar!

El círculo que se ve en nuestro grabado está dividido en 40 graduaciones, bastando, según los informes técnicos, que la graduación llegue a 15 para producir la muerte de una persona.

Mediante un torno se graduaba la corriente; la pulsera, en el extremo de los hilos eléctricos, se aplicaba a la muñeca derecha del preso, pues si se le colocara en la izquierda, la muerte sería instantánea.

Este aparato, cuya fotografía reproducimos, es el que se venía usando por la policía de Villa María para hacer declarar a los presos.

El inventor del aparato ha sido, según parece, el propio *chauffeur* de la repartición, quien se muestra sumamente complacido del resultado obtenido con su invento, a juzgar por las contestaciones que dió al ser interrogado al respecto. Manifestó, además, que tenía el propósito de proponer la adopción de su invento al gobierno



Fotografía del aparato usad por la policía de Villa María para arrancar las declaraciones a los presos. El inventor del aparato es el chauffeur de la repartición policial de dicha localidad.



Srta

Adela Tezanos Pinto

Fot. Bay Bouduen.

Casa de Oriente

Hacía largo tiempo que no veía a mi amiga. Una silueta delgada, un rostro macilento, de ojos apagados y somnolientos, sin rictus de sufrimiento en la boca, de corte irreprochable, me recordó a la que no veía desde hacía tantos años.

—¿Quién es esa mujer?—pregunté a mi compañero de paseo, con quien recorríamos la Rambla charlando como dos camaradas.

—¿No la reconoce usted? Es su vieja amiga...

—¿Es posible?

—¡Qué cambio!, ¿no? Y usted que no la veía hace tiempo, lo notará más que yo, que la frecuento...

—¿Está enferma?

—No... Se ha hecho morfinómana.

—¡Qué horror! ¿Y por qué razón? ¿Es desgraciada con su marido? ¿Qué motivos poderosos la han llevado a semejante estado?

—La moda... No se asombre usted... Se ha generalizado mucho entre nuestra sociedad... Empiezan por deporte, por no ser menos que Fulana o Zutana... Luego, el vicio se apodera de ellas y las lleva al estado que ha podido usted ver... Y, como complemento, fuman opio y toman cocaína.

—¡Jesús! Pero yo creía que solamente otra clase de mujeres tenían esos horrorosos vicios...

—Ahora los han tomado las señoras. Y no solamente eso... También visten como ellas, y en su lenguaje, más de una vez, son tan atrevidas como ellas...

—Adelantan...

—Así es, amiga mía. Antes, una señora era recatada, y sus modales y su traje estaban de acuerdo con su personalidad. Hoy, la que tiene la desgracia de tener marido pobre, lejos de ayudarle a soportar su situación, exige de él lujo y comodidades que no están a su alcance...

—Exagera usted...

—Y, más aun: he oído a una gran dama, joven y hermosa, cuya marido tiene fama de calavera, decirle a su modista: "Muéstreme lo mejor y lo más caro que tenga... De todos modos, si no lo gasto yo, mi marido lo gastará con otra."

—¿Y ella sabía que la situación de su marido era difícil?

—Sí que lo sabía, y acabará, como tantos otros, pegándose un tiro; y a la mujer no le remorderá la conciencia por haber propendido a tan triste desenlace...

—Confieso que me indigna semejante proceder...

—Ya se acostumbrará usted, amiga mía, sobre todo si frecuenta usted cierto círculo de nuestra sociedad... Progresamos...

—Me deja usted anonadada... Yo tenía la ilusión de que las mujeres de mi tierra no eran como las demás; que reunían más méritos, que tenían más cordura...

—Todas son *microbios* extranjeros, que, como las epidemias, nos vienen de afuera...

Pasan junto a nosotros dos espléndidas mujeres repartiendo sonrisas y dejando ver sus admirables dientes blancos y afilados como los del tigre.

—¿Las recuerda usted?—pregunta mi amigo.

—Sí, las conozco a ambas desde que eran solteras, y aunque admiré siempre su belleza, no me gustaron nunca.

—Son de esas de que hablábamos recién: hermosas, excepcionalmente inteligentes y tan malas como lindas. Los maridos son unos desgraciados a quienes ellas dominan y a quienes ponen en ridículo constantemente.

—Recuerdo la oposición que les hicieron a las dos las familias de los novios.

—¡Y con sobrada razón! Ahí tiene usted el motivo de mi solterismo. Tengo terror a las mujeres, y, como yo, piensan muchos solterones empedernidos.

—Poco favor nos hace usted...

—¡Que quiere!... Pagarán justas por pecadoras, pero la educación que se da hoy a las niñas es la causa principal de los matrimonios desgraciados... y si llego a casarme, no buscaré mujer en este ambiente. Quiero mujer para mí y para mi hogar, y no mujer *para todo el mundo.*

Guardé silencio, convencida de la razón de mi amigo, y, marchando pausadamente, volvimos hacia el hotel...

Roxana.



Mientras va muriendo el día



Es en los jardines de Palermo, a la caída de la tarde.

Pasea por la orilla de los lagos variada muchedumbre de personas.

Mucho atraen mi atención Florinda y su amiga Inés; dos adorables virgencitas, a quienes sólo conozco por referencias de un amigo.

Es Inés un capullo a medio abrir, lozanamente bellísimo. No pasará de los trece.

Florinda es una rosa blanca y rosa que lleva en sí la fragancia de unas veinte primaveras, más o menos.

Ambas son muy distinguidas. No digo a qué familias pertenecen, porque no lo ha menester el lector.

El lugar apacible y deleitoso, el grato aroma de la Rosaleda, los majestuosos cisnes en los lagos, la belleza de oro del crepúsculo... todo cuanto a la vista se ofrece es un dulce motivo de amores.

Inés lo presume. Florinda lo sabe.

En este amable momento ingenuamente charlan de sus cosas... Toman asiento en un banco.

Yo me acomodo en el que se halla enfrente. Observo y escucho.

Inés. — ¿Irán esta noche al cine?

Florinda. — En sabiendo que vamos nosotras...

Inés. — ¿Y si no lo supiesen?

Florinda. — De todas maneras ellos han de ir, aunque sólo sea por ver si se hallan con nosotras.

Inés. — Pienso que mejor dirías por ver si se hallan contigo.

Florinda. — Y contigo, ¿por qué no?

Inés. — No sabría decirte por qué; pero es lo cierto que a mí nunca ninguno me dijo: "¡Qué rubio tienes el pelo... qué azules tienes los ojos... qué rosa tienes la cara... qué bella eres, Inés...!"

Florinda. — Ya vendrá quien te lo diga; quien te celebre por bella y por buena te idolatre.

Inés. — ¡Pero tarda en venir el amor esperado...!

Florinda. — Todo viene a su tiempo, hija mía. ¡Y es tan dulce la esperanza...! Dichosa tú, que aun esperas.

Inés. — Más feliz serás tú, que ya conoces los halagos y dulzuras de los amores primeros.

Florinda. — Y la tristeza, y el llanto...

Inés. — ¿Pero hay tristeza en el amor?

Florinda. — Hay una tristeza dulce... o una dulzura triste... no sé, no sé cómo definírtelo.

Inés. — Sin embargo... Lo dices tú misma: dulzura triste, pero al fin dulzura.

Florinda. — Eso sí es verdad, Inés. En los instantes de amor, hasta son dulces las lágrimas.

Inés. — ¿En los instantes has dicho? Luego entonces el amor es pasajero. ¿Lo conoces bien, Florinda?

Florinda. — Te diré; conocer, tengo para mí que nadie lo conoce. Todo lo más que hacemos es interpretarlo. Y, desde luego, cada uno a su manera. Pero sí te sé decir que el amor no se detiene; siempre va como volando; que por algo lo pintan con alas.

Inés. — Pues otra cosa yo me había figurado... Yo creía que el amor era una dicha tan grande, que no nos cabría en el alma; y que ni aun en sueños huía de nosotros.

Florinda. — Yo también lo suponía. Pero si bien el amor no constituye por sí solo la felicidad, juzgo, en cambio, que no habrá felicidad completa sin amor. Por otra parte, casi puedo asegurar que el amor no es más que un deseo. Deseo, que unas veces es materialmente humano, y otras espiritualmente divino.

Inés. — Me dejas boba, Florinda. ¿Sólo es amor un deseo?

Florinda. — La verdad no es de otra suerte. Y tú misma me lo estás demostrando. Esa dulce ansiedad de cariño que pones en tus palabras, es el amor más puro y más divino que pudiera concebirse.

Inés. — Con lo que quieres decir que yo también tengo amores.

Florinda. — Pues claro está que los tienes.

Inés. — ¿Y a quién amo yo, Florinda?

Florinda. — Amas, inconscientemente, al que una vez, al pasar, te ha mirado con ternura, y al mirarte ha sonreído; al que llevamos en el alma desde el punto en que dejamos de ser niñas; al que viene hacia ti, muy amoroso, por la blanca avenida del ensueño.

Inés. — ¡Y cómo tarda en venir!

Florinda. — Aun estás floreciendo, hija mía. Hay que esperar la sazón.

Inés. — ¡Y mientras tanto el alma mía, desbordaráse por mis ojos en lágrimas de ansiedad!

Florinda. — Esa es condición muy nuestra; llorar el lejano amor antes de haberlo gozado, como si ya lo hubiéramos perdido.

Inés. — No sabes cuánto me apena escuchar las palabras amorosas que te dirigen en presencia mía, Ramón, Fermín y algún otro. Si ellos alguna vez hablan conmigo, no es por halagarme a mí. ¿Recuerdas lo que Ramón anoche me decía? "Miran sus ojos, Inés, de una manera tan dulce... Parece que ha estudiado usted esas miradas en los de su amiga Florinda". ¿Lo ves? Aquello no venía para mí. Yo no era en los labios de Ramón sino un pretexto para ensalzar la belleza de tus ojos.

Florinda. — No suspires, Inés. Ya vendrá quien haga el elogio de los tuyos, poniéndolos por sobre aquellos de la propia Venus manca. Ya vendrá quien por buena te idolatre; ya vendrá quien por bella te celebre.

Inés. — Ser amada por hermosa, ¡qué dulce será, Florinda!

Florinda. — Vale más ser amada por buena. El que por bellas nos quiere, no nos querrá mucho tiempo. La belleza se marchita, se va con la juventud. Y al fenecer la belleza muere el amor que en ella se tenía. La bondad, por lo contrario, no decrece con el tiempo, ni se mustia, ni se acaba. Y quien nos ama por buenas, nos amará eternamente.

Inés. — Hoy hablas muy bien, Florinda.

Florinda. — Eso voy aprendiendo en la vida y en los libros.

Inés. — Mira, allí viene tu hermano.

Florinda. — Vámonos, que ya es muy tarde.

. . . .

Era verdad lo que decía Inés: ¡Duele tan hondo el oir esas palabras de amor que se dicen para otros...! Y a veces yo sorprendía los tristes ojos de Inés, suavemente humedecidos, que miraban a las rosas, que miraban a los lagos, que miraban a los cielos... que iban mirándolo todo de una tan dulce manera, que parecía que el alma se le salía por ellos.

Y era verdad también lo que decía Florinda: "Hay que esperar la sazón... ¡Es tan dulce la esperanza...! Ya vendrá quien te elogie... ya vendrá quien te ame..." (Ya vendrá quien te olvide, dije yo para mí). Y hablaba entonces Florinda en una forma tan tierna, que alguien hubiera creído que tenía el corazón temblando sobre los labios.

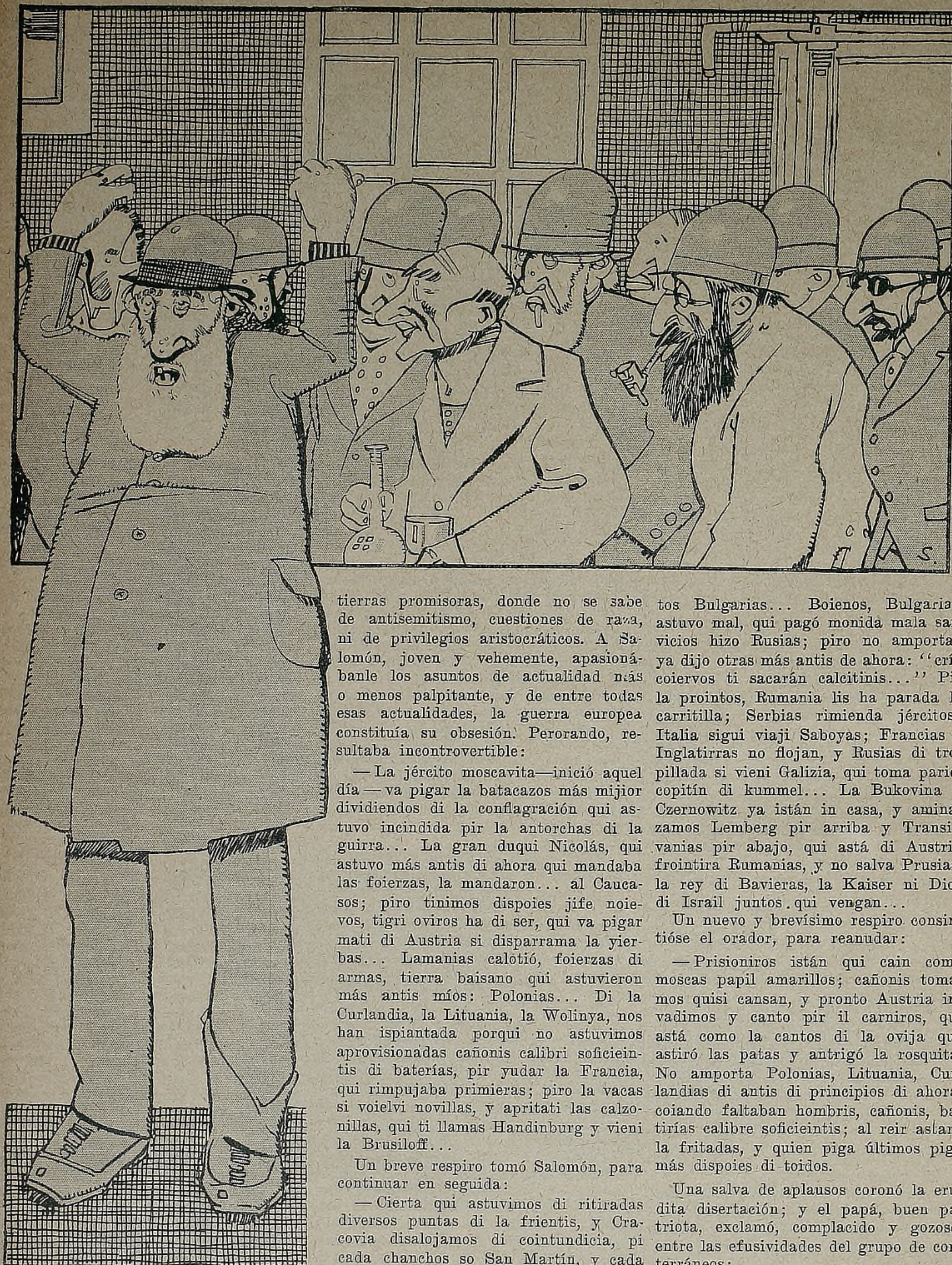
Y yo me quedé muy solo... Y yo me quedé muy triste... Y me quedé suspirando con el corazón de Inés:

¡Amor mío! Ya es hora de que vengas.
Están mis ojos húmedos de lágrimas...
Yo estoy enfermo de soñar contigo
y hace mucho que espero tu llegada!

CAMPOAMOR DE LAFUENTE.

Dib. de Martínez Jerez.

¡TALAJANTES, SALOMÓN!



Era la gloria de la familia Salomón Dantoieff, natural de Moscú, en cuya universidad brillara antes de tener que emigrar hacia estas tierras promisoras, donde no se sabe de antisemitismo, cuestiones de raza, ni de privilegios aristocráticos. A Salomón, joven y vehemente, apasionábanle los asuntos de actualidad más o menos palpitante, y de entre todas esas actualidades, la guerra europea constituía su obsesión. Perorando, resultaba incontrovertible:

—La jército moscavita—inició aquel día—va pigar la batacazos más mijior dividiendos di la conflagración qui astuvo incindida pir la antorchas di la guirra... La gran duqui Nicolás, qui astuvo más antis di ahora qui mandaba las foierzas, la mandaron... al Caucasos; piro tinimos dispoies jife noievos, tigri oviros ha di ser, qui va pigar mati di Austria si disparrama la yierbas... Lamanias calotió, foierzas di armas, tierra baisano qui astuvieron más antis míos: Polonias... Di la Curlandia, la Lituania, la Wolinya, nos han ispiantada porqui no astuvimos aprovisionadas cañonis calibri soficeintis di baterías, pir yudar la Francia, qui rimpujaba primieras; piro la vacas si voielvi novillas, y apritati las calzonillas, qui ti llamas Handinburg y vieni la Brusiloff...

Un breve respiro tomó Salomón, para continuar en seguida:

—Cierta qui astuvimos di ritiradas diversos puntas di la frientis, y Cracovia disalojamos di cointundicia, pi cada chanchos so San Martín, y cada días so cumpliaños. Ahora la giniral tieni cañonis, tieni hombris, tieni, munición más mijior qui antis y vieni qui ampuja pir adilanti, y vas mirar papil di astrosa qui hacin toidos, juntos Bulgarias... Boienos, Bulgarias astuvo mal, qui pagó monida mala sarvicios hizo Rusias; piro no amporta; ya dijo otras más antis de ahora: "cría coiervos ti sacarán calcitinis..." Pir la prointos, Rumania lis ha parada la carritilla; Serbias rimienda jércitos; Italia sigui viaji Saboyas; Francias e Inglatirras no flojan, y Rusias di tropillada si vieni Galizia, qui toma parici copitín di kummel... La Bukovina y Czernowitz ya istán in casa, y aminazamos Lemberg pir arriba y Transilvanias pir abajo, qui astá di Austria frointira Rumanias, y no salva Prusias, la rey di Bavieras, la Kaiser ni Dios di Israil juntos qui vengan...

Un nuevo y brevísimo respiro consintióse el orador, para reanudar:

—Prisioniros istán qui cain como moscas papil amarillos; cañonis tomamos quisi cansan, y pronto Austria invadimos y canto pir il carniros, qui astá como la cantos di la ovija que astiró las patas y antrigó la rosquita. No amporta Polonias, Lituania, Curlandias di antis di principios di ahora, coiando faltaban hombris, cañonis, batirías calibre soficeintis; al reir aslará la fritadas, y quien piga últimos piga más dispoies di toidos.

Una salva de aplausos coronó la erudita disertación; y el papá, buen patriota, exclamó, complacido y gozoso, entre las efusividades del grupo de conterráneos:

—¡Talajantes, Salomón!... ¡Talajantes!...

Santiago Dallegri.

Dib. de Soldati.



CUENTOS NACIONALES  EL ANGEL DE LA GUARDA

En una de mis inspecciones como jefe de puentes y caminos de la nación, me detuve en Trancas, al sur de Famatina. Volvía desde Villa Unión por la cuesta de Miranda. No voy a describir el paso del camino al través de la quebrada de Tambillos y su entrada a Puerto Alegre, miraje sonriente de belleza después de cruzar el desierto, reverberante bajo un sol de fuego en que el enorme ripial quemaba como las brasas de un horno.

La noche caía cuando entré en la quebrada. El Negro-Overo hacia el norte, medio velado por las nieblas, ostentaba gigantesco su silueta, cuya cima brillaba fúlgida teñida de púrpura bajo el beso de luz de la tarde envuelta en las claridades de un cielo de turquí, entre negro y azul, brillante y sereno como es el de mi tierra.

Reclinadas en las abras del monte, las poblaciones asomaban al paso uniforme de mi mula en las vueltas del camino: Puerto Alegre primero, con las galerías de su cortijo cubiertas por la cortina verde de los pámpanos de su vid en flor y sus álamos de hojas argentadas y susurrantes a la dulce caricia de la brisa; Siciliano con sus durazneros de guirnaldas róseas, dando la nota de primavera al fondo ocre del perfil de sus laderas y con sus pircadas orlando de blanco la fresca alfombra de sus trebolares; Piedra Pintada con sus rocas cortadas a pico en desplome sobre el abismo; y por último Trancasa, la cual se sube por una cuestecilla que termina en una amplia plataforma.

Sería la una de la mañana cuando llegamos a Trancas. Solo, porque mi ayudante y el guía se habían quedado atrás, me entretenía en levantar la voz en aquel cañón sin salida y entonar canciones diversas, que el muro infranqueable de peñas de ocre rojo superpuestas volvía, multiplicando los ecos como en las montañas del Tirol; peñas que asomaban sobre la falda a pico, sea como almenas o torreones de castillos encantados dominando los ángulos de la muralla, sea como cabezas de ictiosaurios, milodones, endriagos o vestiglos de una fauna nueva, que arrastrándose a la luz sobre la cima, quisieran contemplar al atrevido que venía a turbar con su voz la agreste soledad del misterio. Arriba el astro bogaba siempre como una góndola de plata en el mar, y una solemnidad íntima se esparcía, tiñendo las rocas con reflejos de seda blanca y luces opalescentes, hiriendo aristas, boscajes y precipicios, bajo el dombo azul donde el soplo de Dios flotaba como una bendición en la religiosidad de la calma. Un manto de perlas doradas esmaltaba la noche como un dosel de reina, y algunas de primera magnitud brillaban titilando, como la de los reyes magos para indicar mi ruta. Tiernos susurros, besos invisibles, rozaban jugueteando en las mejillas, y un olor a menta y ajenjo daban su fragancia salvaje al ambiente. Pero la luna, sobre todo esa luna de mi tierra, iluminando las cumbres con su nota pálida, las hacía aparecer cual gigantes que lucieran blancos albornoces; todos de pie, como rindiendo homenaje al rey solitario que cruzaba por la cuesta. ¡Noches azules!... ¡Montañas de mi Rioja!... ¡Noches del Famatina!... para gozar de tu cálida belleza, hay que dormirse arrullado por el aura de tus senos!

Llegué; una carpa tendía sus amarras en el claro. Los peones dormían dispersos, unos acá, otros allá; y al darme a conocer, el capataz vino solícito a tomarme la estribera. Por el cansancio más que bajarme, casi me dejé caer; una cama rústica de campo me fué ofrecida, y con infinita fruición me tendí en ella, mientras me cebaban el mate tradicional de nuestros gauchos.

Antes de dormir, quise refrescarme, y tomando una toalla busqué la bajada al río dando unos pasos sobre la meseta. A treinta metros un rancho erguía sus pircas de piedra a la vera de un corral lleno de cabras que se oían rumiar en la sombra, pero un corte de la peña me impidió el paso. En el fondo, como a los sesenta metros, el disco de la luna aparecía moviéndose sobre el agua, levemente rizada por el arroyo cuyas linfas murmuraban antes de caer en el remanso. ¡Casi caí al precipicio!

Desandé el camino, me lavé y volví.

Al contarles que casi había sido víctima de un accidente, un viejito, tal vez un pasajero alojado en el campamento, y que cebaba su mate a la orilla de la hoguera hablando con el capataz, repuso:

No he oído que nadie haya caído en el pozo de piedra... salvo una niña, hace muchos años... y eso nadie recuerda.

—¿Un crimen?

—No, una casualidad.

—¿Y ello?... ¿cómo fué?—dije tendiéndome sobre un costado, sospechando una sabrosa historia.

—Sería largo de contar, señor... Era una niña de

pocos años, tierna, hermosa, un verdadero ángel rubio...

Mi curiosidad avivada, pidió al viejo el relato de la tragedia, que sin hacerse de rogar, liando un cigarrillo, dió comienzo:

—Yo creí, señor, que estaba cansado, y que tenía sueño... Era en tiempo de la montonera. Felipe Varela se encontraba en Vinchina, allá por el año 1867, después de la batalla de Vargas. Con ochocientos milicianos argentinos y chilenos se proponía de nuevo invadir La Rioja. Ya había derrotado al comandante Charras en la Ciénaga del Bermejo, y más orgulloso que nunca quería aniquilar a la pobre Chilecito.

Había en Vinchina un paisanote de pelo en pecho, rico, aguerrido, y cuyos potreros de alfalfa se extendían entre la vuelta del camino del Horno y el río, muy buscados por los llanistas que llevaban sus tropas de invernada a Chile. Hombre joven todavía—no pasaba de los treinta,—vivía desde hacía ocho con su mujercita, espléndida rubia de la familia de los Velázquez, a quien adoraba. El cielo bendijo aquel matrimonio, en premio de la virtud y del trabajo, dándole una hija, rubia como un sol, fresquita como un suspiro de una mañana de mayo y rosada como la nieve del Famatina cuando la luz de la madrugada tiñe las cumbres del monte. Yo era amigo de su padre, y era de verla, señor, cuando se dormía, uniendo con sus bracitos las cabezas del padre y de la madre, besando sus ojos y cabellos y rezando sus oraciones, que terminaban siempre con la destinada al "angel de su guarda".

La madre le contaba entonces historias blancas de hadas que se desvanecían bajo ropajes de tules, o de ángeles que volaban a la altura llevando las almas de los niños buenos hasta la luna, donde estaba el niño Jesús con su corderito. Y mientras el viento suspiraba entre los álamos del huerto, cuyas hojas plateaba el astro proyectando manchas de sombra en las sábanas de su camita, tendida desde temprano bajo la galería del cortijo, aquel ángel rubio se dormía, pensando en mil cosas diversas, en su papá ausente, en el ángel de su guarda, en el Niño Jesús y en su corderito.

Pero un día llegó, trayendo para aquella familia la desgracia. Sus alfalfares fueron talados por orden del forajido Felipe Varela, adueñado de la población de Vinchina, y Jorge Alamos—padre de Angela, la bella criatura de nuestra historia—al ver su casa arruinada, su hacienda degollada, las cercas de sus potreros humeantes, tuvo que huir por Tambillos y el Tocino, en la cuesta del Inca, para replegarse en Chilecito a las tropas del comandante don José María Linares, que en compañía de don Nicolás Barros iban a combatir en Miranda por la causa nacional del orden contra la montonera alzada.

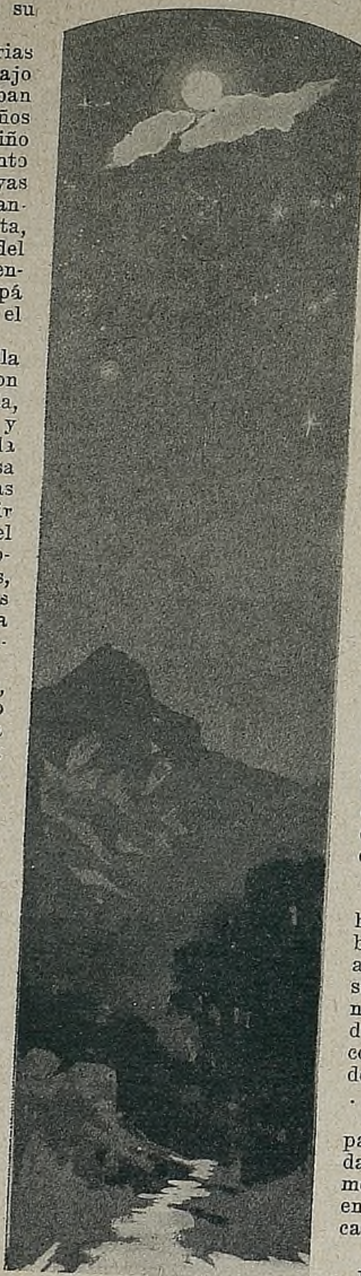
Cuatro días antes del combate de *Miranda*, el comandante Linares acampaba en el pueblo de Sañogasta. Yo lo conocí desde que era oficial de milicias de don Nazario Benavides. Era cruel, malo e inflexible, y no perdonaba a los montoneros, a los cuales profesaba un odio mortal y castigaba con mano de hierro. Organizador y activo estando sano, de borracho se tornaba sanguinario; por eso nadie lo quería.

Dos días antes recorrimos en su compañía estos sitios. Linares iba delante con Barros, yo lo seguía como asistente y Alamos como baqueano. Fuimos a recorrer los vericuetos del monte, a ver si descubríamos las incógnitas sendas, en alguna quebrada oculta, por donde pudieran llevarnos el ataque. Alamos conocía otras sendas: la del desvío viejo de las cuestas coloradas, la del río de la Minita, la de la cuesta de Cosme, por donde podían bajar las tropas invasoras; pero el comandante Barros garantizaba el triunfo, porque según él "tenía bien estudiado de antemano el terreno en que debía combatirse al enemigo con éxito seguro". Si Varela—decía—se descuelga por el camino de la cuesta, sumamente fragoso y único por donde se puede venir, tiene que ser forzosamente derrotado". Y usted sabe, señor, que ocurrió lo contrario. Los infantes de Varela nos derrotaron sobre la cuesta cuando aparecieron coronando la altura. Sabe que no teníamos más que diez tiros por hombre, y que nuestras tropas eran inferiores; que el comandante Linares estaba borracho en el momento del combate y que el desbande se produjo... y en fin... ¿para qué abundar en detalles?...

La persecución de los derrotados fué activísima. Yo huí hacia Chilecito, pero don Justo Gordillo, don Rodrigo Noroña, don Cristóbal Nieto, Sebastián Morales, Domingo Laza y muchos otros fueron alcanzados a lanzazos, bajados del caballo y degollados. Igual cosa sucedió al comandante Linares y a su ayudante Sierra, que subiendo por el río de Guanchin, y ocultos en las quebradas, fueron descubiertos por la sed y sacrificados en medio de la burla y del escarnio de sus verdugos.

Alamos no quiso huir por este lado. Extraviando sendas, desmontado, sin cabalgadura, jadeante por la sed, fué encontrado también por los montoneros, que en mayor número lo atacaron. Tuvo que rendirse para ser degollado, después de defenderse a cuchillo apoyado contra estas rocas.

Mucho tiempo después supe su desgracia. Los cóndores y alimañas silvestres destrozaron su cadáver, y sus huesos quedaron blanqueando a la vera del camino.



Dos meses más tarde, viajeros del valle de Vinchina hicieron llegar a su mujer la noticia. Desolada, loca, llorando sin consuelo, vino con su hija a buscar sus restos y darles piadosa sepultura.

....

Cuentan que una noche hermosa como ésta, acampó en este sitio. Un tío viejo la acompañaba. La luna tramontaba el monte plateando las cumbres y rozando las cimas. Mientras ella, inconsolable con su pérdida, lloraba. Angela, la pequeñita, "la figurita blanca", como le decía su padre, con sus azules ojos agrandados por la sombra y su cabellera suelta, también lloraba...

Rodeando con sus bracitos la cabeza de su madre, preguntaba con la obsesión de siempre: "¿Y papá... papá... cuándo va a venir?" La madre, sollozando, exacerbada por el dolor, le respondía, señalando el astro que por la perspectiva del paisaje parecía rodar en la cima: "¡Hija mía... mi queridita... nosotras vamos a buscarlo!... ¡Mira, está con el ángel de tu guarda... con el Niño Jesús... y su corderito!" Y la besaba repetidamente en sus manitas blancas y cabellos.

Nadie sabe cuánto tiempo estarían abrazadas sollozando hasta que se durmieron... Tal vez Angela despertó, se desprendió de los brazos de su madre, y perseguida por su idea fija, pretendiendo escalar la montaña para ir hasta su padre, que veía con su imaginación infantil en la palidez del astro, corriendo por el sendero entre los arbustos, como flor de nensia, cayó como piedra arrojada al abismo desde la altura. Un solo grito...—¡Mamita mía... ángel de mi guarda!...—se oyó en la calma de la noche despertando a la viuda, que loca, angustiada, se precipitó en la sima por salvarla...

....

Cuando el tío viejo bajó por la cuestecilla hacia el río, una sombra negra oprimía la blanca figurita en el remanso... Las aguas, al saltar como líquidas perlas, murmuraban su canción eterna, y un rayo de la luna, penetrando por la abertura del dombo de piedra, hacía blanquear las espumas, orlando con su color de rosa los cuerpos inanimados de la madre y de la hija...

....

El viejo calló. En medio de la calma del paisaje, dos nubecillas blancas eran impelidas por el soplo del viento hacia la luna. Se me antojó que fueran las dos almas gemelas, en busca de la eterna paz y del eterno descanso...

PEDRO BAZAN.

Dib. de Martínez Jerez.

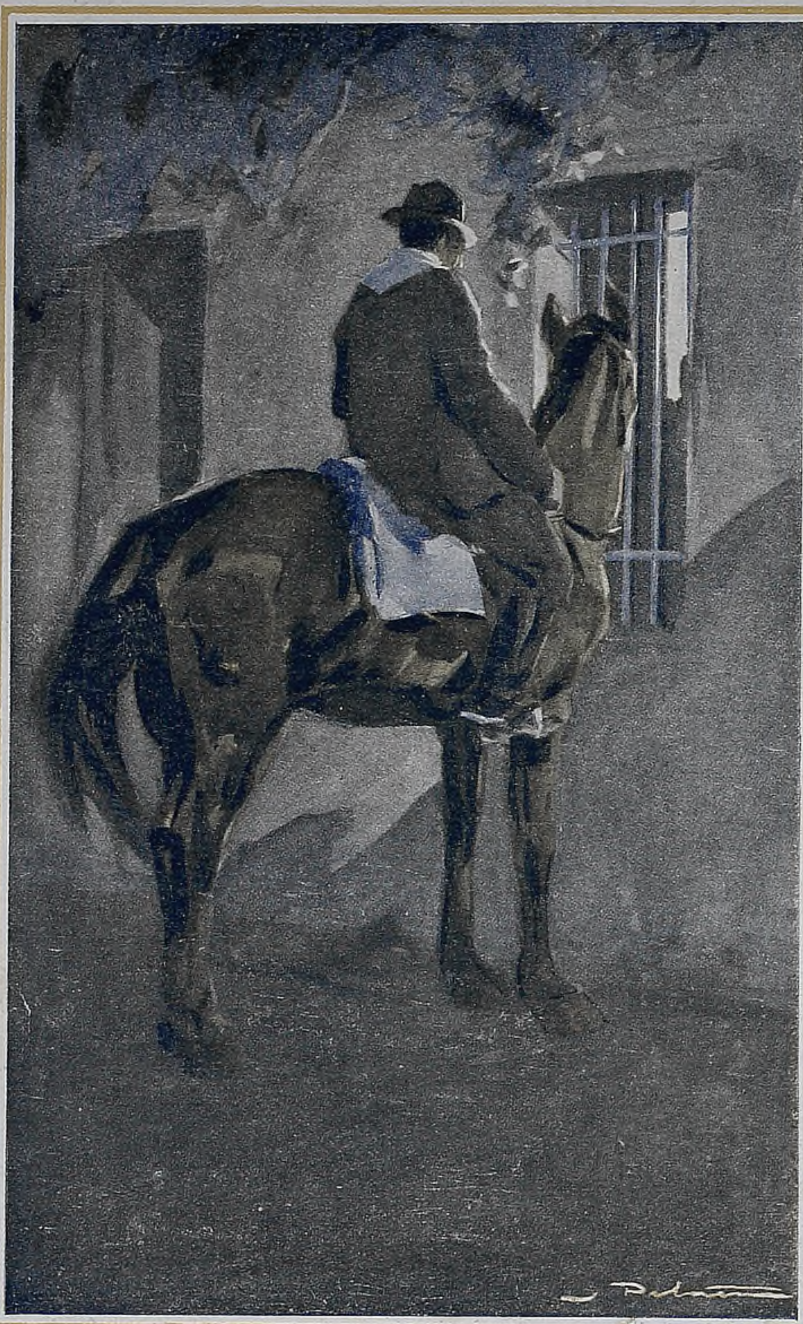


Retrato de la señora X

Óleo por A. Ambrosio Alciati.

¡Madre, los turcos!

(AVENTURAS DE CORAJE Y AMOR EN TIERRAS ANDINAS)



I

Un camarada, buen jinete y no mal poeta, de puños temibles aunque de bello contenido de alma, me contó estas aventuras:

—El tiempo era de febrero—me dijo.—En un caballo de sangre peruana, me aventuré por el valle que va de Tinogasta al Famatina y se explaya en Los Llanos de Juan Facundo. Quedara mi peón en Copacavana, víctima de los sagrados vinos de la tierra y me corté solo.

Anduve. Se puso el sol. La tarde deshojó sobre el campo ese silencio y esa semiluz templaria tan propicia a los transportes del hombre. Tienen las tierras de la precordillera y los valles descendentes, a la hora del crepúsculo, un temblor religioso y heroico. Jinete que los atraviese en momentos de prima noche, siente despertar en su corazón la herencia de misticismo prehistórico que, unos más, otros menos, todos llevamos adentro. Bien, pues: esa propensión de temer a Dios y acuchillar fieras, la sentí como nunca aquella tarde de febrero.

Aun se distinguía a cien varas el contorno de las cosas, cuando divisé por el camino dos caballeros que venían a mi encuentro. Montaban cabalgaduras de buen pelo; lucían mantas de vicuña y espuelines de plata. A primera vista eran vallistas de linaje, dos ricos hombres, de esos que en el reparo de la montaña mantienen todavía la línea de España y su sangre galante y capitana.—¡Admirable!—dije para mis cabales:—les preguntaré por unos parientes ricos, que nada esperan ni saben del mundo; y no es difícil que reconociéndome y enterados de mis prestigios, me acompañen. Los cabalgantes se acercaron más y más, y ¡qué chasco!: eran simplemente dos turcos en el ropón de las señorías montañesas. Uno de ellos, joven y fuerte y al parecer patrón, me clavó sus dos ojos de bandido; levantó la manta por delante y noté que en el arzón de su silla y al través, llevaba un yatagán genuino y un revólver al cinto. Aquella actitud, lejos de amedrentarme, me encrespó. Pasaron sin saludar, y oí que convinieron algo, en su lenguaje aglutinante. Volví la cabeza, los miré accionar con vehemencia y perderse tras de los matorrales.

La noche no tardaría en enlutar los montes, y largué las riendas al alazán. No quise detenerme en Santa Cruz, y pasé a Campanas. Algo me decía que el turco joven y musculoso me seguiría. Es que tanto él como yo sentimos, al enfrentarnos, una repulsión entrañable, tal vez ancestral. A no pasar tan de prisa, no dudo que le habría detenido de la brida para darle dos bofetadas. Todo inducía a ello: el campo con sus matorrales y cardones punzantes, el oxígeno y, sobre todo, mi caballo de romance mayor. Pasé, pero mis dos manos quedaron sedientas de un par de puñadas en ese rostro de genízaro.

Bien entrada la noche llegué a Campanas, pueblo sacramental, de moscateles, nogales y rubias-morenas. Los perros vigilantes me dieron la bienvenida. Penetré por callejones, crucé al sesgo unos potreros desmantelados y me detuve en casa de unos huertanos sencillos. La noche, aromada de *tusca* y albahaca, era silenciosa y negra. El piafar de mi caballo despertó a la gente; se entreabrió un postigo en la casa y alguien atisbó al recién venido. Luego, de súbito, se oyó el grito de una joven.

—¡Madre, los turcos!

Quedé un tanto desconcertado. Aquel grito, hecho de protesta y de miedo, sacudió mis fibras. En ese momento hubiera deseado que mi brazo tocara el azul para tomar un astro, alumbrar con él mi figura y convencer a la joven que no eran los turcos. Pasado el primer estupor, lo comprendí todo: la joven me confundió con el turco, rostro de bandido, que yo encontrara en la senda, y llamó a la madre. Por otra parte, las circunstancias de mi llegada predisponían a tamaña confusión: la noche abismal, el potro alborotado y la hora importuna de ir a golpear las puertas.

—¡No son los turcos! ¡Soy yo!—grité con todos mis pulmones.

El padre, que conociera mi voz y mi nombre, se levantó solícito; me bajó en brazos y fuí bien venido en el viejo casón de los Ruarte. Verdad es también que me conocían desde niño, y que de tarde en tarde me llegaban hasta Buenos Aires cartas de letra antañona firmadas por él. Como

era tarde, rehusé los presentes y atenciones de la familia y hasta me opuse a que la hija se levantara a saludarme. Pedí, eso sí, una cama, y esa noche soñé que mi brazo tendido hacia el firmamento robaba una estrella.

Al otro día temprano, ya me despertaban con un vaso de apoyo recién ordeñado. Luego la madre Paula se presentó con el mate, y don Miguel, su compañero, con el aguardiente espirituoso y bravío.

—¡Pero qué grande y mozo! Estás hecho un hombre...

—Gracias, madre Paula.

—Eso es; de cachorro que saliste de aquí, has vuelto un tigre.

—¡Buen viejo, tantas gracias!

—Aquí nos tiene, hijo: solos, sin más compañía que la Leonisia, la *schulca*. Las dos mayores se casaron, y lo mismo los varones; sólo nos queda la semilla. Con Miguel hemos resuelto no entregarla a nadie. Es chica todavía y debe hacerse más mujer. Además, ya somos viejos: un buen día nos moriremos, y ella tiene tiempo de elegir un buen cristiano.

La madre Paula llamó a su hija, y Leonisia se presentó al instante, un tanto turbada. De rostro amanzanado, ojos pardos, luenga trenza y fuertes líneas de mujer. Tenía la belleza inocente y robusta de las aldeanas que se levantan temprano, marchan cantando a la huerta, bajan con su cántaro al río y sueñan con el novio de otro lugar. Yo la miré y ella bajó sus pupilas con recato. Fué y volvió varias veces con el mate, mientras Paula y Miguel me hacían la crónica de quince años largos. La venida al mundo de Leonisia cuando ya la cepa no tenía esperanzas de dar racimos; los casamientos, los entierros, los ausentes; y después la llegada de los turcos... Leonisia interrumpió el relato y me dijo:

—Perdóneme que lo haya confundido con los turcos. La noche tiene la culpa, y la hora de llegada.

—Está perdonada, Leonisia.

—Es que esta chica—agregó la madre—les tiene terror a esos hombres. El más pudiente de los que andan por acá la quiere para casarse. Hasta se hizo bautizar y se puso de nombre Felipe, y nada...

—Sí, mi madre: los odio y les tengo...

—Y es claro—afirmó Miguel,—estos turcos se están apoderando de todo: la cosecha, la tierra, el rancho. Varios viven, así no más, con pobres mozas del cerro, y no cesarán hasta ser los dueños de la casa. ¡Pero eso no! Las llaves son nuestras, y los turcos no entrarán.

II

Un peón vino a decir a Miguel que la faena empezaba. Era el tiempo de la vendimia. Las viñas, el manzano, los nogales llamaban a trabajar. El dueño en persona dirigía la jornada. Hombres y mujeres, con sendas canastas, iban y volvían de la huerta a los lagares y despensas; y para levantar el ánimo, bebían los vinos de la pasada cosecha. Algo de paganía y poema bárbaro tenía la escena. Leonisia, alma-custodia de la finca, vigilaba la cosecha, y de vez en cuando, desde lejos y a través de los nogales y granados, me enviaba la caridad de su ojos. Cierto gañán, desventurado en lides de amor, cantaba un *aire de tardecita*, y la trova volaba por sobre los parrones como una paloma sin dueño.

Con Miguel nos sentamos bajo una parra opulenta de racimos, y hablándome al oído, para que no oyeran los demás, me reveló:

—¿Oyes esa canción?

—Honda y triste. ¿Quién la canta?

—Es de un muchacho que todos los años baja del cerro a levantar la cosecha. Es guapo, y dicen que está enamorado de Leonisia. Pero él no dice nada. Termina la tarea, no quiere cobrar y se vuelve de nuevo al cerro. Es de buen tino y comedido; van tres años que viene, dirige y vigila a los demás y se marcha.

—¿Cómo se llama?

—Nicandro Montoya.

—Y ustedes, ¿qué dicen, con la madre Paula?

—Hombre, en estas cuestiones del querer no hay que meterse.

El buen viejo cambió de fisonomía y de conversación.

—Y ¿qué te parece la finca?

—Bien cultivada. Hermosa y grande.

—Bueno, con dolor te lo digo: la tengo hipotecada en el turco Felipe, y no puedo levantarla. Mi mujer y mi hija nada saben. ¡Ah, esto es horrible!

Y he aquí el drama de las campañas de provincia. La inmigración turca domina palmo a palmo la vida. Los viejos testamentos se liquidan; las hijuelas pasan a otras manos, y el turco penetra en el quintado, se posesiona de la hortaliza, se infiltra en los hogares de viejo timbre y se erige en caudillo. Tiene, desde luego, mucha culpa la pereza del criollo y los gobiernos que azotan con impuestos las campañas y deprimen las industrias. Los mismos gobiernos tranzan—por razones electorales—con los hombres de las baratijas; y éstos, que se ven halagados por los doctores de la ciudad, cambian el cajón y la sandalia por el puñal y los espuelines de plata. Alzados en señores, se asocian o se burlan de la policía, del juez y del cura; y en la más absoluta impunidad, intentan ciertas costumbres mahometanas...

De la tierra polvorosa que atravesaron a pie con sus balumbas a cuesta, saltan al lomo vibrante de los caballos de ley, y resucitan en ellos los instintos que los trajeran del Asia al Bósforo. Se transforman en conquistadores para quienes nada existe vedado, ni el predio familiar ni el misterio de la mujer. Es el drama de la tierra, la tragedia de la raza, y se la ve en los cam-



pos de Santiago, Tucumán, Catamarca, La Rioja, San Luis, Jujuy, San Juan, etc.

Yo abarqué todo el drama, mientras Miguel me refería con dolor las circunstancias de su vida; y de nuevo por mis puños corrieron las dos herencias de la montaña: la ira del indio y la impavidez castellana, cuajadas en un solo varón.

III

Para celebrar mi llegada, los dueños organizaron un baile. Ansias tenía de ver las danzas genuinas, y anhelaba cruzarme con una buena moza, en los giros y embites de la cueca, el escondido y la chacarera.

Empezaba la fiesta. Los músicos pulsaron las vihuelas, y luego ocuparon la cancha el viejo Miguel y la madre Paula, en señal de rito doméstico. Consagrado que quedó el redondel, las parejas llenaron cada una su cometido, en bella rivalidad de apostura y donaire. Yo estaba al lado de la viejita Mecha, una anciana de más de cien años, que conoció a Juan Lavalle en su cruenta retirada. Me refirió mil anécdotas y pormenores de los tiempos heroicos. El Chacho, Arredondo, Taboada, Sández e Irrazábal, pasaron en ronda, tal una fiera y adusta cabalgata que se esfuma a lo lejos. Anotaba en mi memoria esos relatos tan curiosos y miraba la fiesta rumurosa y policroma. En esto hubo un silencio en el amplio patio; y, a pedido unánime, se me exigió que bailara con Leonisia. Para asombro mío, la viejita Mecha tomó la guitarra y, al ritmo glorioso de la Zamba de Vargas, cantó versos que no sé por qué me emocionaron hasta las lágrimas. Demás está decir que mi compañera bailaba como una bandera al viento, y que es difícil que yo vuelva a danzar con más inspiración y aplomo. Al terminar vino el golpeteo de manos y una moción más peligrosa: se me pidió que cantara, y como es imposible rehusar, tomé la vihuela y dije en alta voz y a todo pecho unos versos de amor. Me aplaudieron, y volví la guitarra a los músicos para que prosiguiera la fiesta.



Leonisia sin duda creyó que mis coplas eran flechas tiradas a su corazón; pues me dió a escondidas un clavel de fuego que lucía en su trenza.

— Para que lo lleve a Buenos Aires.

— Tantas gracias. ¡Hermosísimo!

— Y ahora escuche: estoy casi segura que de un momento a otro caerán los turcos, y sobre todo uno, que me persigue. Ya no hallo a qué santo hacer una promesa para salvarme. El turco Felipe me acosa, me ruega y no es difícil que me embruje. Pero he jurado no aceptar. No digo que sea malo conmigo; pero les tengo odio porque veo lo que hacen con los demás.

— Y, ¿no hay hombres en este pueblo?

— Sí; hubo uno que me quería mucho; pero un día desapareció y nadie ha vuelto a saber nada de él. Corre la voz que se mató en las minas, aunque yo creo que...

— ¿Que lo mató el turco?

— Eso es. ¿No le vió la cara? Es un bandido.

— Sí, Leonisia; lo vi, y juré para mis adentros castigarle a puño limpio.

— ¡No! ¡No! Se expone a que le salgan de emboscada; y ellos se vengarán de los que quedamos aquí.

— ¡Pero es un bochorno, Leonisia, que no haya un varón que los arregle!

— ¡Oh! es imposible. Todos, unos más otros menos, le deben. El turco les fía, es dueño de las cosechas antes que brotan las huertas y es amigo de los dones de la villa. Por eso es un rey.

Las confesiones de la muchacha encresparon mis nervios. En esas palabras ingenuas estaba dicha la tragedia sin nombre.

A lo lejos, por el carril, se sintió el galope de un caballo a toda rienda. Leonisia, instintivamente, se adhirió a mi brazo como una paloma, y dijo, azorada:

— ¡Madre, los turcos!

Momentos después el turco Felipe hacía rayar su corcel en las puertas de la casa. Venía acompañado. Habló con el escudero en su idioma bárbaro y penetró en la fiesta, repartiendo zalemas y apretones de manos a todos. A su llegada, hubo un temblor en los circunstantes, y para gloria del genízaro alguien, bien pagado de sus baratijas, le gritó:

— ¡Viva don Felipe y compañía!

El agraciado saludó en señal de agradecimiento, y acto continuo invitó a Leonisia a bailar.

— Estoy comprometida — le dijo.

— Es que le pido que me acompañe.

— No puedo, *don* Felipe.

El turco me clavó sus dos ojos, y como tomara a la joven del brazo en signo de violencia, no pude contenerme y le di dos limpias bofetadas. El sujeto rodó por el suelo, y la mosquetería, los pobres y los ricos, me saludaron con una salva de aplausos. Nicandro Montoya, el serranito, vino hacia mí y me dió un abrazo; y los demás casi enloquecieron de alegría. Despertaban en los hijos de la tierra los viejos arrestos que en vano querrán domar las baratijas ambulantes, y me creí un héroe. El pobre hombre se levantó, y a no pedirme de favor que le dejara, me hubiera ensañado. Le dejé y continuó la fiesta. Luego el turco, sin ser visto, se fué, y nadie se acordó más de él.

IV

El alba. Las estrellas desvaídas empezaban a dar paso al día. Una hora más y tendríamos el sol. En eso llegaron desde afuera rumores de gente armada; un fragor de horda que no tardaría en golpear las puertas. La hora no podía ser más emocionante. Las mujeres lloriqueaban, y los hombres, irresueltos, no hallaban qué hacer. Entonces me trepé a un mesón de algarrobo y eché al viento una arenga. Miguel, evocando sus años mozos, se remangó el saco, invitó a los demás a resistir y abrimos de par en par las puertas. Frente a la casa de los Ruarte estaba la mesnada, y el turco Felipe al mando de sus paisanos.

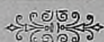
Ya el día derramaba sus rosas sobre las huertas y los campos, y la calandria, que nunca falta, tocaba su diana celestial. Miguel, Nicandro y yo, al frente de nuestros hombres, avanzamos. El momento dijérase el juicio final de un pueblo. Mis ayudantes de campo contuvieron la falange anhelante de batirse. Y he aquí lo increíble: Miguel invitó al turco Felipe a medirse cuerpo a cuerpo, y sin esperar respuesta fué sobre él, derribándole como un prodigio. Luego Nicandro lo arrastró de los cabellos hasta los pies de Leonisia y lo maniató. Después vino el entrevero terrible; hombre a hombre y raza contra raza. Por mi parte no recuerdo las puñadas que repartí hacia los cuatro horizontes. Al final los hombres de la heredad triunfaron de la horda. Sobre el azulado monte se asomó el sol, y la calandria, ebria de heroísmo y de luz, fué el clarín insuperable de la victoria.

Al otro día, cortando el campo al través y por sendas desconocidas proseguí la marcha. Encontré nuevos turcos en el camino y una partida de policía que marchaba al galope rumbo a Campanas a castigar a los valientes. ¡Oh, qué ironía! De nuevo se agolparon a mis puños las dos herencias india y española, y estuve a punto de volverme. Hubiera deseado que los turcos, la policía y el gobierno fueran un solo hombre para detenerlo en pleno campo.

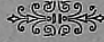
Proseguí la marcha. Allá lejos y al tope de las cumbres, un cóndor trazaba elipses gloriosas. Aquel pájaro diríase un numen; era el alma de la vieja raza que se va, en tanto los turcos se apropian de la tierra.

CÉSAR CARRIZO.

Dib. de Peláez.



EL INDULTO DE JUAN CÁNDIDO



Sentenciado a doce años de presidio por un acto de insubordinación, el conscripto Juan Cándido es indultado por el presidente de la república.



El conscripto Juan Cándido, recientemente indultado.



Juan Cándido hablando con uno de nuestros redactores.

El presidente de la república ha firmado el indulto del conscripto Juan Cándiro, corrigiendo en esta forma el rigor de la sentencia dictada por un tribunal militar, que condenaba a Cándido a doce años de prisión.

Cándido, como se recordará, cumplía su servicio militar en el 11 de infantería, estando bajo las órdenes inmediatas del cabo Joaquín M. Araujo, individuo de carácter irascible, que hacía pesar su autoridad en forma brutal sobre los soldados. A raíz de un incidente que tuvo con Cándido, éste, cansado de los continuos vejámenes, amenazó al cabo, sin alcanzar, sin embargo, a hacer efectiva su amenaza. Esta insubordinación le valió ser sentenciado a doce años de prisión.

Hechos análogos al del conscripto Juan Cándido han puesto de relieve el espíritu anacrónico de nuestro código militar y la necesidad ineludible que hay en reformarlo, suprimiendo aquellas leyes que no concuerdan ya con nuestros principios democráticos.

La reforma del código de justicia militar se impone; el pueblo lo exige, y la gran mayoría de los jefes militares lo desean. Tanto éstos como aquél comprenden que es una necesidad que redundará en beneficio de la institución armada y del ciudadano que acude a las filas a cumplir el deber que la patria le impone.

Gracias a la deferencia del comandante y de algunos oficiales del 4 de infantería, hemos podido conversar breves momentos con Juan Cándido.

Enterado ya del indulto, su fisonomía expresaba una tranquilidad que seguramente no ha sentido durante mucho tiempo.

—No pude dormir anoche—nos confesó.—Como usted comprenderá, la noticia del indulto...

—¿Es usted rosarino?

—Sí, señor; servía allí en el 11 de infantería.

Luego, Cándido nos habló del incidente, ocurrido en 1912, que dió motivo a su prisión, y de su fuga.

—¿Cómo logró evadirse?—le preguntamos.

Fué en 1913, el 25 de mayo. Abrimos un boquete en la pared y por él nos escapamos siete detenidos.

—¿Se dirigió usted nuevamente a Rosario?

—Sí, señor. Fuí a pie. Necesité ocho días para llegar

—¿Cuánto tiempo estuvo libre?

—Tres años.

—¿Que hacía durante ese tiempo?

—Trabajaba como podía. No tengo oficio.

—¿Tiene usted padres, Cándido?

—Tengo a mi madre en Rosario. Yo soy su único sostén.

Los ojos de Cándido se humedecieron al recordar a la madre ausente.

—¿Cómo hacía usted para que no se descubriese su paradero?

—Me reservaba mucho. El 5 de agosto de 1916 me presenté voluntariamente.

—¿Por qué se presentó usted?

—Porque creía que estaba incluído en la amnistía general. Pero no fué así.

—¿Qué piensa hacer ahora?

—Volver junto a mi madre. Soy su único sostén—nos repitió, para que comprendiésemos bien la responsabilidad que pesaba sobre él.

Un teniente, que seguía nuestro diálogo, le pregunta sonriéndose:

—¿Qué opina del doctor Irigoyen, Cándido?

—Que es un gran presidente—contestó éste con un entusiasmo fácilmente comprensible.

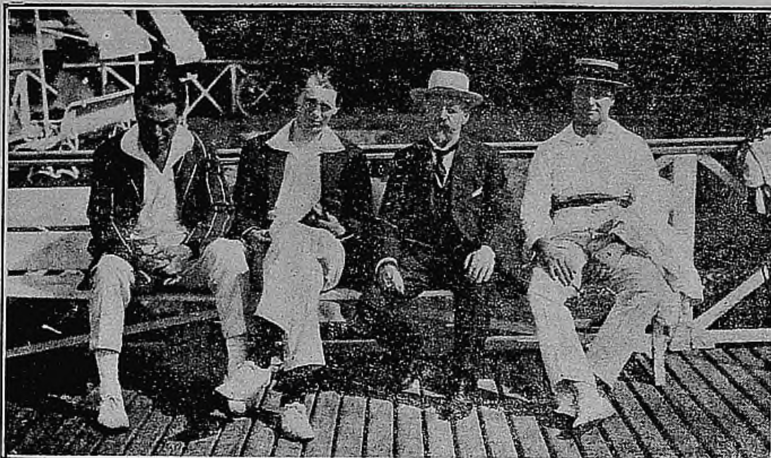
Terminada nuestra misión periodística, Cándido fué llevado nuevamente a su celda; pero no había tristeza en él, pues bien sabía que bien pronto se le abrirían nuevamente las puertas para que pudiera salir al encuentro de la tan ansiada libertad.

WILLY.

Las regatas del Tigre



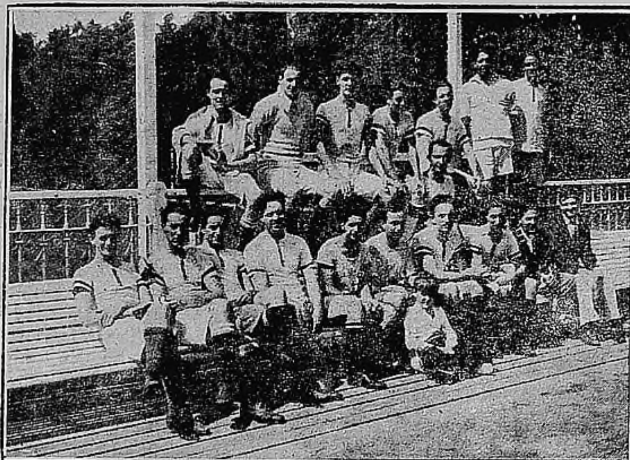
Señor Carlos H. Roberts, capitán del Buenos Aires Rowing Club, a cuya tripulación le correspondió el triunfo en la sexta regata.



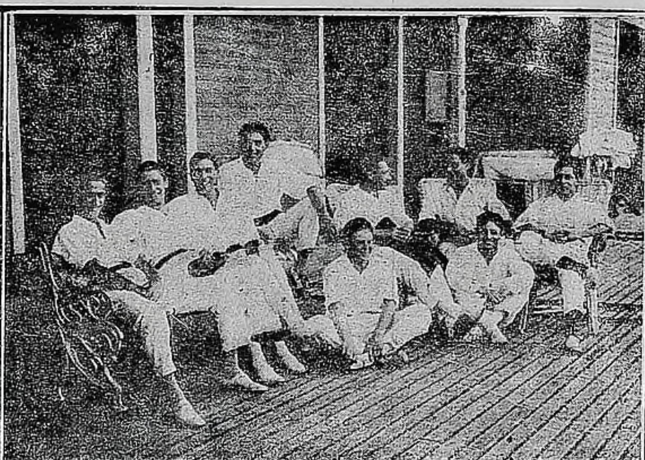
Señor Dupein, capitán del Club de Regatas La Marina; señor Spallarrossa, capitán del Club Canotieri Italiani; señor Richter, del Ruder Verein Teutonia; señor Llorente Solá, del Nacional Rowing Club.



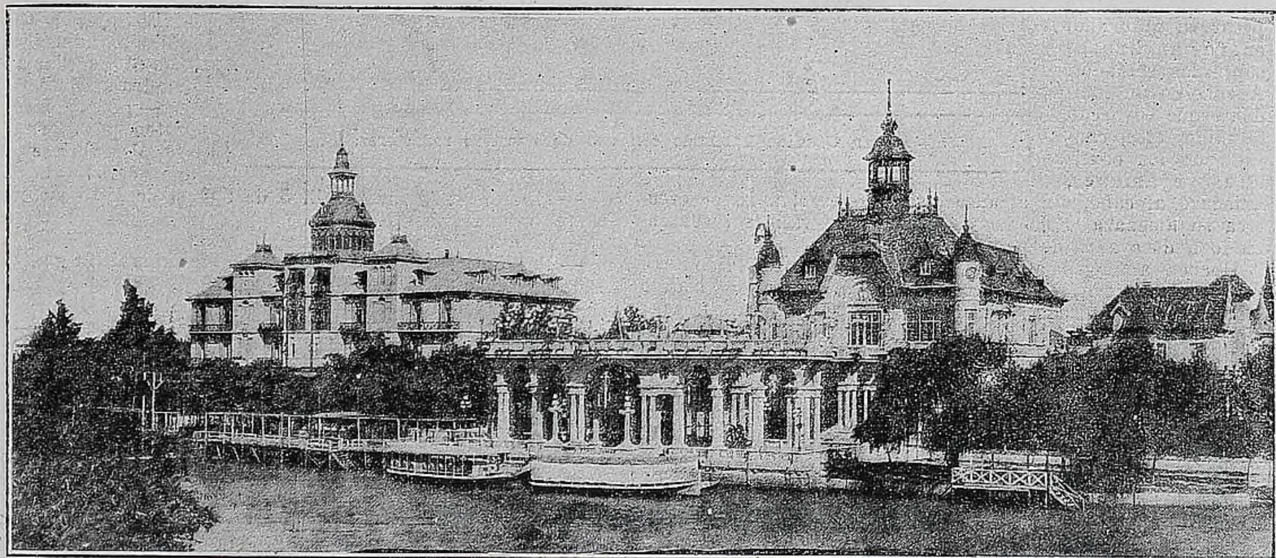
Señor José F. Aranguren, capitán del Rowing Club Argentino, cuya tripulación se clasificó primera en el premio Gobernador de Buenos Aires.



Grupo de remeros del Buenos Aires Rowing Club.



Miembros del club de regatas La Marina en la terraza.



Con motivo de las regatas efectuadas en el río Luján, el Tigre Hotel se ha visto concurridísimo como de costumbre.

No es de extrañar, pues el Tigre Hotel es el punto de cita de la alta sociedad porteña, como se ha demostrado en todas las fiestas organizadas por nuestra sociedad.

Hasta después de semana santa, el Tigre Hotel es el punto predilecto de veraneantes y excursionistas.

Para la próxima temporada, la comisión del club tiene grandes proyectos, entre otros, la ampliación de la rambla del club hasta los talleres, y la construcción de una gran pileta de natación.



Espectáculos





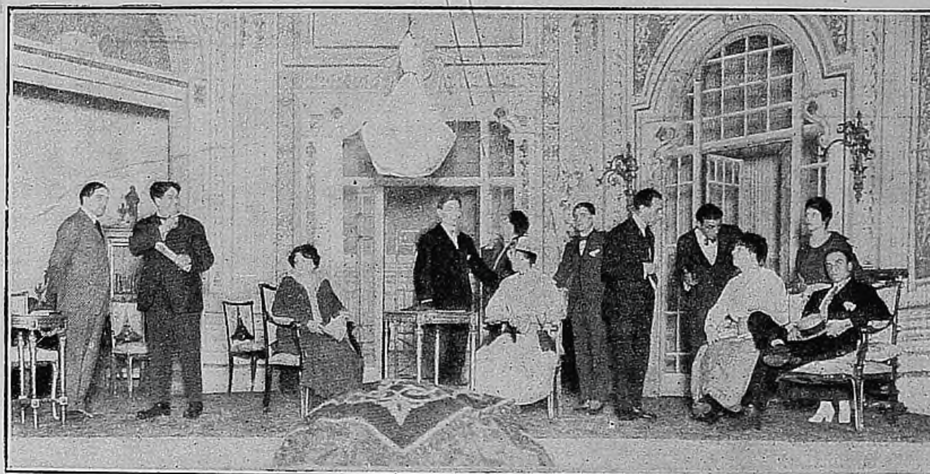
Satanela, bailarina española que ha reaparecido en el Esmeralda.



''El tío soltero''. Final de la graciosa comedia del ingeniero Hicken, estrenada con gran éxito en el teatro Argentino.



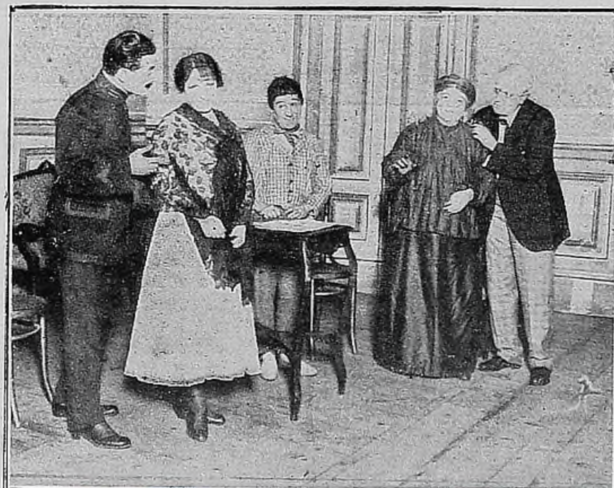
María Reino, protagonista de la nueva película nacional ''El tango de la muerte''.



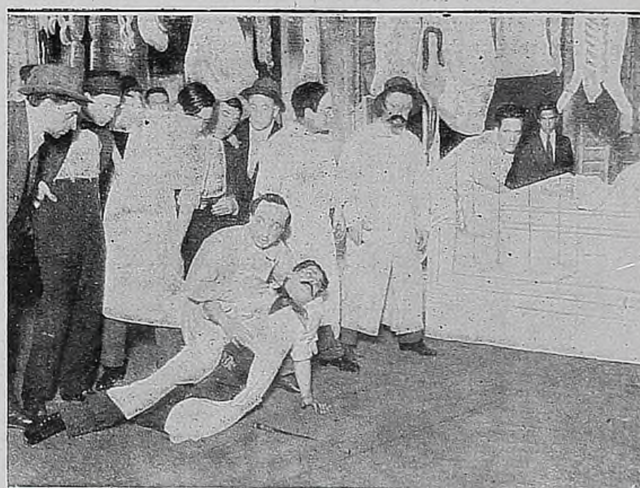
''La mancha de aceite'', comedia original de don Enrique de Vedia, estrenada en el teatro San Martín.



Rivas Montenegro, autor de ''Cuentos españoles'', revista que se ha estrenado en la Comedia.



''La piba del León XIII''. Una escena de este sainete, original de Viérgol y Terés, que se mantiene con éxito en el cartel de la Comedia.



''Bravos y mansos''. Una escena del sainete original de Octavio P. Sargenti, estrenado por la compañía Vittone-Pomar.

FRANCISCO PAYÁ





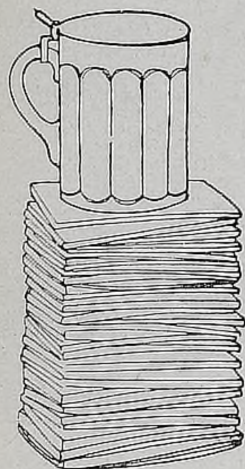
El más popular de los maestros zarzueleros, Francisco Payá, escribiendo una partitura como aperitivo.



El vasco Payá tonificándose.

El vasco Payá es el más popular de nuestros maestros compositores. No hay espectador más o menos asiduo al género chico nacional que no le conozca. Y si la música, siempre juguetona, alegre y silbable, no lo hubiera hecho popular por sí misma, su figura hubiera bastado a tal objeto. En un vestíbulo, su cabeza asoma por sobre los hombros de los demás; su carcajada franca, dispuesta a reir en todos los momentos, se sobrepone al murmullo de conversaciones. Director de orquesta, más de una vez algún espectador de primeras filas hubo de pedirle que dirigiese sentado, porque le impedía ver lo que pasaba en el centro de la escena... Payá es un hombre doble. Ante él, ante su aplastante imponencia, yo experimento la misma impresión de pequeñez que ante una montaña.

De regreso de un largo viaje, divisé una tarde al vasco Payá al extremo de una cuadra. Asomaba por encima de todos los paseantes. Se imponía un abrazo efusivo, y mis costillas crujieron ante la simple posibilidad de esta manifestación de aprecio... Intenté esquivar el encuentro doblando en una esquina, pero el maestro, que desde tan alto dominaba perfectamente hasta los más aproximados a la calzada, me divisó.



— ¡Oiga usted, amigo Fritz! — gritó. — ¡No dispare, si sólo voy a darle un apretón de manos!

Así fué en efecto; pero fué tal, que no pude manejar la pluma durante un mes, no obstante las diversas curaciones de orden casero que me aplicara, como anestésicos, en la mano dolorida.

Creo haber dado idea, aunque un poco hiperbólicamente, de la formidable figura del maestro. Voy ahora a tentar recordarlo al artista. Francisco Payá es, sin ser el más viejo, el más antiguo colaborador de nuestros libretistas. Desde la iniciación de nuestro teatro viene ofreciendo su trabajo inspirado. Tiene en su archivo más de doscientas piezas estrenadas, entre ellas algunas que se han representado por centenares de noches, como *Música Criolla*, de Pacheco y Pico; *Los Inquilinos*, de Trejo; *El Lobo de Mar*, de Parravicini. Radicado entre nosotros desde muchacho, estrenó su primera obra a los 16 años, y lleva veinte de proficua y diaria tarea, ya como autor, ya como maestro concertador. Las primeras temporadas de Parravicini fué el maestro Payá quien, puede decirse, las sostuvo, componiendo música para casi todos los libretos que se estrenaban semanalmente. Ninguno tan laborioso como él. Y por cierto, que ninguno como él ha ganado tanto dinero, Payá, pues, debería ser un hombre rico. Pero, Payá, artista al fin, no ha dado jamás importancia al dinero. Ha vivido su vida y la sigue viviendo...

— Vivo en el presente — dice — y si tengo hoy diez pesos, me incomodaría tenerlos en una alcancía, que es como no tenerlos... ¡Tenga yo para mis veinte mediolitros diarios, y tan feliz!

FRITZ.



Los misterios del football en Buenos Aires



Frente de la Asociación Argentina de Football. En los bajos, Palumbo anuncia feria de "Faraones"...

Ha llegado de Nueva York mister Ermst, y desea conocer Bueños Aires deportivo.

— ¿Los entretelones, sir?

— Yes.

Acto continuo, en un rápido auto, se recorre la ciudad. Hay interés por comentar cuanto antes las incidencias de un *sport* que hoy interesa a más de 400.000 personas y que ha tomado aquí el arraigo de los toros en España; acaso más.

— ¡Ese edificio es el local social de la Asociación Argentina de Football!

— ¿Es propio seguramente?...

— Por una falta de previsión — poco fácil de explicar — aun carece la entidad madre del *football* argentino de sede social, y lo que es más grave, de *stadiums* para sus lances.

— ¿Qué se hace del producto de las boleterías? ¿No hay acaso muchos renglones que coinciden con ingresos crecidos?

— Tomé el balance.

(Y el cronista puso en manos del viajero un folleto de espléndida impresión litográfica.)

Sobre la azotea y junto a la Royal, se ve un tanque famoso.

Desde allí manos anónimas arrojan una lluvia terrible sobre los mansos asistentes a la última asamblea anual, provocando sin querer una hermosa carrera de velocidad (17 segundos los 100 metros). Venció brillantemente el doctor Orma. Completa el cuadro el remate de Faraones que anuncia en la planta de entrada nada menos que el popular Palumbo.

Siempre en la lucha diaria, ante los achaques de la necesidad, las cosas menos útiles son las que se arrojan a la pública subasta...

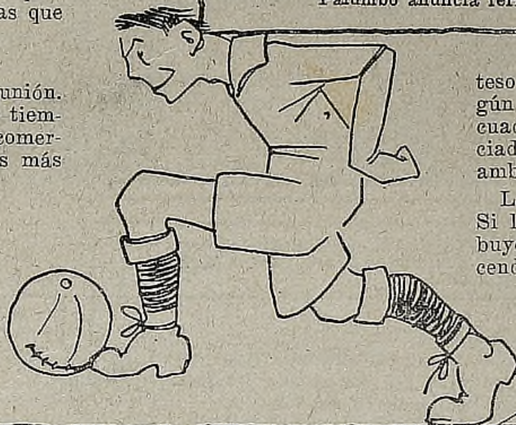
* * *

El almacén de Cacace es el punto de reunión. Boca Juniors, un centro de 1.700 socios, hace tiempo que ha popularizado ese establecimiento comercial, con la reunión de sus *ases* y jugadores más celebrados.

Don Rafael, *il patrone*, que se ve en la fotografía, es un hombre que no se deja cortar el jopo por 1.000.000 de nacionales.

Ahí lo tenéis, modesto siempre, junto al mostrador, trabajando aún por cimentar su poderío económico.

En la nota figuran varios dirigentes locales: Garibaldi, ídolo de pasadas temporadas — hoy mal de una rodilla; — el tesorero Benvenuto, imbatible, según los componentes del primer cuadro; don Antonio, viejo asociado, que gozó de alta estima en ambas orillas, etc., etc.



Le llaman el padre de Romano. Si las paternidades que se le atribuyen fueran exactas, con su descendencia *footballística* podría muy bien poblarse toda la "pampa insegura..."

* * *

En la calle Almirante Brown, café



La avanzada del River Plate en La Camelia. Encabeza la nocturna "troupe" Antonio Ameal, cien raptos y varias veces internacional.



Dirigentes y admiradores del Club Columbian, reunidos en el café La Alianza. Consecuentes con la crisis, la van de puro café "negro".

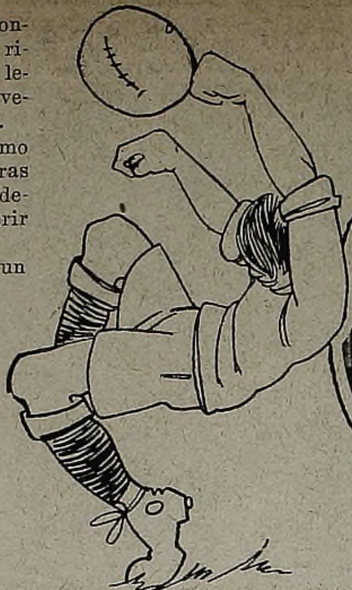
La Camelia, se concentra el elemento riverplatense, rivales legendarios de sus vecinos los boquenses.

Se llevan mal. Como si fueran tonadilleras —estaríamos por decir, so pena de herir susceptibilidades.

—El 29 se va en un vapor petrolífero hacia los mares del sur. Lleva un empleo de primer comisario.

—¿De manera que parte?...

—No hay nada que hacerle. El célebre internacional del River Plate, Arturo Chiappe, abandona el *football* activo, y lo hace atraído por el acicate del trabajo.





El escribano público don Miguel Usaray, suspendido recientemente. Tuvo una lucida actuación como delegado de segunda liga en la oposición.



Los célebres internacionales rosarinos Laiolo y Barbieri, hoy Atlanta, sorprendidos en plena Avenida de Mayo. ¡Están bien acompañados!...

Ya nos parece ver en la dársena a sus miles de admiradores recordando con sus despedidas los lamentos de aquellas inocentes bretonas que hay en *Molinos de Viento*.

Los fotografiados se muestran sonrientes para despistar. Hay un gran parecido, se ha dicho muchas veces, entre los *footballers* y las tiples de opereta...

* * *

Laiolo y Barbieri, los célebres *cracks* rosarinos, están en Buenos Aires y debutaron con marcado brillo en Atlanta. Los hemos sorprendido en plena Avenida de Mayo, rodeados por un núcleo de partidarios bastante cosmopolita. ¡Hasta el *musolino* de frente al Central! Se inicia con estos simpáticos campeones la galería de P B T.

Hoy van, además, Elías Fernández, *crack* de San Isidro, en duo con el tío de Gradín, que trabaja en la Aduana; Guillermo Dannaher, uno de los mejores jugadores sudamericanos, detenido en los umbrales de la Facultad de Derecho, y una vista parcial de los vendedores de diarios, que preparan ya su campeonato con todo entusiasmo.





Barra fuerte del Mercado del Plata, partidaria de los muchachos de San Isidro.



Equipo de la liga Vendedores de Diarios inquiriendo noticias sobre la iniciación de la temporada.

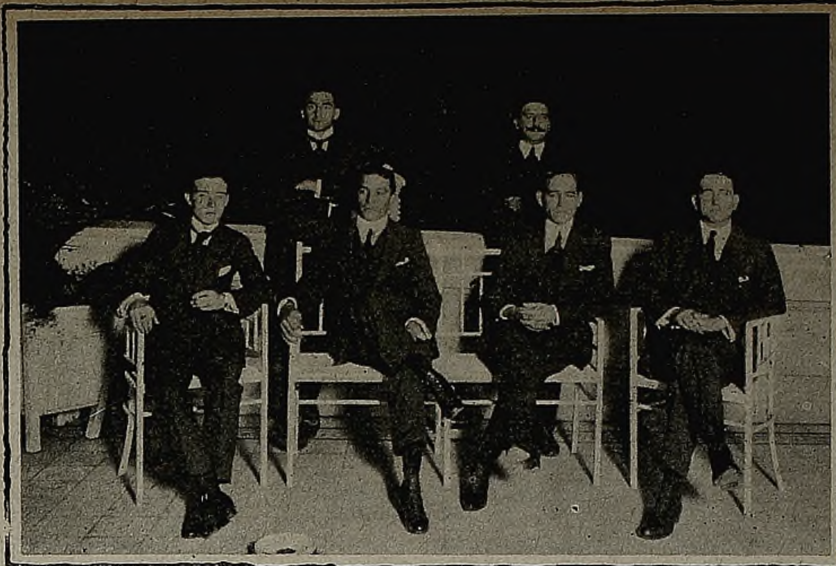
De estas huestes han de salir los más hábiles representantes del porvenir.

Y como si todo esto no fuera ya un esbozo para la iniciación de una serie de entretelones, vaya aquí el plantel de partidarios que tiene el San Isidro en el Mercado del Plata. Los encabeza el recio *Trigo*.

* * *

Completa este breve introito el escribano público don Miguel Usaray, suspendido recientemente como delegado de la segunda división ante la A. A. de Football, cometido que desempeñó con talento y corrección.

Sus amigos y compañeros de causa organizan en su honor un banquete de mil cubiertos, para desagraviar en alguna forma a tan consciente defensor de las divisiones inferiores.

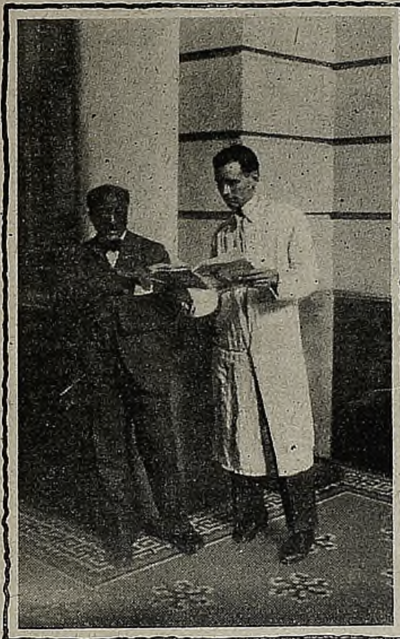


Los conocidos árbitros Barbera, Gardi, Lambetch, Rolón, Almeida Guzmán y Pordelanne, a la hora del te en la terraza de Gath y Chaves.

Este núcleo de partidarios del Columbian, que se aprestó al comentario público en pleno café La Alianza (Bernardo de Irigoyen y Alsina), constituye la vanguardia de los primeros adherentes. ¡Todo un éxito!

* * *

Dos internacionales hubo ha poco. La fortuna de nuestros campeones brilló por su ausencia. Peñarol se impuso por cinco *goals* contra cero sobre San Isidro, y Nacional estrechó con un ataque de hierro a Boca Juniors, hasta obtener cinco caídas consecutivas contra dos.



Excluídos un par de elencos a lo sumo, hay que confesar sinceramente que carecemos de elencos para luchar con éxito frente a las disciplinadas huestes de nuestros vecinos. ¿Cómo remediarlo?

Dando amplia libertad en las transferencias. En esa forma los jugadores se concentrarían, constituyéndose cuadros poderosos, dignos del precio de las taquillas. Ahora se pretende contratar a un profesional inglés como *entraineur*.

—Es gastar tranquilamente unos miles de pesos sin provecho de ninguna clase.

¡Pólvora en salvas!...

* * *

En la hora del te se suelen congregar en la terraza de Gath y Chaves nuestros mejores *referees*.

Una instantánea *casual* muestra este sexteto famoso: Barbera, Gardi, Lambretch, Rolón, Almeida Guzmán y Pordelanne.

Falta Guassone para completar el conjunto. Antes de despedirlos les hicimos un reportaje *relámpago*.

—¿Juegan ustedes de árbitros?



Elías Fernández, muchas veces internacional.





Este es el almacén de Cacace, sede del Boca Juniors, en Necochea y Olavarría. En un ángulo el dueño con sus parroquianos los ases genaises.

Guillermo Dannaker, notable internacional argentino.

—Es muy peligroso.

—¿Qué exigen?

—Una gran póliza de seguros. Lo menos de 50.000 nacionales!... ¡Ni que fueran los brillantes del *Tausman!*

¡Y después dicen por ahí que esta vida es un valle de lágrimas!...

El diputado por Calamuchita.



DE GÜELTA AL PAGO

(EL PANGARÉ)

En un flete pangaré,
con la rienda media suelta,
al pago ha cáido de güelta,
del partido de Pigüé,
el gaucho Heraclio José
de fama entre la mozada,
que lo espera alborozada
porque's porfiao pal querer;
como dice ño Reuter,
su fama está cimentada.

El paisano, convencido
que las prendas de su pago
no siente mayor halago
que un triste, dulce y sentido,
él, al revés, ha querido
tráir de regalo a su china
esa cosa tan divina
que Reuter dan en llamar
los que saben aprecear
un jabón de clase fina.

Que hasta sirve pa las viejas
que ya están acordionadas,
con las arrugas marcadas
mesmito que surco'e reja,
y dicen que lo aconsejan
pa los chicos empachaos,
qu' en cuantito son lavaos
con esa pasta divina,
sale el mamón de la tina
sanito, fresco y rosao.

El paisano aquerenciao
y aficionao a lo güeno,
dejuro que muerde el freno
si la china se ha lavao,
y mucho más si ha olfatiao
en el jeder de la moza
esa fragancia de rosa
que don Reuter ha invintao
pa su jabón, afamao
como yerba milagrosa.

Mujer amor y compañía




LECTOR paciente, escucha, o mejor dicho, lee. No pases esta hoja sin detener en ella tu mirada. Si eres mujer, te interesa, ya que del amor y sus consecuencias eres el eje; si eres hombre, también debes fijar en esta página tu vista... ¿Hay hombre acaso que pase junto al amor sin detener sus pasos? En cada número te ofrecerá P B T, amigo lector, una página del *Regalo de Boda*, esa obra admirable de Fermín Sacristán.

¡Arriba el telón!

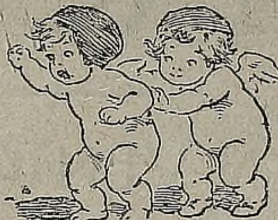


I

Los novios. — Etimologías. — Amor vendado. — ¡Ojo! que la vista engaña. — Fechorías de Cupido. — Todo el mundo es suyo. — El amor pedagogo. — Su desprendimiento. — Cómo aman ellos y ellas. — Egoísmo del amor. — Los celos. — Su descortesía. — Son acíbar. — Desavíos que sufre el celoso.

SE atreven a decir algunos etimologistas que los substanciosos sustantivos *novio* y *novia*, se derivan del verbo latino *nubere*, que significa: casarse. Y añaden que como la recién casada era llamada en Roma *nova nupta*, de aquel *nova* pudo salir la *novia*.

Otros suponen que, como *nubere* suena casi lo mismo que el pingorotudo sustantivo *nubes nubis*, los novios descienden de muy alto. ¡Y de tan alto! No se caen de un nido, sino de las mismísimas bambalinas del Teatro del Mundo. Se desprenden del vaporoso festón del cielo, como diría un modernista.



Ahondando en el campo de la etimología, afirman estos maliciosos investigadores que las nubes cierran el horizonte al más perspicaz observador, y al más lince le quitan la vista. ¡Infeliz del que tiene una nube en un ojo!, exclaman los muy socarrones, y deducen esta conclusión: "Por todo ello, se llama *novio* al que *no vió.*"

En la misma doctrina se inspiró este refrancito:

"El novio no vió, que si viera no quisiera",

y muy de antiguo corrían en boca del vulgo estos otros:

"El amor es ciego."

"Al amor le pintan ciego."

No quiero economizar textos que lo prueben, y escrito está en negro sobre blanco:

Rosaura. — Conde, creedme y queredme;
ciego es amor.
Conde. — Ciego y niño.
(ANA CARO. — *El Conde de Partimplas.*)

Hipólita. — Amor, más que niño, es ciego.
(VÉLEZ DE GUEVARA. — *El águila del agua.*)

Octavio. — Habrá parecido a amor
para enseñarme a querer
que había yo menester
tan cerca competidor.
Perdónoselo, que en fin,
todos me dicen que es ciego.
(LOPE DE VEGA. — *Castelvines y Monteses.*)



Carlos. — Amor no es más una lumbre
porque no hay cosa que abrase
como el trato y la costumbre.
Muchos piensan que es amor
aquel gran desasosiego
que amor hasta el bien, es ciego.
(LOPE. — *Virtud, pobreza y mujer.*)

Don Pedro. — Ya me he quitado la venda,
y con vista no hay amor.
(ROJAS. — *Entre bobos...*)

Juana. — Pues oid; ya amor escucha,
que oye mejor, como es ciego.
(ROJAS. — *Lo que quería ver...*)

Andronio. — No hay, señora, amante cuerdo;
amor es ciego y no ve.
(TIRSO. — *La república al revés.*)

Quien niega ciego al amor
aun será más ciego que él.
(FRANCISCO DE LA TORRE.)

Mas yo sé que te hubiera enternecido
si me vieras, Amor; mas eres ciego.
(LUIS CARRILLO.)

Ganimedes. — Juguemos a la gallina
ciega.
Narciso. — Bien. Echo la china.
Jacinto. — ¿Para qué? Cupido es ciego.
(LOPE. — *Adonis y Venus.*)

César. — Como a amor le pintan ciego,
no repara en calidad.
(TIRSO. — *Ventura te dé Dios.*)

Duque. — ¿No dices que amor es ciego?
Pues si es ciego quién le lleva
y le da mi hija ocasión,
cualquier yerro le disculpa.
(TIRSO. — *Ibídem.*)

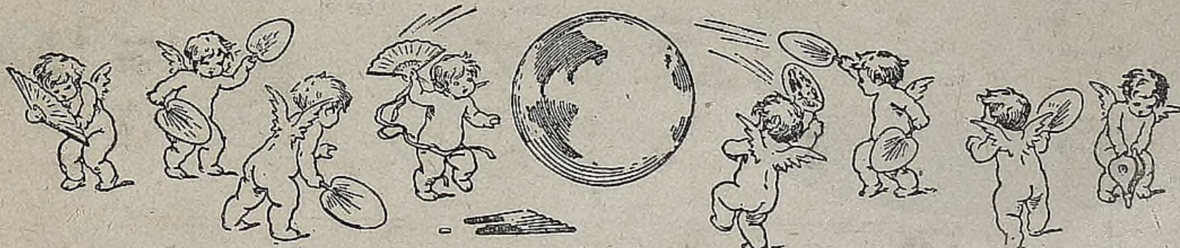
Magdalena. — Fuera exceso
digno de culpar mi error,
a no saber que el amor
es niño, ciego y travieso.
(TIRSO. — *El vergonzoso...*)

No faltan autores, recelosos y desconfiados, que dudan de la ceguera de Cupido, y, echando las cosas a la peor parte, quieren dar a entender que el niño alado no ve lo que no quiere, y que la venda que se ciñe, ni tapa ni obscurece, y no es "ni chicha ni limoná", sino un nimio detalle de indumentaria.

Alciati, traducido, dice:

Si es ciego y trae Amor venda,
¿qué utilidad habrá en ello?
Teniendo vendados ojos,
¿verá Amor menos por eso?

(Continuará).





UN LLAMADO AL PUEBLO ITALIANO

A fin de asegurar el éxito del último empréstito de guerra italiano, se exhiben en todas las ciudades del reino artísticos carteles tendientes a estimular el patriotismo de los súbditos de Víctor Manuel.



EL EMPRESTITO DE GUERRA BRITANICO

A fin de reclutar subscriptores para el empréstito de guerra británico, se ha organizado en Londres un comité especial. En nuestro grabado se ve a dicho comité sesionando bajo la presidencia del lord mayor de Londres.



EN EL FRENTE ITALIANO

La lucha entre Italia y el imperio austrohúngaro se desarrolla, indudablemente, en una de las regiones más pintorescas que se conocen. Lugares más adecuados a la contemplación poética que a la lucha titánica que en ellos se desarrolla, encierran bellezas naturales verdaderamente imponentes. Podrá suponerse los ímprobos esfuerzos que las tropas se ven obligadas a realizar en regiones tan peligrosas, donde al peligro del enemigo se une el del abismo. Nuestro grabado presenta una columna italiana marchando con "skies" por la nieve de las alturas alpinas.



EN UN HOSPITAL INGLES

La princesa Patricia enseñando a heridos canadienses a hacer trabajos de fantasía. Los heridos, durante su prolongada convalecencia, se entretienen en estos trabajos, adquiriendo algunos de ellos verdadera maestría.



CONTRA LOS GASES ASFIXIANTES

A fin de precaverse contra los gases asfixiantes, los franceses e ingleses han adoptado el sistema de anunciar las olas de gases con bocinas o campanas, a fin de dar tiempo a los soldados a ponerse las máscaras.





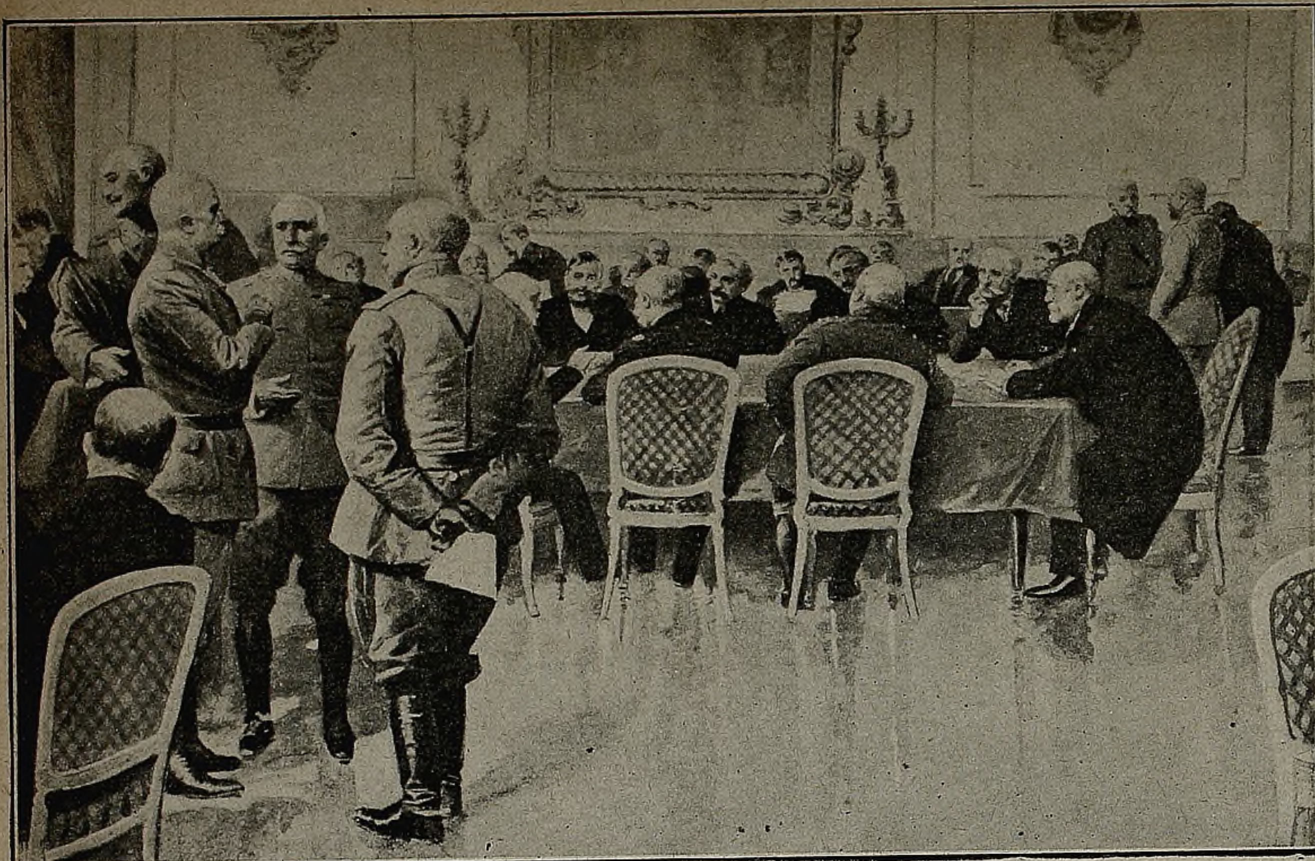
DE LICENCIA...

Conmovedor resulta el grabado, elocuente sin palabras. La esposa coloca la cuarta jineta, distintivo del grado de subteniente, que ha conquistado en el campo de batalla el esposo. Una jineta más... ¿Será la última?...

EL BLOQUEO DE INGLATERRA

La raya gruesa indica la zona de operación de los submarinos alemanes, con cuya acción Alemania esperaba poder bloquear a Inglaterra, torpedeando a todos los barcos que en dicha zona se pusiesen al alcance de los submarinos.

Aficionados Fotógrafos **P B T** necesita la cooperación de sus lectores. ¿Es usted aficionado a la fotografía? ¿Tiene usted instantáneas de asuntos de actualidad, curiosidades o fotografías de interés general? *P B T* las publicará y se las pagará a usted.



EL CONSEJO DE GUERRA DE LOS ALIADOS EN ROMA

Mucha importancia se atribuye a estas conferencias, donde los jefes militares y altas personalidades de gobierno discuten los problemas vitales de sus países. En la última conferencia celebrada en Roma, fueron tomadas medidas de singular importancia, tanto de índole militar como otras relacionadas con cuestiones administrativas y económicas. Asistieron a dicha conferencia Lloyd George, Thomas, Briand, Ribot, y los generales Cadorna y Sarrail, además de otras notables personalidades.

P B T trata en cada número de conquistar un lector más. ¿Qué le gustaría a usted leer en P B T? ¿Cuál es la sección que a usted más le interesa de esta revista? Si se le ocurre a usted alguna idea, envíela. P B T trata de complacer a sus lectores, y la sabrá aprovechar. El público es el mejor colaborador.

AL PÚBLICO DE TODA LA REPÚBLICA

La administración de P B T ruega no sean atendidas ni tomadas en cuenta las personas que se presenten en nombre de esta revista para cualquier gestión, ya sea de corresponsales viajeros, fotógrafos, agentes administrativos o de cualquier otro orden, si no justifican su personalidad con un carnet de esta revista al que acompañe la fotografía del interesado, legalizándolo el sello de la Administración o Dirección y las firmas del director o administrador, debiendo estar fechado en el año en curso de 1916.



LA AGONIA DEL ENDURANCE

Levantado primero por enormes masas de hielo, el Endurance, buque en el cual Shackleton hizo su última expedición al polo antártico, se hunde lentamente al ceder la presión del círculo glacial que lo oprimía.



LAS ARMAS MODERNAS

El torpedo aéreo se usa con frecuencia en la guerra de trincheras. Para arrojarlo se hace uso del mortero, introduciendo un extremo del torpedo en la boca de aquél.

Consultorio femenino

Nota.—La correspondencia debe ser enviada a la dirección siguiente: Señorita redactora del "Consultorio femenino de P B T", Chile, 263, Buenos Aires.

A Fanny. — No; no echa a perder la dentadura, pero, si deseas otro buen dentífrico, aprovecha la receta de uno que da una insospechable blancura y que debes hacer preparar en la farmacia: quina roja, 15 gramos; magnesia inglesa, 60 gramos; cochinilla, 11 gramos; alumbre calcinado, 8 gramos; crema de tártaro, 125 gramos; aceite de menta inglés, 5 gramos; aceite de canela, 3 gramos; esencia de ámbar almirelada, 1 gramo.

A Una platense. — Después que hayas tenido la cara muy expuesta al sol y al aire, es bueno que te lociones con lo siguiente: agua de azahar, 150 gramos; agua de rosas, 25 gramos; bórax, 15 gramos; tintura de benjuí, 5 gramos; esencia de jazmín, 1 gramo. Antes de añadir el bórax a esta mixtura, debes disolverlo en agua destilada.

A Una desconsolada. — Tu lacónica y original pregunta me ha dejado en suspenso... y eso que no es la primera vez que tal pregunta se me hace. Sin embargo, te diré que no tienes otro remedio que esperar, sin dar a entender a nadie que estás a la espera y que eres fácil conquista, porque entonces lo echarás todo a perder, y mientras tanto distrae el tiempo provechosamente cuidando en todo sentido de ti misma; así, y cuando más desprevenida estés, recibirás la grata sorpresa de que "el Mesías" ha descubierto tus méritos. No olvides "que nunca es tarde cuando la dicha llega".

A Orquídea. — Los altirabajos adornados de tu escritura me indican que a menudo pecas de falta de sinceridad, por una exagerada tendencia "a la diplomacia con las amistades"; me revelan, también, que eres nerviosa, espiritual y muy simpática... y, además, muy partidaria de guardar con cadenas y candados los propios secretillos.

A Cayetana. — a) Si eres de piel seca, te recomiendo que combatas la "indiscreción de las arrugas" haciendo todos los días masajes con la siguiente crema: Agua de rosas, 100 gramos; aceite de almendras dulces, 100 gramos; blanco de ballena, 25 gramos; tintura de benjuí, 10 gramos; alumbre, 5 gramos. b) Lee la respuesta a Una platense, que te conviene. c) Por la electricidad, aplicada por una persona competente.

A Chiquita desesperada. — La receta que a continuación copio, creo que te servirá a las mil maravillas: lanolina, 25 gramos; glicerina, 12 gramos; azufre lavado, 1 gramo; sulfato de espartena, 10 centigramos; naftol, 50 centigramos; esencia de jazmín, 1 gramo.

A Alma enamorada. — Como tus papás, opino yo que el muchacho, héroe de tu novelita sentimental, es para ti un chicuelo; de manera que lo que más te conviene es no dar lugar a que tus papás se sulfuren y te amenacen, cortando para ello el hilito de tus relaciones, que ya tú te convencerás que los "niños" dan muchos dolores de cabeza.

A Margarita. — La crema de pepinos es excelente para el cutis; preparada, la venden de varias marcas, pero, como la mejor de ellas no viene por ahora de Francia, por las causas que todos conocemos, te indico aquí la manera cómo puedes preparar tú misma una crema de pepinos bastante buena. Son necesarios los siguientes ingredientes: jugo de pepinos, 60 gramos; grasa de cerdo depurada, 50 gramos; bálsamo de tolú, 30 centigramos. Esencia, a tu gusto. Las grasas se derriten al baño-maría; se añade a éstas el bálsamo de tolú disuelto en un poco de alcohol, y en seguida el agua de rosas. Cuando las grasas están clarificadas, la mezcla se decanta y se le echa entonces el jugo de pepinos en pequeñas porciones. Para terminar la preparación de esta crema, ponla al fuego para que se ablande un poco, y cuando tenga la debida consistencia, bátela con una espátula de madera hasta que su volumen sea doble del primitivo. Debes conservar en vasijas bien tapadas esta crema.

A Una ignorante. — Si te invitan para alguna fiesta mediante una tarjeta y piensas concurrir, debes contestar con otra, participando tu decisión y agradeciendo al mismo tiempo.

A Vassia. — Para disminuir el pecho son eficaces las fricciones con lo siguiente: esencia de menta, 30 gramos; yoduro de potasio, 2 gramos; vinagre aromático, 2 gramos; esencia de cedrat, 10 gotas.

A Blanca Amanda. — a) Para una morocha no me parece adecuado el color que me indicas; opino que el azul, en cualquiera de sus tonos, te quedará mejor. b) El sombrero canotier. c) Mejor, y con más autorización que yo, que no te conozco personalmente, te aconsejará el espejo.

A Espina en el corazón. — Sácate en buena hora la espina del corazón, que, como las cosas no están, por suerte tuya, muy adelantadas, no te costará mucho trabajo ni te causará más que un leve dolor, que bien puedes resignarte a sufrir ahora a fin de evitarte otros más agudos después. De nada sirven el físico, la educación, la fortuna y los 800 pesos mensuales de tu cortejante... si el delirio por el juego lo domina; todas sus buenas condiciones, ante una tan mala, quedan anuladas, y tú, a pesar de tus generosos propósitos, casi es seguro que no podrías evitar que vaya fatalmente a la ruina material y moral. Piensa bien en tu porvenir, que es uno solo, y no busques obstáculos tan grandes para la felicidad, a que todos aspiramos.

A La Morocha de A., A Tucumanita, A Colombina uruguaya y A M. Salina. — Veo que el afán de engrosar tiende a convertirse en epidemia entre las del bello sexo, sin acordarse que las gruesas (que me perdonen las que lo son) no están de moda; a pesar de esto, aquí les indico la codiciada receta una vez más: lanolina, 20 gramos; cerato de galien, 10 gramos; extracto de galega, 5 gramos: agua de rosas, 5 gramos. Los masajes con esta pomada se efectúan todas las noches, y por las mañanas se pasa una esponja mojada en agua fría alcoholizada y en seguida con un cepillito de uñas se fricciona, en sentido rotativo.

A Vasquita afligida y A Novia afligida. — a) Nadan ustedes en un mar de aflicciones por causa del vello: para que no naden en ese mar, nada puedo indicarles mejor que la electricidad, si es que quieren extirparlo para siempre; pero les aconsejo que se pongan en las manos expertas de un médico. b) Las pecas no desaparecen con mucha facilidad, y a veces las preparaciones, reputadas como eficaces, no dejan de ser peligrosas. Se tocan las pecas con esta solución: Sublimado, 1 gramo; glicerolato de almidón, 10 gramos; sulfofenato de cinc 2 gramos; agua de rosas, 250 gramos, c) Para tener el cutis blanco da buen resultado la siguiente crema, que se pasa después de las abluciones: tintura de benjuí, 8 gramos; cera blanca, 15 gramos; blanco de ballena, 25 gramos; aceite de almendras dulces, 100 gramos; agua de rosas, 28 gramos y esencia de rosas, una gota. d) Las recetas es preferible que sean preparadas por un farmacéutico.

A Consuelo. — Desconfía de todas las tinturas para teñir el cabello, que a la corta o a la larga, siempre concluyen por comprometer seriamente la salud. La blancura de las canas, sienta mucho más a las caras jóvenes y viejas, que los tonos mal imitados y opacos de todas las tinturas.

PBT EN RÍO DE JANEIRO

Prevenimos a nuestros lectores de Río de Janeiro, que la administración de esta revista no se responsabiliza bajo ninguna forma ni concepto, por las subscripciones que no estén hechas y pagadas a nuestro agente en Río de Janeiro, Casa Braz Lauria, rua Gonçalvez Dias 78, o en su defecto a esta administración directamente: Avenida Presidente Julio A. Roca 531, Buenos Aires.

PARA LAS LECTORAS DE P. B. T

Os ofrezco hoy, mis queridas lectoras, dos lindos modelos, para poner a prueba vuestra habilidad, tantas veces demostrada.

Llegan los días de invierno y, acurrucadas como gatitas friolentas en cómodas butacas, no os bastan cortinados ni alfombras para quitaros el frío. Vuestros lindos pies, primorosamente calzados con zapatitos bajos, que dejan ver la transparente media de seda, se agitan impacientes, y el espeso tapiz no logra darles calor. ¿Qué haréis entonces? Una cosa muy fácil. Tomar un almohadón flexible, relleno de plumas, y apoyar en él vuestros pies yertos, que poco a poco irán entrando en reacción. Pero como os conozco y sé que no descuidáis detalle alguno para rodearos de todos los atractivos que puedan realzar vuestros encantos, me imagino que no apoyaréis los piececitos en un sencillo almohadón de terciopelo liso, o de seda sin ningún adorno. Esto queda bien en los teatros, pero no en el *boudoir* de una mujer elegante.

Buscaréis, sin duda, las más artísticas combinaciones para ofrecer a los ojos maravillados de los amigos y amigas el espectáculo de un estuche primoroso en donde colocar vuestros delicados pies.

Mucho se ha hecho sobre esto, y desde los almohadones de gamuza bordada hasta los de sedas de Oriente, la moda y la fantasía han pasado por todos los aspectos más seductores para nosotros.

No solamente hay variedad en las telas y adornos, sino en la forma. Cuadrados, redondos, triangulares, en forma de rombo o sin tener hechura determinada, los almohadones son el complemento indispensable del adorno de una habitación, y hasta en los comedores se lleva el refinamiento a poner junto a los pies de cada convidado un almohadón, generalmente de tonos obscuros, en armonía con los de los muebles, alfombras y tapices.

Para los dormitorios, *toilettes*, *boudoirs* o saloncillos de confianza, se prefieren de linón bordado, encajes, cintas y sedas claras lisas, con motivos en rococó, miniaturas o incrustaciones. El *gros venise* de tonos agarbanzados, el filet, Cluny y Valenciennes pueden formar deliciosas combinaciones, uniéndolos con buen gusto.

Debo advertir que no se ponga el encaje directamente sobre el forro de seda, pues el contraste con el color vivo, rosa, celeste, oro, etc., es demasiado violento y pasa a través de las anchas mallas, dando un aspecto chillón. Sobre el forro de seda debe ponerse otro de gasa, tul muy fino o linón transparente, que atenuarán los colores y se armonizará mejor con el encaje.

Os ofrezco ahora este lindo modelo.

Está hecho en una tela clara, que va bordada con hojas de laurel. Para su confección emplearéis algodón perlé M. F. A. n.° 5, en los tonos azul, rojo, amarillo y verde obscuro.

Los flecos de los costados se hacen con hebras mezcladas de todos estos colores, anudando los hilos como para el *macramé*. También pueden hacerse en los tonos amarillo y negro, que armonizan muy bien si el almohadón se hace de tela cruda.

El segundo modelo es un *napperon* o mantelillo bastante complicado, pero de un efecto precioso.

La forma es redonda y el bordado va hecho al *plumetis* y en Richelieu calado y con bridas sencillas.

En la orilla lleva un encaje Cluny incrustado por medio de un punto de festón muy apretado.

Estos mantelillos pueden servir para bandejas, y se hacen con ellos verdaderos primores de confección y buen gusto.

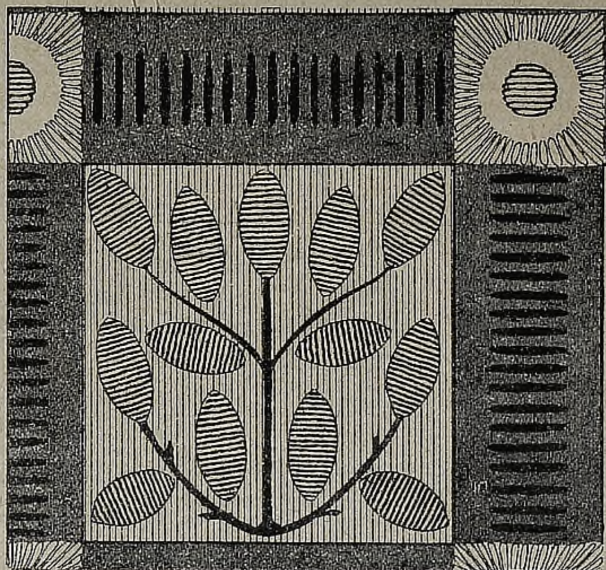
En general, se emplean telas gruesas, como el *granité*, brin, etc., de un solo color.

Sin embargo, he visto últimamente varios modelos con muy lindas combinaciones de colores. Blanco y rojo, blanco y azul, blanco y verde, etc.

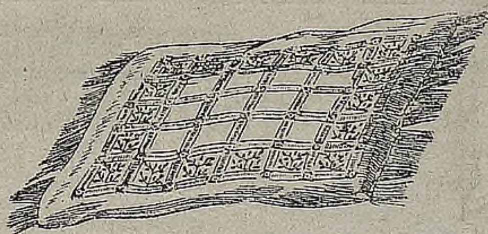
MIGNONNE.



''Napperon'' redondo, en bordado inglés y ''plumetis''.



Fragmento de un motivo bordado para almohadón apaisado.



Almohadón largo, para los pies, en tela clara, bordado.



EL ESPIRITU RELIGIOSO DE LOS RUSOS

La religiosidad del ruso es proverbial. Los "popes" visitan con frecuencia las trincheras para rociar con agua bendita a los combatientes, que se inclinan reverentes ante el hisopo del religioso.



TOMMY SE DIVIERTE

Soldados ingleses en la retaguardia del frente de batalla en Francia, se quitan el frío arrojándose mutuamente bolas de nieve. El espíritu jovial del "tommy no decae en las más difíciles situaciones.

LAS NACIONES NEUTRALES 

EL EJÉRCITO CHINO

La gran república china, ya que no puede aplicársele la antigua y poética denominación de celeste imperio, siguiendo el ejemplo de los Estados Unidos, ha roto las relaciones diplomáticas con Alemania.

No sería extraño que a la ruptura de relaciones siguiese la declaración de guerra.

Prescindiendo de las consecuencias que esto pudiera tener, resultan oportunas e interesantes estas consideraciones sobre el ejército chino.

Si sólo se tiene en cuenta los uniformes, la disciplina interior, el régimen de los cuerpos de guardia, los signos exteriores de defensa, siéntese uno inclinado a creer que las tropas chinas tienen ya el respeto de sí mismas. Obsérvase aquí un progreso bien real, sobre todo cuando se evoca el recuerdo de aquellos soldados medio *coolies*, que acostumbrábase a ver figurar en los puestos chinos, no hace muchos años, en Longehen, en la frontera del Tonkín y en el sur de China en general. Pero las desilusiones empiezan en el ejercicio. La marcha es indolente, los diversos movimientos son ejecutados como ritos cuya significación se oculta a los ejecutantes, y bajo el uniforme militar, la mentalidad del *coolí* es todavía sensible. La infantería no conoce más que las grandes líneas de su oficio; la caballería es todavía más deficiente, y los jinetes cabalgan como para los usos de la vida corriente.

Los jefes que han recibido la educación europea son poco numerosos, tres o cuatro solamente en el conjunto del ejército cantonés. En casi todos se siente un inmenso esfuerzo de voluntad para comprender el funcionamiento de los nuevos métodos. No hay, pues, que asombrarse de que en la batalla trabada en 1912 entre las tropas republicanas y los revolucionarios que querían apoderarse de Cantón, decidiera la victoria la intervención personal del general de aquellas tropas que, por ser el único en entender de puntería, apuntó por sí mismo una batería contra la masa de los enemigos. Como las balas dieron con exactitud perfecta, se apoderó el pánico de las tropas enemigas, que huyeron en el mayor desorden.



Yuan Shi-Kai, uno de los creadores del moderno ejército chino, con dos de sus generales.



Yuan Shi-Kai vistiendo uniforme europeo.



Los verdugos del ejército chino.

Vox populi

A LA CHARADA
MA-RI-NA
1ª 2ª 3ª

A LA CHARADA
TO-MA-SA
1ª 2ª 3ª

ENTRETENIMIENTOS

Charada

Prima dos forma una letra,
tercia cuatro una ciudad,
segunda primera un verbo
y cuarta otra letra más.
Es artículo segunda
y todo suelen llamar
al que viste con finura
y sin economizar.

Acertijo jeroglífico



¿En qué orden se han de leer estos seis fragmentos jeroglíficos para que expresen un proverbio?

Personaje histórico

G Nombre turco—
Tiempo de verbo

SOLUCIONES A LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.º 643.

A Una salina:
ASALTO — ROSAL — SALON — SALUDO — SALIR — COMENSAL.

Al cantar jeroglífico:

Es locura el mal de amor,
locura que cura el cura,
y es locura que se cura
con la locura mayor.

Solucionistas

A. Abad, Carolina Ottone, Leonor Correa, Perico el de marras, La Ñata, Miguel Azlor, Benito Goselevich, Gregorio Reynal, Manuel Anido, José María Roqui, Valentín Morando, Pedro Dávila Passo, Enriquito Federici, La Pampita, Julio Argentino Coronda, Mateo Villar, Julio Merlini, Eduardo Calegaro, etc., etc.

El premio del número 643 ha correspondido a la persona que firma Perico el de marras, quien se servirá pasar por esta administración a recoger el importe, previos los justificativos del caso.

TEATRO DE LA COMEDIA, MAYO Y BUENOS AIRES.

Por acuerdo de las empresas de estos teatros, obsequiaremos con un palco sin entradas a los primeros 224 lectores de P B T que reconstituyan la frase:

Pocos, pero buenos,

con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece, o solucionen acertadamente cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

PREMIO EN DINERO

Los solucionistas de TODOS los entretenimientos indicados serán recompensados, semanalmente, con la cantidad de **CINCO PESOS**, que se adjudicará por sorteo.

Tanto para optar a esta recompensa como a los palcos, es necesario acompañar esta hoja entera con la nota de las soluciones y remitirla antes del 6 de abril.

Los sobres deben venir dirigidos al señor "Redactor encargado de la sección Entretenimientos".

Los vales de palco sirven para una función durante la temporada.



Fundado el año 1904

DIRECTOR:
EMILIO DUPUY DE LOME

DIRECTOR ARTÍSTICO:
MARIO ZAVATTARO

DIRECCION Y REDACCION:
Calle CHILE núm. 263
Unión Telef. 3842 Avda., Buenos Aires

ADMINISTRACIÓN:

Avenida Presidente Julio A. Roca 531
Diagonal Sud, entre Alsina y Victoria
Unión Tel. 2402, (Avenida) - Coop. Tel. 1398, (Central)

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00
Semestre	$ 5.00	Semestre	$ 6.00
Año	$ 9.00	Año	$ 11.00
Número suelto	$ 0.20	Número suelto	$ 0.25
Número atrasado	$ 0.40	Número atrasado	$ 0.50

EN EL EXTERIOR

Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	” 4.00
Año	” 8.00

Encuadernación:

Por encuadernar cada tomo correspondiente a un bimestre hasta el núm. 457 inclusive.	$ 1.60
Por cada tapa suelta, íd., íd.	$ 0.90
Por encuadernar cada tomo bimestral, del número 458 en adelante	$ 2.00
Por cada tapa suelta, íd., íd.	$ 1.00

No se devuelven los originales, ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórteres, fotógrafos, cobradores, agentes viajeros y demás representantes de esta revista justificarán su personalidad documentalmente, rogándose al público no reconozca en tal carácter a quien no presente el referido testimonio de identidad firmado y sellado por la Administración.

